

COMEDIA LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE D. FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Marco Antonio, Galán.

Octaviano, Galán.

Lepido, Galán.

Lelio, Viejo.

Cleopatra, Dama.

Irene, Dama.

Libia, Criada.

Caymán, Gracioso.

Octavio, Capitan.

Una Muger.

Un Sargento.

Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Selva ; Salen Irene y Lepido.

Ir. Cansado, Lepido, estás.

Lep. Irene, tengote amor.

Ir. No te yela mi rigor?

Lep. Desdenes encienden mas.

Ir. Y los desayres? *Lep.* Tambien.

Ir. Confiesote, que es verdad,
que á una grande voluntad
la dá sazón un desdén.

Si cae sobre amor yo siento,
que es el desaire donaire
mas no si cae el desaire;
sobre un aborrecimiento.

Y así, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecí,
lo que te encendió hasta aquí,
te puede elar desde aora.

Lep. Pues ya que saber merezco,
que no me quieres:-*Ir.* Detén,
no es que no te quiero bien.

Lep. Pues dí, qué es? *Ir.* Que te aborrez co.

Lep. Ese extremo no es igual.

Ir. Diferente viene á ser:

una cosa es no querer,
y es otra querer mui mal.

Lep. Y en fin, me dices aquí:-

Ir. Ya tu oído lo escuchó.

Lep. Que no me has querido? *Ir.* No.

Lep. Y que me aborreces? *Ir.* Si.

Lep. Con la amorosa pasión,
no pensáran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazón;
mas la causa he de saber,
por qué aborreces mi nombre.

Ir. No puedo querer yo á un hombre
á quien venció una muger.

Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venció, el ser vencedor
no está en manos del valor,
la fortuna dá el laurél.

Vencióme; y aun te asegura

A

es-

Los Aspidos de Cleopatra.

esta verdad inclinada,
que á no vencerme su espada,
me venciera su hermosura,
que es tan bella: *Ir.* Tén, que espero
pedirte si eres constante,
que te vengnes como amante,
pero no como grosero.

Que yo no he dicho verás
en este desden primero,
con decir que no te quiero,
que á otro amante quiero mas;
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza,
galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu osadia,
como amante, que no es bien
satisfacer un desdén
con toda una grosería.

Lep. Que á tí te alabo verás,
(si lo miras ingeniosa)
que es hacerte mas hermosa
estarte queriendo mas.
De alabarla sin amor,
qué ofensa te puedo hacer,
si esto es darte á tí á entender,
que me pareces mejor?

Ir. Yo aborrezco á Cleopatra, ya lo sabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.

Lep. Tú me aborreces *Ir.* Tú me desobligas.

Lep. Pues ni aun eso no quiero que me digas:
de Marco Antonio tengo estos recelos.

Ir. Tú eres el que te das á tí los celos.

Lep. Que le quieres infero.

Ir. Cortés soy, no te he dicho que le quiero.

Lep. Pero tu amor su amor ha preferido.

Ir. Es galán, es valiente, y entendido.

Lep. Con la voz de la fama militante,
tres veces Roma me aclamó triunfante.

Ir. Y Cleopatra eclipsar tu luz procura.

Lep. Es hermosa, y venció con la hermosura.

Ir. De grosero otra vez das testimonio.

Lep. Y tú por qué alabaste á Marco Antonio.

Ir. Dicces bien, ya lo veo,
resvalóse la voz por el deseo.

Lep. Pues no te cause enojos,
que se fuese mi lengua acia los ojos.

Ir. No me quieras, y alaba á quien quisieres.

Lep. Qué prolixas nacisteis las mugeres!
Tocan clarines á una parte, y sordinas á otra.

Ir. Mas qué clarín esparce, poco atento,
las raridades que concierta el viento?

Lep. Mas qué sordinas, con acentos graves
divierten la capilla de las aves?

Ir. Triufante allí un Exército ha ocurrido.

Lep. Y otro Exército allí marcha vencido.

Ir. O si el Cielo quisiera, (fuera
que Marco Antonio el que ha vencido
que aunque es mi hermano Cesar Octa-
viano,

es mi amante primero que mi hermano.

Lep. Si el Cielo ha permitido, (do?
que Marco Antonio sea el que ha venci-
que aunque de su amistad tanto me
obliga.

es mi dama primero que mi amigo.

Ir. Marco Antonio es aquel, aquel mi
hermano.

Lep. Este que llega es Cesar Octaviano.

Ir. Pues supla á mi deseo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triunvirato.

Lep. Llega á mis brazos, toma:
llega en buen hora, libertad de Roma.

Ir. Mis lazos se prevengan á tus lazos.

Lep. El corazón traduciré en los brazos.

Ir. Esta fineza en tu valor se estrene.

Salen Marco Antonio, y Octaviano.

Oct. O Lepido! *Lep.* O Octaviano!

Ant. O bella Irene!

Ir. O dulce dueño mio!
movil que arrastra todo mi alvedrío,
cómo vienes? *Ant.* Vencí.

Lep. Cómo te ha ido?
no me responderás? *Oct.* Vengo vencido

Ir. Marte lo ha permitido soberano.

Ant. Dexame vér á Cesar Octaviano.

Oct. A Antonio quiero hablar.

Lep. A mi enemigo. *ap.*

Ant. Lepido? *Ir.* Hermano?

Oct. Irene? amigo? *Ant.* Amigo?

Oct. Qué tristeza á tus ojos ha ocurrido?

Ant. De hallarte con insignias de vencido
qué alegría se ofrece á tu semblante?

Oct. De mirarte con señas de triunfante.

Ant. Como hoy á tu valor tu ruina estrena,

se

se equivocó mi gloria con tu pena.

Oct. Y como tú has logrado una victoria,
se moderó mi pena con tu gloria.

Ant. Agradezco la fé de tu cuidado.

Oct. Cuéntame, Antonio, el triunfo que has
gozado. (fiera.

Ant. Cuéntame aquea lid sangrienta, y

Oct. Fue de esta suerte. *Ant.* Fue de esta
manera.

Oct. Ya te acuerdas, Antonio de aquel día,
que armados de ambiciosa bizarría,
fuimos los tres á conquistar el mundo.

Ant. Y que tocó á mi acero sin segundo,
el Asia. *Oct.* A mi la Europa dilatada.

Lep. El Africa á los filos de mi espada.

Oct. Y que los tres, con amigable trato,
hicimos este heroyco Triunvirato:
Jupiter quiera, que felice goce
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.

Lep. Ya sabes, que por suerte ó por estrella,
me venció por la mar Cleopatra bella.

Ant. Y que sabiendo tu infelice suerte,
bolvi del Asia solo á socorrerte.

Oct. Que echamos los dos suertes.

Ant. Ya lo digo.

Oct. Que le tocó á mi brazo ese castigo,
que por la mar, con ira, y osadía,
fui á rendir á Cleopatra á Alexandría.

Ant. Que al Asia me volví.

Lep. Que yo corrido,
en Roma entonces me quedé vencido.

Ant. Es esto así?

Lep. Mi indignacion lo llora. (ahora.

Ant. Pues oye aora. *Oct.* Pues escucha
Quando el Alva, y Aurora en luces bellas
salen á recoger á las estrellas:
quando el tardo lucero, sin decoro,
murmurando está el Sol bostezos de oro;
y el pajaro de verdes plumas rico,
afila al tronco el argentado pico,
retoza el cán, y la que ruge fiero
muestra la presa con que al tigre espera:
chupa el clavél el liquido rocío,
azota el pez las margenes del rio;
y en repetido tálamo dichoso,
la tortola se arrulla con su esposo;
y la culebra sola,
ondeando la arena con su cola,

al asomar del Sol temprano el coche
muda la piel con que esperó la noche.

Partí, cortando al mar la verde bruma,
en trescientos Centauros de la espuma;
pues volar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio nave.

Ant. La Reyna entre las flores peregrinas,
encargó su custodia á las espinas,
y Clície, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela.

Roció el Alva con agua destilada
á la Luna, hasta entonces desmayada;
y ella con animosa cobardia,

del desmayo volvió que la dió el día;

ya una estrella se sale de su nido,
por acecharle al Sol donde se ha ido:

y porque vuelen graves,
les dió la sombra luz á tardas aves;
quando marché con treinta mil Soldados,
seguros todos porque son pagados.

Oct. Y apenas con descuido diligente,
encargamos las velas al poniente,
quando vapores del christal sediento,
tramaron nubes, que tegia el viento.
El día obscureció, bramó el Siroco,
cubriose el Sol de nieblas poco á poco,
herizóse del mar la esteril bruma

(que es el verde cabello de la espuma)
variaron descompuestos á bramidos,
todos quatro elementos desunidos,
solo la vista á solo el riesgo vía,
de mucha armada el oido no oía:

ya no acierta el gobierno el Timonero;
ya no encuentra la escota el Marinero
el mas hallado es el que mas se ofusca;
dá en el fogón el que la bomba busca:
el padre alli del hijo es enemigo;
no se acuerda el amigo del amigo:
qual hubo, que á la sombra agradecia,
por no ver todo el mal que se entendia:
qual hubo, que el relampago deseaba,
por ver aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en una voz se quexa,
pero á ninguno aprovechó la quexa:
y qual hubo, que al ver, no bien mira-
dos,

cubierto el mar de arboles troncados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,

que al mar saltó, pensando que era tierra.

Ant. A mí me ayudó tanto la fortuna,
que el imán de las aguas (que es la Luna)
influyendo su luz por las estrellas,
me señaló serenidades bellas.

A la sed que fatiga á mis Soldados,
arroyos se desangran de sus prados:
ardiente Estío me ofreció á racimos
copiosa fruta en arboles opímos:

arbol alli, mas grato,

ofreció calambucos al olfato;

y con sonoro, y ajustado ruido,

las aves consonancias al oído:

la selva, y prado en liquidos despojos,

dieron amenidades á los ojos;

y como estrella nos influye amiga,

el ocio fué nuestra mayor fatiga.

Y en fin, como suaves,

nos saludaron las pintadas aves,

el prado, el arroyuelo,

la selva, el monte, Luna, Sol, y cielo,

sin inconstancia alguna,

no se halló quien creyese que hay fortuna.

Oct. Salió el arco de paz, serenó el dia,

y en la Playa me hallé de Alexandría:

salté en Egipto (que es donde idolatra

el Sol los bellos soles de Cleopatra)

desembarcamos en la Playa apenas,

el llanto se rió con las arenas:

y aunque en la arena estaba,

la planta aun no creyó lo que pisaba,

quando con ira ardiente

me acomete Cleopatra de repente

por la margen de un rio clara y pura,

(quién ha visto con maña la hermosura?)

resistirla procuran mis Soldados,

y moverse no pueden de cansados:

alli, con ira estraña,

se aprovechó de la ocasion la saña:

el alarido, y confusion crecia:

lo que antes fue cristal, ya es sangre fria:

aquel, herido, y fiero,

lidiaba con su mismo compañero:

desesperado aquel, quando embestia,

no por matar; que por morir reñia;

uno alli desangrado,

sangre bebe, que aquel ha derramado;

por si aquella le desmaya, en breve

vuelve á alentar con la que al otro bebe.

Aquel, que ni se anima, ni acobarda,

esperando la lid, la muerte aguarda;

huye el Soldado, sin que el riesgo aguarde,

y le alcanza la muerte de cobarde;

uno acomete alli mas diligente,

y se busca su muerte de valiente:

que no se libran de la muerte fiera,

ni el que huye, ni el que embiste, ni el

que espera.

Ant. Yo, con valor, enojo, y osadía,

al Reyno de los Partos llegué un dia:

salió su Rey (su vestidura era

de pieles remendadas de Pantera)

sacó eminentes, pero no constantes,

Castillos sobre espaldas de Elefantes:

tal exercito el Joven acaudilla,

que ocupa mas espacio de una milla.

Son sus altas trincheras valuartes,

al Sol encubren roxos estandartes;

mas dixe (como el mundo no me asombra)

no importa, peharemos á la sombra.

De noble ira, no de ardid armada,

mi gente le embistió desbaratada:

mis Tropas se dividen una á una,

pero las concertaba la fortuna:

si en proporcion el Parto acometia,

su misma ceguedad le dividia;

de emboscada miré salir airados

sobre veinte Elefantes mil Soldados;

y aunque iban fixos antes,

tienen tal propiedad los Elefantes que

si tropiezan, sea del peso, ó pena,

no pueden levantarse de la arena,

y es peeciso si quieren ir delante,

que el propio que los guia lo levante,

pues quando me buscaron,

en un reducto que hice tropezaron;

y como que el primero acometia,

levantarse á sí mismo no podia,

quedaba entre la arena sepultado.

á un tiempo el Elefante, y el Soldado.

Oct. Sobre un caballo, pajaro sin pluma,

que á nado pasó el golfo de su espuma,

que quando el freno su altivez sujeta,

irritado á la voz de la trompeta,

alzó tanto el pisar las peñas duras,

que él mismo se miró las herraduras;

sa-

salió Cleopatra mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me aseguro;
el Soldado, que auxilios procuraba,
por saltar en la nave, en el mar daba;
y qual, en uno, y otro grave empeño,
se arroja al mar sobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron,

Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante
su Rey me llama el Asia militante.

Oct. Surco el Mediterraneo, á Roma llevo
rendido de Cleopatra (ah dulce fuego!)

Ant. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican á la historia.

Oct. Acuerdanme entre aquellas peñas fieras
mi ruina negras aves agoreras.

Ant. Llego á verte y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he sido.

Oct. Hallote, y como al Asia has sugetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.

Ant. Tu voz por todo el orbe se derrama.

Oct. Tú eres el que dá lenguas á la fama.

Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los tres fieles amigos.

Oct. Lep. Y al rendir sus Provincias una
á una,

prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.

Ant. Si haré, Cesar Octaviano;

y vive el mobil primero,

á cuyo natural curso

se arrastran estotros Cielos,

que ha de estrenarse Cleopatra

en las iras de mi acero,

aunque embotados de herir

tenga sus filos sangrientos.

Marchad otra vez, Soldados;

ea, á vengar, compañeros,

la sangre de los Romanos,

que ha teñido el mar Tirreno.

Ea, á Alexandría, Soldados,

y pesame, que sea empeño

el vencer á una muger,

quando á tantos Reynos venzo.

Lepido, si tu desdicha

te ha vencido, y no tu esfuerzo:

Octaviano, si tú estrella

te ha vencido, y no tu aliento,

yo que soy vuestra fortuna,

vengar á los dos prometo,

antes que al ocio se encargue

este no vencido acero.

Solo descanso en la lid:

ea, á descansar marchemos,

alto á embarcarnos, amigos,

aten al mar con sus remos,

para sembrarle de sangre,

esos inconstantes leños.

Ea, á vencer á Cleopatra,

este encanto descifremos,

que no ha podido el valor

ver, viendo mucho, estar ciego.

A Dios, cesar Octaviano. *Yendose.*

Oct. Esperate, que primero

he de cumplir la palabra,

que te he prometido. Al tiempo

que al Asia fuiste, ya sabes,

que fue de los dos concierto,

que si vienes de la guerra

vencedor, te dé por dueño

á Irene mi hermosa hermana:

Tú has vencido ya; y supuesto,

que haces tú por mí lo mas

(que es vengarme) yo pretendo

darte (pues me está tan bien)

á mi hermana, que es lo menos:

Irene, dale la mano.

Lep. Echas á perder con eso

nuestra venganza, Octaviano:

vesle que airado, y sangriento

se irrita de nuestro agravio,

y á tu ruina desatento,

quando le hallas diligente,

le solicitas suspenso?

Dexale vencer aora,

que estorvar es desacierto

las tentaciones de Marte,

con las delicias de Venus.

Ant. Los dos decís bien, amigos;

y asi tomando el consejo

de Lepido, y Octaviano,

el favor agradeciendo,

doy la mano, y no la doy:

bella Irene, ya soy vuestro;

pero antes que en esos lazos

se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer á Cleopatra,
con que cumpla á un mismo tiempo,
quedando por dueño suyo,
y yendo á vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo soy: Lepido amigo?
Lep. Qué dices? De zelos muero. *ap.*
Ant. Que avises á mis Soldados,
que á marchar estén dispuestos.
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:
vuengueme el Cielo de tí. *vas.*
Oct. Bella Irene? *Ir.* Cesar nuevo?
Oct. Dexadnos solos, que hablar
á Marco Antonio en secreto
conviene á un cuidado mio.
Ir. Si tanto importa: ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante á mi dueño. *vas.*
Oct. Ya estamos solos. *Ant.* Si, amigo.
Oct. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Oct. Pues salga al oido tuyo
todo en voces mi silencio.
Ant. Qué tienes? dime tu mal.
Oct. O plugiera á mi deseo,
que en mi lengua, y en su voz
cupiera mi sentimiento.
Ant. No esté cobarde tu pena.
Oct. Cómo quieres tu que á un tiempo,
de una grande cobardia
se informe tu atrevimiento?
Ant. Cobardia? qué has huido?
volviste la espalda al riesgo?
Oct. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Oct. Oye, y sabrás el suceso:
Amigo, yo ví á Cleopatra.
Ant. Tente, que has dicho mas presto,
de lo que explicarlos quieres,
ya todos tus pensamientos:
te aficionó su hermosura?
responde? *Oct.* Pluguiera el Cielo,
que la aficion no es amor.
Ant. Qué es? *Oct.* Un tibio descó,
que está pintado en el alma

al temple de los afectos,
á quien qualquiera accidente
(sea de tibieza, ó zelos)
con ser los que le hacen mas,
le templan en ser lo menos.
Ant. Pues qué tienes? *Oct.* Tengo amor,
que está al olio tan impreso
en el corazon, á donde
fue toda aficion bosquejo,
que no le podrá borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vi á Cleopatra divina
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de su cabello:
Aneguéme en su hermosura,
y dixe al ver sus luceros,
cómo causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mi! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mesmo,
que burló como dormido,
lo que llora como ciego.
Vencióme, y enamoréme;
pero no hizo mucho en eso,
que me rindió el corazon,
y es él el que dá el esfuerzo.
Tú eres mi amigo, y mi hermano,
tú partes ahora al Reyno
de Cleopatra á conquistar
los imposibles de un cielo.
Tú eres dichoso, yo soy
el mas infeliz extremo
de la fortuna inconstante,
tanto, que en las lides hecho
á perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi acero.
A tí todas las estrellas
te favorecen; yo tengo
pos tres enemigos mios
á Jupiter, Marte, y Venus:
y en fin, soy tan infeliz,
que me he enamorado; en esto
conocerás mi fortuna.
Y asi, noble amigo (puesto
que eres dichoso) hazme tú

feliz , conquistame el Cetro
de Cleopatra , Sol de Egipto:
vé á conquistarme el imperio
de sus ojos , á quien paga
el Dios de la venda feudo:
Si la vences con tu dicha,
quedate tú con su Cetro,
y parte luego conmigo
su hermosura : yo no puedo
lograrme por mí esta dicha,
tenme lastima , que llego
á hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos sus acentos:
Venice , y logre yo sus rayos;
y pues ha sido concierto
partir los dos , como amigos,
del mundo todos los Reynos;
tómame tú todo el mundo.
y dame á Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo estimo , y quiero.
Ant. Con sentir verte vencido,
no es eso lo que mas siento,
sino que pueda en tí mas
tu amor , que tu entendimiento.
Tú , que das voz á la fama,
á las edades exemplo,
has de ser de un ciego Dios
indigno , y extraño objeto?
Templa , templa esas pasiones.
Oct. Amigo Antonio , no puedo.
Ant. Tú con ojos en las lides,
y tú en las delicias ciego?
tú enamorado? *Oct.* Pues tú
no tienes amor? *Ant.* Confieso,
que á Irene tu hermana adoro
ya por mi esposa , y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que á vengarte voy resuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo este valor que irrita,
que todo este amor que templo.
Oct. Como ya es Irene tuya,
estás templado. *Ant.* No es eso,
sino que es ofensa mia
la que es de los dos; y quiero,
en dos extremos tan grandes,

valor y amor , que sea menos
amor , que es extremo , y vicio,
que valor , virtud , y extremo:
convencete. *Oct.* No es posible.
Ant. Indigna el valor. *Oct.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Oct.* Con el alma.
Ant. No hay remedio?
Oct. No hay remedio.
Ant. Pues supuesto que te miro
incapáz de mi consejo,
y pues tú no puedes mas
contigo , y tampoco puedo
faltar á la obligacion,
que á mi fé , y mi sangre debo,
yo te entregaré vencido
ese aparente portento,
que le han fingido imposible
los entes de tus deseos.
Partid al puerto , Soldados:
Octaviano , yo prometo
de no volver á la Europa,
sin que á tí , Rey verdadero
de la otra mitad del mundo,
que con mi espada grangéo,
traiga , para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Oct. Eres mi amigo?
Ant. Y tu hermano.
Oct. Y en fin , prometes de nuevo,
que sea mia Cleopatra,
si la vences? *Ant.* Al Sol mismo
pondré á tus plantas. *Oct.* Mis brazos
son de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Oct.* El Cielo te guarde;
mira , amigo , que recelo:—
Ant. Fortuna tengo , y valor.
Oct. Recelo:— *Ant.* No tengas miedo.
Oct. Que Cleopatra:—
*Sale Irene por una puerta , y Lepido
por otra.*
Ir. Ya otra vez
al ruido del metal hueco
se conciertan tus Soldados.
Lep. Ya al son de Marte sangriento,
templadas las caxas , tocan
á marchar. *Ant.* Ea , marchemos,
hijos mios : bella Irene,
dame los brazos. *Ir.* En ellos

qui-

quisiera dexarte el alma. *Abrazanse.*

Ant. Yo vendré á adorarte.

Ir. El Cielo

te vuelva á Europa. *Ant.* El querrá,

que goce tus brazos presto:

Lepido, á Dios. *Lep.* El te traiga

tan presto, como deseo.

Oct. Mira que me dás palabra:-

Ant. No acuerdes lo que te ofrezco:

la lealtad tiene memoria.

Ir. Advierte, esposo, que temo:-

Ant. No temas. *Ir.* Quierote bien.

Ant. Pues advierte, que si dentro

de un año no han venido

señas de mi vencimiento,

es, que el valor, y fortuna

se han trocado tan adversos,

que él ha influído desdichas,

y ella amenaza los riesgos;

y me ireis á socorrer?

Lep. Yo lo juro. *Oct.* Yo lo ofrezco.

Ir. Y yo he de ir á acompañarlos.

Ant. Esto admito. *Oct.* Esto concierto,
dale laureles, fortuna. *ap.*

Ir. Volvedle á Europa, deseos.

Ant. Traigame el Cielo triunfante.

Lep. No vuelvas, ruego á los Cielos. *van.*

Sale Cayman. Yo soy un pobre Romano,

que vino sin cobardía

al Reyno de Alexandría

con el Cesar Octaviano;

y en la batalla despues,

viendo que con los Gitanos

no me valian las manos,

me aproveché de los pies.

Pero yo estoy satisfecho,

que huir, como hombre mortal,

luego luego, hace gran mal,

despues despues, gran provecho.

Que queda un hombre corrido,

dice el vulgacho malvado;

mas al huir, me he quedado

como sino hubiera huído.

Dixome Octaviano fiero,

de su ruina en el afan,

dí, por qué huyes, Caymán?

y yo dixé porque quiero,

Si mueres (dixó) es muy cierto,

que tu fama el Orbe aclama;

y qué he de hacer con la fama

(le dixé) despues de muerto?

Señores, no es necedad,

que haya hombre de tal suerte,

que se dexé dár la muerte

por tener posteridad?

Por dár lineas á la historia

haya quien llegue á lidiar!

Que se entre un hombre á matar,

por dexar grande memoria!

Hombre, á tu valor incierto

el engaño te apercibo:

no hay quien se acuerde de un vivo,

y quiere memoria un muerto?

Aora volvamos al caso:

En la lid sangrienta, y dura,

de este monte en la espesura,

me escapé paso entre paso:

volvieronse los Romanos;

pero aunque en Alexandría

se quedó mi cobardía,

no me conocen Gitanos.

Pues estoy pobre, yo quiero

(ya que no soy buen Soldado)

buscar un oficio honrado,

que me valga algun dinero.

Seré Sastre? es devocion

ser Sastre muy abatida,

que he de andar toda mi vida

á cuestas con el pendon.

Algebrista? voy errado,

desconcertaré costillas,

venderé lindas pastillas

de ambar siendo pan mascado.

Esto no se disimula,

y aun no sé fraguarlas yo.

Haréme Medico? no,

sé mucho, y no tengo mula,

Con ropón seré Letrado,

que libros no es menester:

Boticario quiero ser,

que es oficio redomado;

pues con vender cada vez,

que ocasion precisa halle,

quatro piedras de la calle,

molidas en almiréz:

con quatro rotulos solo;

con

con vender á tontos mil
el aceyte del candil
por aceyte de vitriolo :
con que venda á quantos ven,
que en mi tienda se trabaja
el agua de la tinaja
por el agua de llanten ;
y por jarave, despues,
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes:
pero no quedarán salvas
honra, y fama, que he guardado,
que dirán, que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.
Seré alcahuete ? no inquiete
mi codicia, que es mi fama :
no le dan nada á una Dama,
qué darán á un alcahuete ?
Pues á qué oficio idolatra
mi codicioso desvelo ?

Sale Libia Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
apelaré del rigor
con que al precepto me irritó :
que haya mandado en Egypto,
que no haya quien tenga amor !
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza !
Si con ser irracionales,
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
peces, plantas, y animales :
desde que ha que todos ven
este precepto importuno,
no encuentro á hombre ninguno,
que no me parezca bien :
con dos mil faltas escojo
á todos ; tan torpe soy,
que trás de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo :
y quando llegue á faltar
un tuerto, que querré advierto
á un clavo, con ser bien cierto,
que no le puedo pelar :
á un lindo, mi tema rara

le pone doscientos nombres ;
si es feo, digo : los hombres
no han de tener buena cara :
si un chiquito hallo en la calle,
digo : aqueste me merece ;
si un largo : qué bien parece
en los hombres un buen talle !
y de tal suerte se ven
mis ansias, porque me asombre,
que me vengo trás este hombre,
porque me parece bien.

Que nuestra Reyna aperciba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen á quemar viva !

Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuidare
la saquen á quemar muerta !

Señores míos, protesto,
que me endiablo, ó enquillotro :

qué les queda para esotro,
si queman aquí por esto ?

Esta sujecion cansada
mas á mi deseo aumenta :

viva yo ahora contenta,
y muera despues quemada ;
pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.

Caym. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Yo me llego::-

Caym. Hay tal menguado !

Qué tardo ? quiero llegar.

Lib. Aunque me hayan de quemar.

Caym. Sea Júpiter alabado.

Lib. Por siempre, y pase adelante,
pues ya en la ocasion me veo.

Caym. Habrá un poquito de empleo
para un amor vergonzante ?

Lib. No faltará. *Caym.* Qué piedad ?

Lib. Llegue, y no tenga recelo :

acerquese hermano. *Caym.* El Cielo
le pague la caridad.

Lib. Tome.

Dale la mano.

Caym. Pagueoslo Cupido :

de hambre solo la tomo :

tres meses ha que no como

B

bo-

bocado de lo que pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de abrazo.

Lib. Tomele.

Abrazala.

Caym. Qué alma tan pia!

Lib. Yo soy una pecadora:

oyeme, hermano? *Caym.* Señora.

Lib. Vengase acá otro día:

mas á quererle me incito.

ap.

Caym. Dígame, por qué razon?

Lib. Hermano, la privacion
es causa del apetito.

Caym. Su fineza he de estimar:
seré amante muy fiel.

Lib. Ruego al Cielo, que por él
no me saquen á quemar.

Caym. Quemar? *Lib.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.

Caym. Si ello es despues del delito,
quemante, no importa nada.

Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? *Lib.* No.

Caym. Dí,

solo á las mugeres? *Lib.* Sí.

Caym. No me voy yo de esta tierra.

Lib. Con pasiones tan erradas,
cómo á amarme te acomodas?

respondeme? *Caym.* Porque á todas

las deseo ver quemadas;

y el quererte ahora es,

segun de la ley confio:-

Lib. Dime, por qué, Cayman mio?

Caym. Porque te quemen despues.

Dent. Plaza, plaza *Caym.* Al Anfiteatro

(que está del mar á la orilla)

la Reyna entra. *Lib.* Maravilla

del mundo es este teatro:

ya digo, que no te quiero.

Caym. Yo desde hoy te he de querer,

que espero que te he de ver:-

Lib. A dónde? *Caym.* En el quemadero.

Salon Real, salen Cleopatra, Lelio, Sol-
dados y acompañamiento.

Lel. Reyna de Egypto, sol de Alexandría,
luz, que escribe en la luz que pauta el día,
comparacion tú sola á tu grandeza,

símbolo sola tú de tu pureza,

que el ser tan generosa

te hace que parezcas mas hermosa,

excepcion de la regla aun no creida,

pues no eres fea y eres entendida,

que del amor burlaste los engaños,

prudente sin la costa de los años:

hoy, que de escamas rústicas plateados

los peces, de tus luces deslumbrados,

salen del mar, que tu beldad serena,

hasta quedarse en seco en el arena:

hoy, pues, que al permitir tus rayos rojos,

las aguilas peligran en tus ojos,

quando hidrónicos llegan sus desmayos

á beberse el concurso de sus rayos:

hoy, que conoce la teñida rosa:-

Cleop. Detente, no me alabes por hermosa:

en vano, Lelio, á mi beldad prefieres,

alaba mi valor, si alabar quieres,

y no antepongas, quando yo te asom-

bre,

indicios de muger á señas de hombre.

Yo no he vencido á Lepido el Romano?

yo no teñí de espumas el mar Cano?

yo, de sus popas, arboles, y quillas,

no he fabricado túmulos de astillas?

yo no vencí á Octaviano en esa playa,

que aunque se enoje, el mar le tiene á

raya?

yo no dexo gravada

en la testa de hueso, flecha alada,

al venado, que es, sin dar engaños,

rústico coronista de sus años,

pues para que los lea el que los cuente,

se imprime los instantes en la frente?

yo á Marco Antonio, á quien el Asia

clama,

ese de quien es voz toda la fama,

á que venga no espero

á estrenarse en los filos de mi acero?

Pues este vencimiento, esta grandeza

debese á mi valor, ó á mi belleza?

no los venció mi espada? si, ella ha sido;

pues si mi espada es la que ha vencido,

y mi hermosura no, que no es segura,

no me alabes desde hoy mas mi her-

mosura.

Quién puede haber que sea tan osado,

que

que diga que á mis ojos se ha inclinado?
que si alguno me diera esos enojos,
yo misma me sacára á mí mis ojos.
Si esta alma, que á mí me ánima rara,
del Sol (con ser Deidad) se aficionára,
de él mismo, al contemplarle,
me dexára cegar por no mirarle.
O quién trocara el sexô recibido!
de una muger me pesa que he nacido,
por ser muger, que á ser flaqueza toca:
ó si hubiera nacido de una roca!

Lel. Sentarte ahora puedes,
que pues es dia hoy de hacer mercedes,
pues con aplauso, que serán tus glorias,
celebra Alexandría tus victorias,
que renueves te digo,
al perdon los preceptos del castigo.

Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
como el romper la castidad no sea.

Sientase junto á un bufete.

Lel. En estos dos empecemos,
que has de sentenciar ahora.

Cleop. Quién son esos dos? *Lel.* Señora,
dos prodigios, dos extremos:
uno está preso, porque
es tan tierno, ó es tan blando,
que está siempre enamorando
á quantas mugeres ve.

Y otro quiere pretender
prémios, que es justo que pida;
y es, de que en toda su vida
nunca ha hablado con muger:
este pide que te obliges
de esta obediencia. *Cleop.* Está bien.

Lel. Y el otro pide tambien:-

Cleop. Qué pide? *Lel.* Que le castigues.

Cleop. Extremo notable ha sido.

Lel. Que esto está probado infiere.

Cleop. En fin, uno á todas quiere,
y otro á ninguna ha querido?

Lel. El premio, y castigo libre
igual de justicia el peso.

Cleop. Pues soltadme al que está preso,
y prendedme al que está libre:
que si ese quiere una á una
á todas juntas se infiere,
que pues á todas las quiere,
no tiene amor á ninguna.

Y por evidente ten,
(aunque tu engaño lo ignora)

que ese que á ninguna adora,
es que á alguna quiere bien.

Pues perdone mi grandeza

y castigue mi porfia

del uno la hipocresía

y del otro la flaqueza.

Lel. Prosigo por este. *Cleop.* Dí.

Lel. Un hombre de baxa suerte

está condenado á muerte,

porque dice mal de tí.

Cleop. Qué dice? *Lel.* Ahora lo sabrás:

que eres (dice el maldiciente)

generosa solamente,

porque se diga que das.

Y despues de esta malicia,

con nueva temeridad,

que solo es en tí crueldad

lo que parece justicia.

Que eres soberbia, impaciente,

que eres vana, codiciosa,

y que el nacer tan dichosa,

te hace parecer valiente.

Cleop. Hay atrevimiento igual!

y dime, Lelio, tambien

si dice de alguno bien.

Lel. No hay de quien no diga mal.

Cleop. Pues yo revoco esa pena,

por lo que á todos me iguala,

que era señal de ser mala,

si dixera que era buena.

Soltadle, y logre esta suerte;

pero en esto se repare,

que al punto que me alabáre,

mando que le den la muerte:

porque en un extremo tal,

no me estaba bien aqui,

que hable solo bien de mí

quien de todos habla mal.

Caym. Señora, si así librais

el perdon para la ofensa,

si quando el castigo piensa,

al que murmura premias,

por Júpiter, vuestro Dios,

os suplica mi cuidado,

que me admitais por criado,

que yo diré mal de vos.

Que me recibais confío.

Cleop. en qué oficio? *Caym.* Si es razon. pido que me hagais bufon. (frio.

Cleop. Por qué? *Caym.* Porque soy muy

Cleop. De dónde sois? *Caym.* Soy Romano y ser Gitano querria. (no,

Cleop. Quién os traxo á Alexandría?

Caym. Quién? el Cesar Octaviano.

Cleop. Y en la batalla se ve

que os perdisteis. *Caym.* Reyna, sí, al principio me perdí,

pero á la postre me hallé.

Huí de tí, y en Egypto

escondido he estado. *Cleop.* Pues

cómo huiste? *Caym.* Con los pies.

Cleop. Sereis gallina. *Caym.* Un poquito.

Sale una muger tapada.

Lel. La muger, que ves, está

sentenciada á quemar. *Caym.* Palo.

Lel. Con un hombre su amor ciego

tus preceptos ha violado:

el delito está probado.

Cleop. Pues executese luego.

Mug. Si estas lagrimas, que lloro,

pueden templar tu rigor,

sabe que él me tiene amor,

al paso que yo le adoro:

y acusele á tu piedad

este error escandaloso

que con palabra de esposo

le entregué mi voluntad:

á que me la cumpla aguarde

la piedad que en tí se espera.

Cleop. No aguardarais que os la diera.

Mug. Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.

Lel. Que la perdoneis os digo,

que ha de parecer muy mal,

por ser muger principal,

la infamia de este castigo:

otro castigo, otra pena

moderada, Reyna piadosa.

Cleop. De esa campaña espaciosa,

de flores, y áspides llena

dos áspides aplicad,

y en sus alevosos brazos

tengan ponzoñosos lazos,

que indicios de mi crueldad,

la aflijan con tal dolor,

que se reduzca mortal

en ponzoña irracional

la ponzoña del amor.

Esta sangre de amor ciego,

este tormento de sangre,

sea mi castigo á sangre,

pues no quereis que sea á fuego.

Mug. El Cielo (puesto que muero)

con justicia soberana

permita, Reyna tirana,

que te mate un áspid fiero.

Y tambien llevo á pedir,

que por mas sangrienta espada,

mueras tan enamorada

como yo voy á morir.

Cleop. Esa desdicha no espero,

pues con justa causa mueres.

Mug. Y si á algun hombre quisieres,

se dé muerte con tu acero.

Cleop. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,

vengueme el Cielo de tí.

Cleop. Yo vivo segura en mí.

Mug. Y otra vez pido, enemiga

que pruebes tanto el dolor,

que antes que yo en esta suerte

pruebe efectos de la muerte,

pruebes efectos de amor.

De tí seas escarmiento,

y tengas como yo el fin.

Cleop. Mas qué sonóro clarín *clarín.*

rompe la region del viento?

Lel. Vuelve los ojos á la mar serena,

verás su playa de baxeles llena:

doscientas, y mas naves,

peces del ayre, y de la espuma aves,

con no seguro paso,

vienen cortando al mar el azul raso.

Un pájaro de pino, en vez de pluma,

hace de azul cristal nevada espuma;

son sus flamulas bellas carmesies,

sus árboles se engastan de rubies:

del évano, que al Sol la cara empache,

la popa trae con relieves de azavache;

de bronce el espolón, que le asegura,

á quien supo bordar la arquitectura;

y trae (porque la tenga el Sol decoro)

palamenta de plata, y timon de oro.

Caym. Ya en el mar christalino

las

las alas abatió de enfermo lino.

Lel. Ya el ancora á su curso alado enfrena,

fiada á la constancia de la arena.

Cleop. Ya un hombre en nuestra orilla se ha arrojado:

llega á mis iras, infeliz Soldado.

Lel. De paz es la vandera que despliega: llega, infeliz Soldado.

Cleop. Llega, llega,
y pues de tu valor das testimonio,
dí quien eres, Soldado.

Dent. Ant. Marco Antonio.

Cleop. Temor de oír su nombre he recibido,
y esta es la vez primera que he temido;
pero es valor este temor primero:

echar el velo á mi hermosura quiero,
que pues mi espada el triunfo me asegura,
no quiero que le venza mi hermosura.

Lel. Llega, Romano.

Cleop. Toda soy de yelo.

Echase el velo en la cara, y sale
Marco Antonio.

Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermosura
el Cielo.

Cleop. Vete, Cayman.

Caym. Obedecerte intento. *vas.*

Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Si haré. *vas.*

Cleop. Tomad asiento.

Sientanse sin mirarse.

Ant. Cleopatra valerosa,
(según dice la fama, muy hermosa,
que es lo que ahora menos te asegura,
pues yo no he de rendirme á tu her-
mosura)

Reyna de Egypto (no como solia,
porque hoy ha de ser mia Alexandría)
yo vengo (asi una ofensa restituyo)
á llevarte á mi Reyno por el tuyo.

Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente,
y según el clarín armonioso,
para con infelices venturoso:
no Rey del Asia ya, como solia,
porque el Asia también ha de ser mia:
vuelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,

que vaya luego á conquistar el tuyo:

Que á Lepido he vencido, no lo sabes?

Ant. Dióle sepulcro el mar á ochenta naves.

Cleop. A Octaviano venció mi brazo airado.

Ant. El se dexó vencer de enamorado:

tus ojos me contó que le rindieron.

Cleop. Pese á mis ojos, si ellos le vencieron:

viven ellos, que al Sol causan enojos,

que no te he de enseñar á tí mis ojos,

porque al verte vencido, *Levantase.*

no digas que mis ojos te han rendido.

Ant. Pues yo bien sé, quando á tu luz

me llego,

que no puedo rendirme al amor ciego.

Cleop. Aunque verme desees,

soy mucho yo para que tú me veas.

Ant. Ni he de verte, por no darte in-

dignado,

los meritos de haberte yo mirado.

Aunque eso dices, responderte puedo,

que no me vés por no tenerme miedo.

Cleop. Y tu valor mirarme no procura,

porque teme rendirse á mi hermosura.

Ant. Y aunque mirára de tu luz el fuego:—

Cleop. Qué hicieras si me vieras?

Ant. Morir luego.

Descubrese, y se miran.

Cleop. Vete, apartate, joven, porque al

verte,

estoy viendo la imagen de mi muerte.

Ant. No te apartes, dulcísima homicida,

que en tí miro la imagen de mi vida.

Cleop. No sé lo que contemplo al contem-

plarte,

que me infunde temor para mirarte.

Ant. No sé qué estrella á mi infelice

suerte

le ha influido valor para quererte.

Cleop. Qué haré para templarme?

quiero inclinarme, y no puedo incli-

narme.

Ant. Qué contrario es al tuyo mi destino!

no quisiera inclinarme, y mas me in-

clino.

Cleop. Di, si eres tan galán, Antonio airado,

por qué hablabas con iras de Soldado?

Ant. Si eres divina, porque amor te crea,

por qué hablabas con señas de ser fea?

Cleop.

Cleop. Hombre, que templas quando das enojos.

no turbes las quietudes de mis ojos.

Ant. Sirena que me obligas con gemidos, no turbes la atencion á mis oidos.

Cleop. Antonio, vete: tarde me resisto. *ap.*

Ant. Yo me voy á morir de haberte visto:

O quien de sí se huyera!

Hace que se vá.

Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, espera;

mas cómo el culto á mi deidad profano?

Ant. Mas yo rendido del amor tirano!

Cleop. Ha Soldados, lograd feliz la suerte, prended á Marco Antonio, dadle muerte.

Ant. En la ocasion aprovechad los brios, dad la muerte á Cleopatra, amigos mios.

Tocan cajas.

Cleop. Mas tened, no me deis á mí esa herida.

Ant. Mas no la deis la muerte, que es mi vida.

Ay, Octaviano amigo,

que igual es tu castigo á mi castigo!

No he de tener amor.

Cleop. No soy amante:

vete, Antonio. *Ant.* No puedo,

que me infundiste valeroso miedo:

mas ya obedezco, voy me al mar salado,

vencido, porque estoy enamorado.

Cleop. Te vés?

Ant. A Roma vuelvo.

Cleop. O pena mia!

no te vayas, ya es tuya Alexandría,

hazte Señor de su elevado muro.

Ant. No es esa la Ciudad que yo procuro.

Cleop. Qué Reyno?

Ant. El de tus ojos, por quien veo.

Cleop. Tuya es el alma, patria del deseo:

mas, ó pese á mi voz! pese al Dios ciego!

Ant. Mas yo inclinado al amoroso fuego!

Cleop. Dadle la muerte á Antonio mi enemigo.

Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo; mas tened, no me deis á mí esa herida.

Cleop. Mas no le deis la muerte que es mi vida.

Ant. Quedate. *Cleop.* Ya me voy.

Ant. Infeliz suerte!

Cleop. No has de volver á verme?

Ant. No he de verte.

Cleop. O cuánto duda amor!

Ant. Cuánto amor yerra!

Los. 2. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Oct. Ya no manda el timon, y ya la quilla encalló en las arenas de la orilla.

Lep. Dexad zafa la escota, y chafaldete.

Ir. Amainad la mesana, y el trinquete.

Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.

Oct. Lepido, Irene, y yo, tomemos tierra.

Ir. Ancora al mar.

Lep. Sobre la espuma cana se mece la ligera Capitana.

Oct. Y las demás, qué iguales azotan con los remos los cristales!

Ir. Favorable nos fue la mar, y viento.

Lep. A levante boga,

Oct. Iza á barlovento.

Salten Octaviano, Lepido, y Irene.

Ir. Salta sobre el peñasco de esa sierra.

Oct. Beso mil veces la florida tierra.

Lep. Beso la madre de los hombres pia.

Ir. Esta es la playa, pues, de Alexandría, la que al Mediterraneo tiene á raya.

Oct. Mas parece de Chipre aquesta playa.

Ir. Salva te hacen dulces Ruiseñores.

Lep. Sin duda es esta patria de las flores.

Oct. El olfato, y la vista á un tiempo estrena

fragrancia, y candidez de la azucena.

Ir. Alegre está la vista, y el olfato.

Oct. No ves, Irene, al Sol arder ingrato?

Ir. Ingrato?

Oct. No le vés, con luz hermosa, galanteando la purpurea rosa,

que

que preside á otras flores peregrinas,
y al vér que se defiende con espinas,
no por ser tan hermosa la pretende,
sino porque la vé que se defiende?
y á Clicie, que en sus rayos se habilita,
porque vé que la sigue, la marchita?

Ir. Y yo, al vér que la dexa, en mí
contemplo

de Clicie, y Sol un infelice exemplo;
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo á ser la Clicie de mi esposo.

Oct. Lepido, amigo mio, Irene bella,
tú Sol del Asia, tú de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos, que fue
concierto

de venir á buscar á nuestro amigo,
siendo nuestra amistad el fiel testigo,
dado caso que Antonio no llegase
dentro de un año á Europa, ó que no
embiase

nuevas de su ruina, ó vencimiento,
ó ya la fama lo contase al viento,
ó ya fiasse sus victorias solas
Neptuno á la inconstancia de las olas.

Lep. Un año el tiempo fue quedó aplazado.

Oct. Pues ya sabeis, que el año se ha
pasado,

sin que, para mas riesgo, ó mayor gloria,
sepamos su ruina, ó su victoria:

y tal vez he pensado,
ó que hidropico el mar se le ha tragado,
ó que Cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexó de su ruina:

ó será, pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebró á la fama;

y como nuestro credito desmaya
con las naves que surgen en la playa,

y con la hueste, que mi espada anima,
á discurrir el mas remoto clima

me conduzco, hasta hallar de aquesta
suerte

indicios de su vida, ó de su muerte.

Ir. De esta montaña, ahora,
que le acecha las luces al Aurora,

la cumbre altiva discurrir podemos.

Lep. La selva, monte, y prado
registremos.

Oct. Mirar pretendo en este monte cano,
si alguna poblacion descubre el llano.

Ir. Solo un arroyo aquella selva baña:
desierta se descubre la campaña.

Oct. Estampa no se vé de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas:

tocad al arma, veamos si se altera
al marcial aparato un hombre, ó fiera.

Lep. Toca al arma. *Caxas.*

Oct. Ya suena el metal hueco,
y solo del clarin es susto el eco.

Ir. Aves son las que el ruido han
estrañado. (ñado,

Lep. Un hombre, ó el deseo me ha enga-
vuelto en sí del letargo, huir procura:

antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamemos.

Oct. Hombre, aguarda:
Egipcio, qué te turba, y acobarda?

Reducirle no puedo. (do.

Lep. Mucho es que no tropieces en tu mie-

Ir. Mo huyas: darle voces es en vano.

Oct. El que te llama es Cesar Octaviano.

Ir. Parece que á tu nombre reducido,
á su temor aconsejó su oído.

Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.

Oct. Llegá al favor que esperas de mi mano.
Sale Caymán.

Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.

Oct. Caymán?

Caym. Lepido? Irene? qué veo!
viendo estoy á los tres, y no lo creo:

que se llegó de mi deseo el día!

Lep. De dónde vienes? dí.

Caym. De Alexand. í.

Ir. Llegó Antonio? *Caym.* Ya llegó.

Oct. Qué ha sucedido?

Caym. Lo que siempre, Cleopatra le ha
vencido.

Oct. Vive Antonio? *Caym.* Si vive.

Oct. Dí si es cierto.

Caym. No te estuviera mal que hubiera
muerto.

Oct. Qué dices? *Caym.* Lo que digo.

Oct. Muera mil veces yo, viva mi amigo.

Ir. Murió Cleopatra? *Caym.* Sí.

Oct. Desdicha fuerte!

Caym.

Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.

Oct. Qué gloria ! qué contento !

Ir. O pena esquivá !

Caym. No te estuviera mal que fuera viva.

Oct. Desciframe este enigma si eres sabio.

Ir. No se yelen tus voces en tu labio.

Lep. Di , cómo aquí has llegado ?

sacanos á los tres de este cuidado.

Oct. Como leal refiere,

cómo vive Cleopatra , y cómo muere.

Ir. Refierenos , si es cierto, (to.

cómo es Antonio vivo, y cómo es muer-

Lep. Ya tu voz esperamos.

Caym. Pues escuchad los tres.

Todos. Ya te escuchamos.

Caym. Ya te acuerdas , que contigo

vine á Epypto , y ya te acuerdas,

que me quedé en la batalla

como espada Genovesa.

Ya dixé , que Marco Antonio

llegó á Epyto , pero apenas

empañó con luces de humo

el Sol de Cleopatra bella,

apenas vió su luz pura,

nunca hasta entonces serena,

quando se quedó mas blando,

que Corregidor que espera,

acabado su trienio,

que le tomen residencia.

Quiso , volviendose á Roma,

fiar al viento las velas,

y á su constancia fiar

aquel apagado etna,

que vá forjando en el alma

minas , que tarde rebientan:

pero el ligado velamen

aun no á los vientos entrega,

quando á detenerle sale

Cleopatra en una galera;

sus arboles plata fina;

las gavias de oro ; las cuerdas,

drizas , escotas , volinas

de cordones de oro , y seda;

la popa evano , y marfil;

y en igual correspondencia,

del terso cristal de roca

diafanas las vidrieras:

Iba la chusma adornada

de mil recamadas telas,

á quien , aunque tarde , supo

perfeccionar la tarea:

Los Soldados de esta nave

cinquenta Cupidos eran,

que á corazones de bronce

disparaban mil saetas:

en la camara de popa

mil suavísimas sirenas

cantaban , amor , amor,

que esta era su dulce guerra:

Cleopatra , en un trono de oro,

cuyos diamantes pudieran

exceder quantos el Sol

purifica , y alimenta,

esperaba á Marco Antonio:

pásó Marco Antonio á verla,

dixo , que de agradecido;

y yole dixé : nõ creas,

que hay quien no teniendo amor,

sepa agradecer finezas:

trínaron suaves voces

mil amorosas endechas,

cuyo compas en las aguas

llevaba la palamenta.

Surgieron de allí distantes,

presumo que media legua,

y en medio del mar estaban

fijas diferentes mesas

sobre una red , que en las aguas

con tal artificio era

téxido metal en lazos,

de obra tan sutil , que al verla,

sufrió el peso , y no la vista,

que estaba esta red dispuesta

con fortaleza tan grande,

y con tanta sutileza,

que la dudára la vista,

si el tacto no la creyera.

Explendida la vianda

colmó el dia : una menestra

traxo deshecha en vinagre,

la mas rica , y grande perla,

que el exceso encareció:

el mar , que en conchas platea

perlas , que engendró la Aurora

legitimamente netas,

no produjo perla igual;

tan-

tanto , que se halló quien crea;
que valia una Ciudad;
y ésta fué la vez primera,
que en los méritos quedase
la comparacion modesta.
Pez escondido en las grutas,
ave que el Cielo penetra,
fiera , que el monte discurre,
fruta , que el arbol franquea,
raiz , que la tierra esconde,
manjar , que la gula inventa,
cristal , que el Sol purifica,
licor , que en los años medra,
de estos dos Dioses del mundo
fueron ambrosía , y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo festiva á su Reyna
(como es en las ocasiones
el que mas se desenfrena)
pareciendoles , que ya
tiene amor Cleopatra , empiezan,
para hacer bien de las suyas,
á hacer mal de las ajenas.
La casta anciana , que estuvo
en su atencion recoleta,
sabiendo lo que ha perdido,
no quisiera ser tan vieja.
La viuda tambien buscaba
un substituto , que lea
en su cátedra del sexto
del propietario la ausencia.
En disolucion tan libre,
trocados los frenos vieras,
las solteras muy casadas,
las casadas muy solteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en esta era,
que á mas de cien mil Tarquinos
no se encontró una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ser aves que amar saben,
las arrullan , y gorgean.
La azucena , y el jazmin,
simbolos de la pureza,
lés daban humo á narices,
que solo del gusto eran
la yedra , por ser lasciva,

por madre , la madre selva:
Y si era ley en Egipto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor;
Cleopatra , menos atenta
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella;
y es, que saquen á quemar
á la muger que no quiera.
Venus , y Baco , dos Dioses
de costumbres no muy buenas;
Venus , hizo dar traspies;
Baco , hizo dar trascabezas.
En fin , Antonio , y Cleopatra
en Alexandria entran
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra:
ó plebe (la dixe entonces)
quién puede ser que te entienda!
quexaste si el Rey es bueno,
y sino es bueno te quexas.
Mañana otra vez querrás
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio , Cleopatra
miraba muy fina , y tierna,
y no con buena intencion:
que quando una muger llega
á repasar á un galan
el talle , los pies , y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.
Mirabala Antonio , como
el que conocer desea
á alguna persona , y no
acaba de conocerla.
Llegaron á su Palacio,
y para que de esta guerra
durase la paz deseada,
solos los dos, sin que hubiera
quien mediase en estas paces,
entraron á asentar treguas:
los dos , dicen, que allá dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque duró esta contienda
mas de un mes , en que los dos

no salieron de una pieza,
 hasta dexar de una vez
 hechas las paces, y treguas.
 Pues mirad si Antonio es muerto,
 pues murió á la confidencia
 de tu amistad, y mirad
 si tambien Cleopatra es muerta
 del amor:-- *Oñ.* Deten el labio,
 miente tu atrevida lengua,
 Antonio es mi fiel amigo,
 yo adoro á Cleopatra bella:
 para mí conquista Antonio
 esta inexpugnable fuerza,
 que con firmes desengaños
 se fortalece, y pertrecha.
Caym. El no sabe que la adoras?
Oñ. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
 que respira el alma mia
 por los alientos de aquella.
Caym. Pues Antonio fue traidor.
Oñ. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas;
 porque en llegando al amor,
 no hay amigo que lo sea.
Caym. Quieres ver el desengaño?
 á tu hermana, que fue prenda,
 y premio de tu amistad,
 repudiar quiere é intenta
 dar la mano á Cleopatra.
Ir. Cierra el labio, infame, cierra,
 que de tu boca atrevida
 sabré arrancarte la lengua.
 A mí despreciarme Antonio?
 Cómo puede ser que sea
 sacrificio de la sombra,
 quien fue de la luz ofrenda?
 Antonio me quiere á mí.
Caym. Bien puede ser que te quiera,
 pero mas quiere á Cleopatra.
Ir. Mientes.
Caym. Y porque agradezcas
 mi lealtad:-- *Ir.* Habla, qué aguardas?
Caym. Un mes ha, que en esta selva
 estoy escondido, solo
 porque dixe en su presencia,
 que por qué hacia contigo
 una ingratitud tan fea?
Ir. Te quiso dar muerte? *Caym.* Sí.
Ir. Y dime, sabe la Reyna,

que es Marco Antonio mi esposo?
Caym. No lo sabe. *Ir.* Pues no creas
 que ella le quiere. *Caym.* Señora,
 sí le querrá, porque él, y ella,
 él está por ella ciego,
 y ella por él está tuerta.
 Ya estaba para decirle:--
Oñ. Calla, villano, la lengua.
Caym. Pues yo me voy, dexame
 volver á buscarle. *Oñ.* Espera:
 y á dónde está Marco Antonio?
Caym. Estará de aquí dos leguas,
 en una Quinta, á quien baten
 del mar las olas soberbias.
Oñ. Sabrás guiarnos? *Caym.* Sí sé.
Oñ. Pues por las puras estrellas,
 que errantemente volando
 son celestiales cornejas,
 pues siendo del sol su luz,
 dan luz con la luz agena:--
Ir. Por esa antorcha segunda,
 que ya pálida, ó serena,
 obscurece siempre viva,
 está ardiendo siempre muerta,
 que he de dar sangrienta muerte:--
Oñ. Que he de darle muerte fiera
 al ingrato amigo. *Ir.* Al falso
 burlador de mi belleza.
Oñ. Falteme la luz del dia:--
Ir. El centro no me consienta:--
Oñ. Los cuchillos de hambre, y sed
 no me maten, y me hieran:--
Ir. Sol, y Luna me amenacen:--
Oñ. No me alumbren las estrellas,
 hasta que en su roxa sangre:--
Ir. Hasta que hidropica beba:--
Oñ. Apaguen su sed mis iras.
Ir. El roxo humor de sus venas.
Oñ. Muera el alevoso Antonio.
Ir. Antonio alevoso muera.
Lep. Supuesto que es una causa
 la que á los dos nos empeña
 para dar muerte á ese aleve,
 tú puedes marchar por tierra,
 y yo por el mar ahora
 sitiare la Quinta. *Oct.* Ea,
 Lepido, mi solo amigo,
 á embarcar. *Lep.* Desde hoy empiezan

á vengarse mis desdenes.

Ir. Toca á marchar. *Lep.* Toca á leva.
muerto Antonio , será mia

Irene , aunque amor no quiera. *vase.*

Oct. Ve delante. *Caym.* Ya yo voy:
seguidme. *vase.*

Oct. Irene, qué esperas ?

Ir. Seguiré tus pasos. *Oct.* Ven.

Ir. Tu mismo enojo me alienta.

Oct. Muera ese traidor amigo,
que á los dos ofende. *Ir.* Muera:

Oct. Zelos , y agravios me irritan.

Ir. Venganza , y zelos me llevan.

Oct. Ninguno fie en amigo.

Ir. Ninguno en amantes crea. *vanse.*

*Salon , salen por una puerta Lelio , y
Cleopatra , y por otra Antonio , y el
Capitan.*

Cleop. Dexadme , *Lelio.* *Lel.* Señora,
mire vuestra Magestad:-

Ant. Dexame , *Octavio.* *Cap.* Mirad:-

Lel. No os dexeis llevar ahora
de una amorosa pasion.

Cleop. Ya os digo , que me dexeis.

Ant. Idos. *Cap.* A Octaviano haceis
una ofensa , una traicion.

Lel. Que han de quitaros , pensad,

el Reyno. *Ant.* Eso solicito:

nunca reyne yo en Egipto,

y reyne en mi voluntad:

esta es mi resolucion.

Cap. Tú, brazo diestro de Marte,
del amor dexas llevarte?

Ant. Dices bien , tienes razon.

Lel. Tú , que inventaste el desden,
sujeta al amor tirano?

Cap. Tú, enemigo de Octaviano?

Cleop. Bien me dices. *Ant.* Dices bien.

Lel. El Reyno es mas poderoso.

Cap. Mira que Irene podria:-

Ant. No será Cleopatra mia.

Cleop. No será Antonio mi esposo.

Cap. Que han de dar la muerte, advierte,
á Cleopatra tus Soldados.

Lel. Tus Soldados , conjurados,
á Antonio quieren dar muerte.

Cleop. Cómo á tu advertencia tardo?

Ant. Tomar un consejo quiero.

Cleop. Vete, *Lelio.* *Lel.* Aqui te espero. *v.*

Anton. Vete , *Octavio.*

Cap. Aqui te aguardo. *vase.*

Ant. Temple el valor este fuego.

Cleop. Hoy este volcan reprimo.

Ant. Esto ha de ser , yo me animo.

Cleop. Si esto ha de ser, yo me llevo.

Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,

espejo en quien se miraron

mis potencias, y sentidos:

Ya sabes, que desde el dia

que te vi , quedó rendido

mi valor tanto á tu fama,

tanto á tu amor mi retiro,

mi desden tanto á tu queja,

tanto á tu fe mi alvedrio,

que en quererte , y no quererte,

ya abrasados , ó ya tibios ,

los hizo estar mas amantes

el mismo estar mas remisos;

y en un jardin una noche,

que con sueño cristalino,

para murmurarnos , luego

se hizo un arroyo dormido,

obligandome con ansias,

quexandote con cariños,

atreviendote con miedos,

llegandote con desvios;

al verme á mí con desdenes

usados , y no sentidos,

anduviste tan cortés,

que no pareciste fino:

Y aunque respeto es amor,

dixe acá para conmigo:

el amor , que no está ciego,

no es amor , que está muy tibio.

Desde entonces , desde entonces

(mi memoria es mi enemigo)

no sé qué veneno al alma

se me entró de haberte oido;

que quexas á media voz

son los mayores hechizos,

pues mis ojos , que son tuyos,

embidiosos de haber visto,

que no entrase amor por ellos,

y entrase por los oidos;

con el oido trocaron

un sentido á otro sentido,
 tanto, que oigo por los ojos,
 y miro por los oídos.
 Tú dixiste que me amabas,
 yo te adoro, ya lo digo;
 y aunque hago mucho en quererte,
 vengo á hacer mas en decirlo.
 Ya, pues, quando nuestro amor,
 con estar muy ciego, quiso,
 que enmiende sabio Himeneo,
 lo que erró ciego Cupido;
 contra mí el Reyno conspira,
 que es ley antigua en Egipto,
 que no puedan los Romanos
 casarse con los Egipcios:
 y como violar no puedo
 los Estatutos antiguos,
 y á tu vida, que es la mia,
 amenazan dos peligros,
 de perderte, y de perderme,
 una muerte, y dos martirios;
 vengo á rogarte, señor,
 con el llanto cristalino,
 que á mis temores congelo,
 y á tus ardores derribo
 que te vuelvas á tu Reyno,
 que así por mi vida miro,
 pues no podré yo morir,
 sabiendo que tú estás vivo.
 O mal haya el cazador,
 que en el recatado nido
 las tortolas espantó,
 que amor unió pico á pico!
 Mal haya el que astuto sabe,
 para que falezca limpio,
 poner en la verde gruta
 lazos de arena al armiño!
 Huye, señor, huye, Antonio,
 fia á los vientos el lino,
 que si te faltaren ellos,
 yo te enviaré mis suspiros.
 Darte la muerte pretenden
 mis vasallos ofendidos,
 yo te pierdo, yo te adoro.

Ant. Señora::- *Cleop.* Ten el cuchillo
 de tu voz, no me atraviesen
 tus pasiones los sentidos,
 que la venda de los ojos

me la pasará al oído.

Ant. Ay rosa, que brotó el Mayo
 entre sangrientos espinos,
 que ha enfermado de la onche,
 y no sanó del rocío!
 Pluguiera á tus dulces ojos,
 Dioses, que idolatro míos,
 á cuyas aras rendí
 deseos por sacrificios,
 que ese fuese solo el mal
 que yo siento. *Cleop.* Mas activo
 dolor es haber de perderme,
 si quererte determino.

Ant. Ese mal tiene el remedio
 dentro del mismo peligro
 si tienes para vasallos
 á mi amor, y mi alvedrio.
 Substituye la Corona
 de Alexandria, y Egipto
 á la de Roma, que yo
 pusiera á tus pies invictos,
 si á no haber un grande riesgo,
 huyendo á Roma conmigo,
 pudieras::- *Cleop.* Mayor dolor,
 mas vivos tiene los filos
 este cuchillo que dices?
 responde, Antonio. *Ant.* Mas vivos.

Cleop. Acaba, refiere el riesgo:
 en qué te suspendes? *Ant.* Digo
 que Octaviano (quien pudiera
 decirtelo sin decirlo!)
 te quiere, y que yo te adoro,
 que es mi amigo, y yo su amigo,
 que me ha fiado su amor
 que á Alexandria he venido
 á conquistar tu belleza,
 para que él te goce fino;
 que será traicion quererte,
 que no quererte es delito,
 que Irene su hermana es
 mi esposa, que si prosigo
 en solicitar tus ojos,
 por cuyas luces respiro,
 mis propios Soldados son
 mis mayores enemigos.
 Si llevarte quiero á Roma,
 mi ruina solicito,
 pues vengo á ser, si lo miras,

con

con los dos á un tiempo mismo.

con Irene falso amante,

y con él traidor amigo.

Irme á los brazos de Irene,

es morir en fuego tibio:

ir de Octaviano á la quexa,

es confesar mi delito.

A mí tus vasallos quieren

darme la muerte ofendidos:

irritados solicitan

darte la muerte los míos.

No quererte, es inconstancia;

morir á tu amor, delirio;

irme sin tí, es darme muerte;

muerte es quedarme contigo.

Pues qué he de hacer me aconseja

en extremos tan precisos,

pues quedandome te pierdo,

y yendome te he perdido?

Cleop. Traidor, infame, villano,

Romano cruel, indigno

de adorar estos dos soles,

que á tus ojos les permito,

de quien son devotamente

tantos corazones Indios:

dime, si de otra hermosura

eres dueño tan preciso,

cómo atreviste tus lazos

para que no fuesen míos?

Cómo, ingrato, cómo pagas,

quando ésta pasión te fio,

con unos celos villanos,

un amor tan bien nacido?

Vivo yo, Deidad humana,

Diosa de los alvedríos,

que pues celos me ocasionas

quando mi amor significo,

que del puñal de los celos

has de estrenarte en los filos.

Tú no dices, que no puedes

(no sé como lo repito!)

dexar de querer á Irene?

pues hoy de Octaviano admito

el amor para premiarle;

que pues tú mismo me has dicho,

que falso adoras á Irene,

y que él me idolatra fino,

con dár á Octaviano el premio,

te he de dár á tí el castigo.

Ant. Decirte que la aborrezco,

es para tu amor delito?

Cleop. Decirme que eres su esposo,

es decir, que la has querido.

Ant. Y decir, que á tí te adoro,

no es decir, que á Irene olvido?

Cleop. No me quieras, porque soy

tan vana, que no permito,

que sea mi fino amante

el que no puede ser mio:

que aunque yo le adore, y él

me adore á mí mas activo,

si de mis celos me abraso,

de mi vanidad me entibio.

Ant. Yo quise á Irene, mas fue

antes que te hubiese visto:

ví tu hermosura, y quedé

á tu hermosura rendido.

No se estimára á la luz

á no haber sombra; el Sol mismo,

á no haber funesta noche,

no fuera tan peregrino.

Cómo estimará el clavel

quien no ha visto el azul lirio?

Admiración dará el mar

á quien solo ha visto el rio.

A no haber Diciembre elado,

qué fuera el Abril florido?

Todos los opuestos lucen

de los opuestos al viso:

la virtud, virtud no fuera

á no ser contrario el vicio.

Luego á tí te está mejor,

que á otra sepa haber querido,

para que de aquella noche

seas el Sol, seas del lirio

clavel, sombra de la luz,

Abril del Diciembre frio,

mar de aquel rio; y en fin,

seais las dos, quando os miro,

ella Invierno, lirio, y sombra,

tú Sol, mar, clavel y Estío.

Cleop. Pues si has hallado la luz,

repudia la sombra. *Ant.* Digo,

que repudio la que llamas

mi dueño, y á tí te admito.

Cleop. Pues ya aborrezco á Octaviano.

Ant.

Ant. Yo no tengo mas amigo,
que á mi dama: di, qué harémos?

Cleop. Que huyendo los dos de Egipto,
por las Provincias de el Asia,
apelémos al asilo
de los montes, y á que en ellos
nos dén las grutas abrigo.

Qué Reyno como gozarte?

Ant. Tu vasallo es mi alvedrío:
huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el Sol del afan
con que visitó á los signos;
y pues de esa hermosa Quinta
á este prado hemos salido,
á quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:
en una Galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitemos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.

Ant. Pues para que mis Soldados
no te dén muerte, es preciso
que vaya á avisar á Octavio
un Capitan fidedigno,
á quien fié este secreto:
aqui has de esperarme. *Cleop.* Hoy sigo,
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino;
serás mi esposo? *Ant.* Si soy:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde ahora en cierta parte
me he holgado de haber tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remiso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco á mis zelos
todo esto que mas te estimo.

Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de haberte tambien oído,
que á Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impios
los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,

te querré siempre mas fino.

Cleop. Pues aqui te espero, esposo:
vete, y de paso te digo,
que á muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que hay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no hay muger tan constante,
(yo, que lo soy, te lo aviso)
que la pese que la quieran:
que hay unos zelos creidos,
y por venganza, ó por tema
habrá muger de capricho,
que premiará al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.

Ant. No hay riesgos en tu constancia?

Cleop. Mi fé, y mi amor son testigos.

Ant. A solo tu premio anhelo.

Cleop. Solo á tu consejo aspiro.

Ant. Voy al mar. *Cleop.* Aqui te aguardo:
vé sin ruido. *Ant.* Así te sirvo.

Cleop. Sin tí no quiero la vida.

Ant. Venga la muerte contigo. *vase.*

Cleop. En tanto que Marco Antonio
vuelve, en el frondoso sitio
de estos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme: yo llego;
pero aqui siento ruido:
á estotra parte podré
ocultarme, si benignos
me permitiesen los Cielos
lograr los intentos mios. *Escondese.*

Salen Octaviano, Irene, y Cayman.

Caym. Llego paso, y pisa quedo.

Oct. Ya piso con tal primor,
que los pasos del valor
parece que los dá el miedo.

Caym. La Quinta es esta que os digo:

y aquesta, donde idolatra
á tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo;
ésta es su campaña amena,
y éste es un monte eminente,
á quien el mar obediente
besa las plantas de arena. *Pisa quedo.*

Ir. Bien mi industria se previene:
vengaréme de un villano.

Caym.

Caym. Llega , Cesàr Octaviano,
llega , bellissima Irene.

Al paño Cleop. Ay mas infeliz estrella!
mas sospechas en que pene!

Aquella voz dixo Irene,

Octaviano dixo aquella.

Cómo aqui , divinos Cielos,
mis contrarios han venido?

Luego dexára el oido

de encontrarse con los zelos.

Oct. Dime , Cayman , no fue aqui

donde osada , y valerosa

Cleopatra cruel , y hermosa

me dió la batalla? *Caym.* Si.

Oct. Cielos , mis zelos vengad.

Ir. Pues la Luna se escondió,

dí , por donde podré yo

embestir á la Ciudad?

que el vencimiento seguro

mis crueldades amenazan.

Oct. No vés que el aire embarazan

las presunciones del muro?

Caym. Por estas sendas mayores

guie tu enjo á tus pies,

porque en el prado que vés

hay mas aspides , que flores:

por donde pisas advierte,

lleva atentos los recelos.

Ir. Mas aspides son mis zelos,

y no me han dado la muerte.

Oct. Varias voces ha escuchado

mi cuidadosa atencion:

qué luces distantes son

las que se vén en el prado?

Caym. En dia tan singular,

tan comun es la algeria,

que anda suelta Alexandría,

y no hay quien la pueda atar.

A quanto se ve de aqui,

todo tu cuidado atienda:

alli hay musica , y merienda,

bayle alli , juegos alli:

no hay mozo que no retoce,

aquel de ochenta se pierde

por salir á darse un verde

con la muchacha de doce.

Mira aquella vieja lince,

que con rostro arrebolado

sale á darse un colorado

con el muchacho de quince.

Ella hacer trampas intenta,

que ha de engañarle recelo:

oiga el diablo del mozuelo,

qué bien que juega á setenta.

Aquella dama avestruz,

tres digiere , y á uno ama;

ó qual será aquella dama,

pues aquel mata la luz!

Qué pocos galanes nones

olvida el amor cruel!

qué mala razon dá aquel

de haber hecho mil razones!

Oct. Entre estos frondosos ramos.

partos de la ruda arena,

una voz pienso que suena:

oigamos , Irene. *Ir.* Oigamos.

Cant. dentr. „La venus de Alexandría,

„y el Romano mas dichoso,

„bebiendose están amantes

„las dos almas por los ojos.

„De Octaviano , que es su amigo,

„faltó á la fé , y al decoro,

„que en estando el amor ciego,

„no vé la amistad tampoco.

Oct. Por eso indignado , y fiero,

como es tanta mi pasion,

para esa ciega traicion

traigo yo lince el acero.

Cantan. „Repudió á Irene su esposa,

„en sus brazos amorosos:

„ya es Antonio de Cleopatra,

„y ya es Cleopatra de Antonio.

Ir. Pues vengarme de él espero;

Antonio aleve , y tirano,

que si me faltó tu mano,

no me faltará mi acero.

O voz ! corrige el error

con que irritas mis desvelos:

si no sabes de mis zelos:

por qué me cantas mi amor?

Oct. Voz , no penetres veloz

el uno , y otro sentido.

Ir. Que se criase el oído

para sufrir esta voz!

Oct. Lepido parece ya

que á las naves embistió.

Ir.

Ir. Iré al muro? *Oñ.* Irene, no.
Ir. Ardiendo la mar está
 en llamas accidentales:
 un volcán le playa es. *Fuego dentro.*
Oñ. Pues embistamos los tres
 Ciudad, Quinta y mar iguales.
Caym. Ya es tiempo de huir.
Ir. Tirano.
 cobrar la venganza juro.
Oñ. Irene, acomete al muro.
Ir. A abrazar la Quinta, hermano.
Oñ. Pues con tus Soldados parte:
 ea, Irene, vé á embestir.
Caym. Ea, gran Cayman, á huir.
Ir. Ea, Octaviano, á vengarte. *vanse.*
Sale Cleop. Exercito numeroso
 ocupa la tierra, y mar:
 á donde podré encontrar
 á Marco Antonio mi esposo?
 El mar arde en humo ciego:
 esposo, Antonio, señor,
 mariposa es el amor,
 que vá á morir en el fuego.
 Aquí, con nueva crueldad,
 mayor incendio te aviva.
Dentro Oñ. No quede persona viva,
 toda la Quinta abrasad.
Cleop. Allí Octaviano tambien
 feliz vence, y rigoroso:
 no fueras tu tan dichoso
 si yo te quisiera bien.
Dentr. Ir. Dár la venganza á los Cielos
 de mi traicion aseguro.
Cleop. Irene abrasa allí el muro:
 facil es, que lleva zelos.
 Murió Antonio, que la herida
 de esta mi pasion advierte,
 que está cercana su muerte,
 pues que se acaba mi vida.
 Ruego á los Cielos, pues ya
 no hay mas riesgos en que pene;
 que sea quien te halle Irene,
 que ella no te matará.
 Otra vez quiero intentar
 mover al viento veloz,
 si es que me ha quedado voz
 para poderle llamar,
 Antonio: el llamarle ha sido

en vano, no me oirá:
 ó, la distancia que habrá
 desde mi voz á su oído!
 Antonio, esposo, señor.
Sale Marco Ant. con la espada desnuda.
Ant. Que pueda tanto mi amor,
 que dexase la batalla!
 Que dexar vencida aguarde
 mi gente, y que amor intente
 hacer cobarde al valiente,
 si hizo valiente al cobarde!
 Su voz oí, y mi dolor
 es el que me hace volver,
 ó esta voz debe de ser
 congetura del temor.
 Mas para librar su vida
 dexo (allí la he de librar)
 en las orillas del mar
 una nave prevenida.
 Cleopatra. *Cleop.* Antonio.
A la par estas dos voces, y ninguno se oye.
 Yo he oído
 mi nombre al viento veloz;
 qué infeliz anda mi voz,
 pues la embaraza mi oído!
Ant. A donde mis voces ván,
 otras se impiden veloces.
Cleop. Otra vez pruebo las voces.
Ant. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. *Juntos.*
Salen Lelio y el Capitan Octavio, cada
uno con una acha.
 Los dos. Aquí están.
Cleop. Esposo? *Ant.* Norte á quien sigo?
Cleop. Lelio? *Ant.* Octavio?
Cap. Cómo aquí?
Cleop. Vienes á buscarme? *Lel.* Si
Cap. Conmigo vén. *Lel.* Ven conmigo.
Cleop. Qué rigor! *Ant.* Qué pena igual!
Cleop. Al que he sentido. *Ant.* Al que lloro.
Cleop. Al que he dudado.
Ant. Al que ignoro.
Cap. Mayor daño. *Lel.* Mayor mal.
Ant. Si espera la nave allí,
 seré amante el mas dichoso.
Cleop. Si puedo huir con mi esposo,
 no hay desdicha para mí.
Cap. De Lepido á la crueldad
 la nave vino á abrasarse.

Lel.

Lel. La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad:
mira que están conjurados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Ant. Vamos ayudar tu gente.
Cleop. Vén á ayudar tus Soldados.
Lel. Advierte, señora:- *Cap.* Advierte:-
Lel. Que si tu amor le idolatra:-
Cap. Que han de dar muerte á Cleopatra.
Lel. Que han de dár á Antonio muerte.
Cleop. Donde tú fueres, es bien
que yo muera valerosa.
Ant. A donde fuere mi esposa
tengo de morir tambien.
Lel. Sane ahora tu valor
esta penetrante herida.
Cleop. No hacer caso de la vida,
es no estimar el amor.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil Soldados te esperan,
Ant. Lépido, y Irene mueran.
Cleop. Muera Octaviano, y Irene.
Ant. No quiero, esposa, pues arde
en mí esta ira prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cleop. Ni yo he de querer ahora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.
Cap. Pues de tu triunfo blasona.
Lel. Defiende tu muro, pues.
Ant. Yo pondré el mundo á tus pies.
Cleop. Yo en tus sienes mi Corona.
Ant. Ea, valiente Deidad:-
Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
vé á socorrer á tu gente.
Ant. Vé á socorrer tu Ciudad.
Cleop. Pues voyme, si esto ha de ser.
Ant. Digo, que soy temeroso.
Cleop. Habla, qué temes, esposo?
Ant. Temo, que no te he de vér,
pues somos tan desdichados.
Cleop. Mi constancia te aseguro.
Lel. Mirad, que se rinde el muro.
Cap. Mira, que huyen tus Soldados.
Ant. Valor este acero tiene.
Cleop. Ya sabe vencer mi mano.

Ant. Mira no te halle Octaviano.
Cleop. Mira no encuentres á Irene.
Cap. Octaviano alli se advierte.
Lel. Irene alli va á investir.
Ant. Pues á matar, ó morir.
Cleop. A matar, ó á darme muerte.
Ant. Amor, hazme venturoso.
Cleop. Zelos, hacedme dichosa.
Ant. El Cielo te guarde, esposa.
Cleop. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

*Selva, suena ruido de guerra, tocan
al arma, y dicen dentro.*

Lib. Muera César Octaviano.
Ir. La Reyna Cleopatra muera.
Cleop. Dad la muerte á Irene fiera.
Ant. Muera Lépido el Romano.
Oct. Hoy probará mi castigo.
Ir. Monte, Prado y Ciudad arda.
Oct. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Ir. Vuelve á la batalla, pues.
Oct. Sino quieres embestir,
haz fuerza para no huir.
Caym. Señor, se me ván los pies.
Oct. Lépido vá derrotado.
Sale Caym. A socorrerle me arrojo,
en no siendo un hombre cojo,
muy bien puede ser Soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soy por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soy gallina montés.
Callando aquí, como un Monge,
la lid sangrienta veré:
no hay mayor contento, que
vér una batalla á longe.
Del que embiste, y se retira
aquí daré testimonio:
lindo tahúr es Antonio,
con todo el mundo se tira. *Caras.*
Octaviano airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra
á la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el suyo atiza,

y Cleopatra, mal osados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dar en la ceniza.
Lepido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo,
tambien es Soldado huevo,
que anda pasado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburra,
les dá una famosa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues vá vencedor)
á ayudar á Marco Antonio.
Pero, Caymán, tén sosiego,
oye ahora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego.
Pero suplanme este error
por esta verdad divina:
verdad es, que soy gallina,
mas por eso soy traidor.
Pues ser gallina no dudes,
Caymán, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio,
teniendo estotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala,
se vá entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta *Caxas.*
Antonio; y Cleopatra airada,
pienso que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta.
Y en la Ciudad, con tal brio
entra, y tal resolucion,
como Juez de Comision
en Lugar de Señorio.
Ya está echado el primer fallo,
famosa ocasion perdí:
la Reyna Cleopatra allí
viene huyendo en un caballo
ácia este monte: recelo,
que huye tambien como yo;
el caballo tropezó:
matóse.

*Sale tropezando Cleopatra, con arco,
y flechas.*

Cleop. Valgame el Cielo!

Caym. Levanta, Reyna, si quieres
librarte. *Cleop.* Quién eres, dí?

Caym. Un hombre, que estaba aquí
esperando á que cayeras.

Cleop. Dí en la arena: mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.

Caym. Por poco dás con la muerte.

Cleop. No soy yo tan venturosa:

dexadme, Clelos, que pene
con sentimiento inhumano,

no que me venza Octaviano,
sino que me venza Irene.

Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,

triunfa tú de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.

Hombre:- *Caym.* Caymán soy.

Cleop. Tú eres?

dónde está Antonio? *Caym.* En el mar;
y á tu lado me has de hallar,
para huir donde quisieres.

Cleop. Dí si ha vencido, si sabes
dar á mi mal un remedio.

Caym. A Lepido abrió por medio
una docena de Naves.

Cleop. De sangre el campo se baña.

Caym. Mis enemigos mayores
hoy se han vuelto corredores,
no de lonja, de campaña.

Cleop. Ya parece que triunfante
le está el prado obedeciendo.

Caym. Sino es los que ván huyendo,
nadie se pone delante.

Cleop. Pues irme con él espero
á templar esta pasion,

pues tan dichosa ocasion
me ha querido dar el Cielo.

No pudo la suerte ahora
trocar su curso enemigo:

Antonio, ya voy contigo.

Caym. Oye, esperate, señora.

Cleop. No se pase mi fortuna,
tenerme piensas en vano.

Caym. Las Esquadras de Octaviano
le acometen una á una.

Cleop.

Cleop. Pues yo le voy á ayudar,
que así mi vida remedio.

Caym. Irene se ha puesto en medio,
y ya no puedes pasar.

Cleop. Yo voy. *Caym.* Detente, señora,
que ya es tu muerte precisa,
y no es la vida camisa,
que se muda á cada hora.

Cleop. O, fortuna, cómo irritas
con lo que obligando estás!
Si has de quitar lo que das,
para qué das lo que quitas?
Mi deseo (dulce esposo),
es quien malogra tu suerte;
quién pudiera aborrecerte,
para hacerte venturoso!
La fortuna se ha trocado.

O, Cielos, siempre enemigos!

Dent. Ant. No huyais, Soldados amigos.

Caym. Sí huyais, amigos Soldados.

Alguna flecha velóz
mira no te encuentre acaso.

Dent. Ir. Atajad á Antonio el paso.

Cleop. Qué flecha como esta voz!

Caym. Entrarme en la lid prevengo,
si ántes corrí como galgo;
y ahora, que ha escampado, salgo,
que yo con quien vengo vengo.

Viva Irene, y Octaviano. *Vase.*

Cleop. Quién te pudiera matar!

Irene quiere atajar

en la orilla del Mar Cano

á Antonio: fuerte pasión!

O, Cielos, quién la matára!

O, si esta flecha acertára

al blanco del corazón!

Dispara una flecha al vestuario.

Mas la indignacion erró

de mi ira mal satisfecha;

á Irene tiré la flecha,

y á Marco Antonio acertó:

mayor pena! mas dolor!

Qué permitiesen los Cielos,

que la tirase á los celos,

y que diese en el amor!

En el suelo cayó herido,

é Irene matarle quiere,

y no le halla; si se oyere

de esta leona el bramido?

Mas amorosa, mas fiera

le voy á resucitar,

ó he de arrojarle en el mar

si le ha dado muerte.

*Alentrarse sale Marco Antonio con la es-
pada quebrada, y herido con una flecha.*

Ant. Espera,

el llanto, y la pena dexa,

que tu dolor aconseja,

dulce, y airada homicida,

que si enfermé de tu herida,

ya he sanado de tu queixa.

Tú eres quien me heriste? *Cleop.* Sí,

primero muriera aquí.

Ant. Pues cuándo (si lo reparas)

las flechas que tú disparas

no me han penetrado á mí?

Cleop. Vencióme Octaviano airado.

Ant. Irene de mí ha triunfado.

Cleop. O fortuna rigurosa!

tú me has hecho mas hermosa,

y yo á tí mas desdichado.

Ant. Airado el Cielo maldiga

la cruel mano enemiga

del villano Labrador,

que no perdonó la flor

yendo á castigar la espiga.

Cleop. Pues mi fortuna no medra,

no tenga en las tuyas medra

el que degolló arrogante,

al olmo, verde gigante,

por las culpas de la yedra.

Ant. Mátele otra fiera ardiente

al que cautelosamente

estorvó, fiero animal,

la fatiga del panal

á la aveja diligente.

Cleop. En fin, por mi causa mueres!

Ant. Tú mi suerte, y mi luz eres,

esa es, Cleopatra, mi dicha.

Cleop. En que tienes mi desdicha

echo de ver que me quieres.

Dentro Oct. Buscad en el monte.

Dentro Iren. Al llano.

Ant. Escaparnos es en vano.

Oct. Antonio entró en la espesura.

Cleop. Allí Irene te procura.

Ant. Allí te busca Octaviano.

Cleop. Pues desde esta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
á no rendirme á mi fuerza,
ya que me rendí á un acero.

Ant. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos soles sigo,
no pruebe en su amor sus lazos,
esposa, dame los brazos,
que voy á morir contigo.

Cleop. La mar nos guarde espumosa.

Ant. Hay suerte mas rigurosa!

Cleop. Hay amor mas inhumano!
¿ea, no me dás la mano?

Ant. Y el alma con ella, esposa.

Cleop. Dí, quién puede ser aquel,
que estorve amor tan fiel?

Ant. Quién impedirá este amor?

Vanse á abrazar.

*Salen Octaviano por una puerta, y Irene
por otra, Octaviano toma de la mano
á Cleopatra, y Irene á Antonio.*

Ir. Yo lo impediré, traidor.

Oct. Yo lo estorvaré, cruel.

Ant. Hay mas riesgos en que pene!

Cleop. Siempre un mal tras otro viene.

Ant. Quejaréme á Amor tirano.

Cleop. Suéltame, Cesar, la mano.

Ant. Suéltame la mano, Irene.

Oct. Ingrata, á luz que es tan bella,
si en tu mano está mi estrella,
con ella me he de vengar.

Sacan las dagas Irene, y Octaviano.

Ir. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.

Oct. Muera un amigo, que fue:-

Ir. Muera este traidor, que ha hecho:-

Oct. Detén, Irene, el puñal.

Ir. Suspende, hermano, el acero.

Oct. Yo he de dar la muerte á Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traicion, y un agravio
de mi amor.

Ir. Yo de un desprecio

Ant. Dadme á un tiempo los dos muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar,

solo porque lo deseo.

Cleop. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dé muerte á Antonio,
y á mi Octaviano, que es cierto,
que quien á mí me dé muerte,
dá muerte á Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
una vida en dos sugetos.

Pues en las dos vuestras iras
aprovechen el acero;

en él, porque te ha ofendido,
y en mí, porque te aborrezco.

Oct. Tú, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo

hacer que me quieras bien;

pero puedo, por lo menos,

dar muerte á un traidor amigo,

que al fiarle mis secretos,

traidor del alma usurpó

los tesoros de mi pecho.

Si le doy la muerte airado,

de mí es de quien mas me vengo,

pues dandote á tí la muerte,

me doy la muerte á mí mismo.

Pues él muera, y vive tú,

pues de esta suerte aprovecho

á mi amor esta experiencia,

y á su traicion este exemplo.

Muere, infame.

Ir. Tente, aguarda:

mi esposo es este, y mi dueño;

y pues de su amor te acuerdas,

acuérdate de mis zelos:

Cleopatra muera, y él viva;

quitale tú este contento

de ver que vive á quien quiere,

y dexame este consuelo,

que con quitarle la vida,

no me evitas el desprecio.

Muera de mí despreciado

el falso Antonio, viviendo;

perdona tú su traicion,

que no estarás satisfecho

tanto en matar á un traidor,

como en que conozca el Pueblo,

que hiciste como quien eres,

si él como traidor ha hecho.

Ant.

Ant. Daréme yo á mí la muerte.

Oñ. Traidor , falso compañero,
ya que hiciste la traicion,
no confieses que la has hecho.

Cleop. Pues qué traicion hizo Antonio
en quererme ? puede él mismo
hacer violencia á su estrella ?

Oñ. No , mas puede hacer esfuerzos
para no amarte ; y Antonio
te adora con tanto exceso,
que sacrifica á tu oído
las víctimas del silencio.

Ir. Y dí , contra mi belleza,
cómo atreviste el desprecio
de repudiar estos lazos,
que tú procuraste estrechos ?

Ant. El exemplo está á los ojos,
si quieres ver el exemplo:

Nace ciego un hombre , y oye
decir , que hay sol en el Cielo:
cobra de noche la vista,

y al cobrarla , lo primero
que vè en el Cielo es la Luna:

este es el Sol (dice luego)

que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.

Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,

todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.

Olvídase de la Luna,

y al vér sus rayos primeros,
repudia como confusos

los que idolatró serenos.

Ciego fuí , cobré la vista,

luna fuiste de mi cielo,

juzguéte sol por entonces,

salió otro sol mas perfecto.

Yo te admiré , no lo dudo;

rayos tienes , no lo niego,

tiénelos el sol mas claros;

y así , Irene , tén por cierto,

que he de adorar este sol,

ó he de volver á ser ciego.

Ir. Yo te quitaré los ojos.

Oñ. Tente , que vengarme espero
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,

que puede humana pasion
aconsejar al desprecio.

En este hermoso Castillo,
(antes de Egipto , y ya nuestro)

de tí el mas cruel Alcayde
será Antonio el prisionero.

Yo á la tienda de campaña,
que en ese monte soberbio

la defienden de la vista

las murallas de esos fresnos,

quiere llevarme á Cleopatra,

donde á los Cielos prometo

hacerla posible mia

á la violencia , ó al ruego.

Tú harás , que segunda vez

te solicite tu dueño,

dando en decentes disculpas

amorosos escarmientos.

Si él , negado á tus pasiones,

si ella , esquivá á mis afectos,

ni él reduce su inconstancia,

ni ella templare mi incendio;

mueran ausentes los dos

al cuchillo de los zelos,

pues vé ella que tú le adoras,

y él sabe que yo la quiero.

No hay amante que no sea

desconfiado , y así es cierto,

que Cleopatra ha de pensar

(si tiene el amor atento)

que es faeil volver á amar

lo que se adoró primero:

Y él presumirá tambien

(si como es amante es cuerdo)

que hará tal vez la porfia,

lo que no hiciera el deseo.

Su desconfianza los hiera,

no el puñal los mate luego,

que tiene muy embotados

la sospecha los aceros:

Y ya que esto no se logre,

no se gocen por lo menos:

la dolencia de no verse

escarmiente su amor ciego.

Límite tiene el amor,

término tiene su imperio,

mudanza hay en Sol , y Luna,

variedad en los Luceros.

Mañana aborrecerá
lo que ahora está queriendo,
y él podrá ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo:
Con que vendrémos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio
al que he consultado ageno;
tú, à vengarte de una ofensa;
él, à adolecer de un miedo;
yo, à sanar de una esperanza;
y ella, à morir de unos zelos.
Ir. Bien dices: vén al Castillo.
Cleop. Echaste à perder con esto,
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.
Oñ. Vén à mi tienda.
Ant. Qué importa.
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,
es hacerle mas inmenso?
Oñ. Eres traidor.
Ant. Soy amante.
Ir. Eres mi esclava.
Cleop. No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma yerros.
Oñ. Qué se ha hecho tu fortuna?
Ir. Tu honestidad, qué se ha hecho?
Ant. Pues cómo he de ser dichoso,
si he confesado que quiero?
Cleop. Cómo ha de tener templanza
quién tiene conocimiento?
Oñ. Mia serás.
Cleop. Soy de Antonio.
Ir. Sígueme.
Ant. Morir deseo.
Cleop. A Dios, Antonio.
Oñ. No le hables.
Ant. Cleopatra?
Ir. Quexaste al viento.
Oñ. Yo rendiré su valor.
Ir. Yo sabré templar su incendio.
Cleop. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mí recelos.
Ir. Cuchillo hay para esa injuria.
Oñ. Puñal hay para ese esfuerzo.
Cleop. Tuya soy, esposo mio.

Ant. Tuyo soy, infelíz dueño.
*Vanse Antonio, y Irene por una puerta,
y Octaviano y Cleopatra por otra,
y dice dentro el Sargento.*
Sarg. Vaya el gallina á la playa,
que en el rancho no ha de estar,
váyase el galgo á cazar.
Salen Caymán, y el Sargento.
Caym. Vaya norabuena. *Sarg.* Vaya,
vaya el que huyó en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo,
tomé purga de rui-miedo,
y dióme luego correnencia.
Sarg. La liebre se vaya al prado,
que alli hay bien donde correr.
Caym. Por eso no puede ser
un hombre de bien soldado.
Señores, no huí de vicio,
y culparme no es razon,
que estaba un poco olgachon,
y fuime á hacer exercicio.
Sarg. Ha señor Soldado brioma?
Caym. Señores Soldados nuevos.
Sarg. Póngame aqui un par de huevos.
Caym. Sí haré, como se los coma.
Sarg. Huya usted.
Caym. Ya tengo cuenta:
de esta playa quiero irme.
Sarg. Señor Caymán, quiere huirme
una batalla á las treinta?
Salta montes.
Caym. Qué me quiere?
Sarg. Salta montes. *Vase.*
Caym. Bueno está:
este mi nombre será
para mientras yo viviere,
con muy honrado renombre
de esta batalla he quedado:
desdichado del Soldado
á quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidió,
y á un amigo muy seguro
le dixo: teneis pan duro?
y pan-duro se quedó.
Dió con un chuzo un Soldado
á otro un golpe, y otro habló:
con la punta? y dixo él: no,
con la porra le he pegado:

Y fue tan grande la zorra
que todos con él tomaron,
que desde allí le llamaron
á una voz : daca la porra.

Entro por aquí , por ver
si aquí no soy conocido:
gente viene , y hay gran ruido.

*Escóndese , y salen Lépidio , Lelio , y el
Capitan Octavio.*

Lep. De esta manera ha de ser,
atentamente escuchad.

Cap. Lo que intentas no sabré ?

Lel. Habla.

Lep. Yo os lo contaré,
pisad quedo , y escuchad.

Ya sabeis que Marco Antonio
me venció en el mar salado:

y ya sabeis que por tierra
triunfó de Antonio Octaviano.

Ya sabeis que quise á Irene:-

Lel. Fue influencia de los Astros.

Lep. Pues viendo que ella desprecia

un amor , que ha tantos años,

que es roca á su resistencia,

á su constancia peñasco,

vengo á hacer el mayor hecho,

que en hojas de bronce , y marmol

á la memoria esculpieron

Scipiones , y Alexandros.

Cap. Vienes á robar á Irene ?

Lep. Ya mi amor está templado,

y no quiero yo muger,

que solicita otros brazos;

que quando llegue á los míos,

si se acuerda del que ha amado,

será forzoso el cariño,

y violento el agasajo.

Lel. Qué intentas ?

Lep. Vengarme de ella,

y vengarme de Octaviano:

de él , porque le dió á su hermana;

de ella , porque ha despreciado

mis finezas. *Cap.* De qué suerte ?

Lep. Pisad quedo , y venid.

Lel. Vamos.

Lep. Yo he de librar á Cleopatra,

y Marco Antonio , si el hado

me permitiera benigno

ver mis intentos logrados.

Cap. De qué suerte ?

Lep. A ese Castillo,

donde Irene está apostando

un ruego á una resistencia,

y una constancia á un agrado,

envié un Soldado esta noche,

que atrevidamente cauto

le diese á Antonio un papel,

donde digo , que le aguardo,

en el mar con una nave,

en que le ofrezco el amparo

de un amigo (si hay amigos

para un hombre desdichado.)

Joyas le envío tambien,

por si con ellas acaso

pudiese doblar las guardas:

y otro papel he enviado

á Cleopatra , y un vestido

de hombre , con que disfrazando

la voz , y el trage , podrá

huir desde el monte al prado.

Cap. Qué intentas con eso ?

Lep. Intento,

que ni Irene , ni Octaviano,

ni él logre aquel etna ardiente,

ni ella aquel volcán elado,

para que todos á un tiempo

una experiencia tengamos,

del fuego ella , en que me quemó,

él del yelo , en que me abrasó,

yo de una venganza honrosa,

y porque no sean entrambos,

Cleopatra tan infelíz,

ni Antonio tan desdichado.

Lel. Sabe Cleopatra , que á Antonio

avisaste ? *Lep.* Ya han llegado

las dos espías , y dicen,

que ya á los dos avisaron.

Lel. Saben el sitio en que aguardas ?

Lep. Sí saben : con cien Soldados

tú á Antonio espera en el margen,

que riega ese arroyo manso;

y tú puedes á Cleopatra

esperar con otros tantos,

que yo parto á prevenir

la Nave.

Cap. Pues qué esperamos ?

Lel.

Lel. A obedecerte partimos.

Cap. Ley es en mí tu mandato.

Lel. Débate Egypto ese triunfo.

Cap. Débate Roma ese aplauso.

Lep. De Irene me he de vengar.

Lel. Vengarás de Octaviano. *Vanse.*

Sale Caymán.

Caym. Qué he de hacer de este secreto,
que le tengo atravesado

en el corazon, y está
dando en el pecho mil saltos
por salir? Pero yo
habia de ser silvato?

Ser ladron, vaya, que en fin
es oficio aprovechado.

Ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirá doscientos años.

Pero soplón, eso no,
allá se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necesario,
me parece á mí de perlas,
de diamantes, y topacios.

Ahora bien, en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir ahora
tan tendido, como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero, y yo quiero ahora
dormir en todo este ochavo.

Aquí en la playa del Mar
tengo de asentar mi rancho,
que corre aquí un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo: ahora bien durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar durmiendo un año.

*Sale Cleopatra con un vestido de hombre
debaxo del brazo, en lo alto de un
peñasco.*

Cleop. Con lo obscuro de la noche,
de la tienda de Octaviano,

sin que su oído me atienda,
he salido á este peñasco
á ponerme este vestido
de hombre, que Lépido ha enviado.
Qué callada está la noche!
el inquieto mar, qué manso!
esa maleza, qué obscura!
todo aquel monte, qué opaco!
Cómo me podré librar?

Siirme en este trage aguardo,
no podré, que está cubierto
de centinelas el campo.

Si aquí me estoy, es posible,
que si dispierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.

Qué haré, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?

Sale el Sargento.

Sarg. Aquí pienso que baxó
Caymán, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho
que se habrá ido: roncando
está en la playa: ha Caymán?

Caym. Quién llama?

Sarg. Yo le llamo,
venga á hacer la posta.

Caym. Posta?

tan bien como todos la hago,
quando me importa.

Sarg. Así es,
pero venga á hacer el quarto
de la modorra.

Caym. Qué nombre
es el que me dá?

Sarg. Octaviano.

Cleop. Octaviano dió por nombre.

Caym. Vamos, seor Sargento.

Sarg. Vamos.

Caym. Si á hacer la modorra voy,
yo me dormiré en llegando.

Vanse los dos.

Cleop. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sé el nombre: sin mudarme
en el trage de hombre, baxo
y probaré esta fortuna:
sedme favorables, Astros.

El sueño á Octaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma:
noche, infundidle letargos.

Sale Marco Antonio.

Ant. Venció á las Guardos el oro,
salí del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En ese monte ha de estar
con cien Soldados Octavio,
esperando á que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Qué obscura yace la noche!
si leer procuro los rayos
de la luz que escribió el Sol,
no se vé en el aire un rasgo.
En el mar, el prado, el monte,
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por dónde podré pasar
á aquel monte? que he pensado,
que las centinelas mudas
han de corregir el paso.
Buscar por aqui procuro
una senda.

Sale Cleopatra por el monte.

Cleop. Mar salado,
acogeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxé con el nombre al prado,
dieronme paso dos postas,
y á la tercera llegando,
pidió el nombre; yo (que apenas
voy á pronunciarle) tardo,
y respondo Marco Antonio,
yendo á decir Octaviano:
que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidé del que aborrezco,
y repetí el que idolatro:
que puesta en él la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
la calentura de amor
salióse en voces al labio.

Dentro el Capitan.

Cap. Cleopatra ha salido al monte,
seguidla todos, Soldados.

Cleop. Todo el campo me ha sentido,
y ya dispierto Octaviano,
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas extraño
ha de ser, que hayan oído
los Egipcios, y Romanos.

Vaya esta para la mar;
Arroja la ropa, y adornos al vestuario.
ya arrastro un amor profano:
vaya á la mar este adorno,
instrumento de mis daños:
sea este quíal aqui

Clava el puñal en la arena.
de mi ruina el aparato,
y oiga el mundo mi constancia.
De esta manera, tirano,
no podrás lograr tu amor;
recíbame el mar salado
en sus salobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

*Hace como que se arroja, entrase, y dice
dentro Octaviano.*

Oct. Cleopatra al mar se arrojó,
baxad todos.

Sale Marco Antonio.

Ant. Ay de mí!
la voz de Cleopatra oí,
ó el oído me engañó:
Si su amor constante, ó ciego
la quiso precipitar,
porque apague todo un mar
la que encendió todo un fuego;
Ciertos como son mis males,
mis evidencias serán,
que sin que haya viento, están
moviendole los cristales.

Dent. Oct. En el mar está sin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Ant. O, quien se hubiera quedado
solamente con la duda!

*Salen Octaviano, y el Sargento con una
hacha encendida.*

Oct. Venid á la playa.

Sarg. Vamos.

Oct. Que aun no habrá mucho imagino.

E

Ant.

Ant. Segunda vez me destino
al abrigo de estos ramos:

Escondese Antonio.

desde aquí escuchar podré,
ó mi victoria, ó mi muerte.

Oct. Hay mas infelice suerte!
sobre la espuma se vé
su vestido, y el cendal,
que fue nube á su hermosura.

Sarg. Sobre esa Lancha procura
manifestar el cristal
del abismo.

Oct. Pues entremos:
dexate esa antorcha aquí;
muerta es Cleopatra (ay de mí!)
pon á la Lancha seis remos,
busquemosla de esta suerte.

Sarg. Pues entra en la Lancha.

Oct. Ven.

*Vanse los dos, y dexan una hacha de tea
arrimada á un peñasco.*

Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte;
ya murió Cleopatra bella,
ya el mar la habrá sepultado,
ya no soy mas desdichado,
que ya falleció mi estrela.
Un bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templan,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro:
olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio,

*Entra al vestuario, y saca una ropa de
Cleopatra.*

iba á buscar un indicio,
y encontré con la verdad?
Solo me dió la mar pura,
por seña de que murió,
este adorno, que sobró
á su infelice hermosura.

Dent. Oct. No parece ya.

Ant. O dolor,
imposible de escuchar!
mas feliz, que yo, es el mar,
pues la ha guardado mejor;
busque en el mar despojos
de una desdicha tan cierta:

ya sé, que si ella está muerta,
que no la errarán mis ojos.

*Mira al vestuario, entra, y saca unos
cabellos.*

Ay mi Cleopatra! ay luz mía!

no parece en el abismo:

estatua soy de mí mismo!

O exemplo de Alexandria

ò prodigio varonil

del mas portentoso amor!

Anegada, y mustia flor

á las lluvias del Abril,

otro exemplo soy igual;

y pues vivir es morir,

contigo voy á vivir

en el salobre cristal.

Pero mas mi pasion yerra:

yo propio me he de matar:

dá tú un exemplo á la mar,

y yo le daré á la tierra.

Ay esposa! ay firme amor!

ea, darme muerte quiero:

no traigo conmigo acero,

pero ya traigo dolor;

un sudor me cubre elado,

y antes que muera, pues muero,

ir á que me maten quiero

los Aspides de este prado.

*Vá á entrar, y encuentra la daga de
Cleopatra.*

El prado un acero fiero

ha producido á mi pena,

lagrimas sembré en la arena,

y ella produjo un acero.

Toma la daga.

Esta es la dicha primera,

que dió mi estrella importuna:

no es poco que la fortuna

me haya dado con que muera.

Cleopatra, luz á quien sigo,

aunque yo soy mi homicida,

hoy ha de empezar mi vida,

pues voy á morir contigo.

Dé la arena testimonio

de mi mas felice suerte,

mi vida escribo en mi muerte:

Escribe en la arena.

„ aqui vive Marco Antonio,

Rep.

Rep. Peñasco azul, parda arena,
Cielo, aire, mar espumosa,
clavél, galán de la rosa,
jazmin, que amas la azucena,
Clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te atreves,
garza, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras,
peces, que el mar discurrís,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el aire ocupais,
peñas, que mi mal sufrís,
todos dareis testimonio
al que este amor no creyere,
que aquí Marco Antonio muere,
y aquí vive Marco Antonio.

Dase ahora con la daga, cae muerto, y sale Cleopatra medio desnuda.

Cleop. Fingí que al mar me arrojaba:
y en una gruta silvestre
(bestezo que dió la tierra
de perezosa, ó esteril)
he estado hasta ahora oculta;
y porque todos creyesen,
que dí en el mar, un peñasco,
para que las aguas suenen
arrojé del monte al mar,
y para que me creyesen,
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
esta defendida playa
de tantos arboles verdes,
á mi libertad deseada
seguridades ofrece,
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buscan por el mar indicios
de mi ruína aparente.
Aquí Marco Antonio vive
dixo el aire, ó es que quieren
lisonjear el oído
los vientos, que al Alva crecen.

Dent. Ir. Antonio huyó del Castillo,
seguidle todos, no quede
senda por todo ese monte,
que el cuydado no penetre:
Lepido le habrá amparado.

Cleop. La voz es esta de Irene:

Antonio huyó del Castillo;
pidanme albricias las fuentes:
viva mi esposo, y yo muera.
Veré si la arena tiene
de sus plantas estampada
la seña: aquí parece,
que varias plantas pisaron
este nunca ollado alvergue.
El huyó con los Soldados,
que le esperaban: hoy quiere
mi ya marchita esperanza
volverse á vestir de verde.
Volverlas quiero á mirar;
esta playa, á quien rebelde
en la brevedad de un día
el mar castiga dos veces,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que la dexó la creciente.

Lee. Aquí Marco Antonio vive:
(dice) seas segundo Fenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
estos funestos cipreses,
en vez de estériles frutos,
produzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves:—

Encuentra con Marco Antonio.
Pero en este margen verde,
á quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo:
la sangre aun corre caliente:
para que la seca arena
de roxo coral se riege:
vér quiero si con la antorcha,
ó bien yace, ó bien fallece.

Toma la antorcha, y mirale.
Valgame el Cielo! qué he visto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes.
Mi bien, mi esposo, señor:
mal haya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizó de claveles.

Al Sol, que hermoseó la tierra,
ó por claro, por ardiente,
de la Luna le eclipsaron
las turbias amarilleces.

Este es mi acero (ay de mí)!
tú te has dado á tí la muerte:
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,
y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echase en la arena.

Leona soy, que á bramidos
dár otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece:
Quebrado espejo, en quien ya
verse mis ojos no pueden:
Leona soy, oye mi voz,
si tiene oídos la muerte.
Desde mi pecho á mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque á este roto instrumento
todas mis voces disuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos dió un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Mayo,
que de piadosa ó de fertil,
porque entre flores descansen,
Aspidés sangrientos meces,
permite una de tus flores.

*Toma una flor, y quita de ella un
Aspid.*

Flor, permite que dispierte
un Aspid solo, de quantos
á su encanto se adormecen:
Aspid, si hambriento te nombran,
en mis rojas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.
Ponese un Aspid en cada brazo.
Cumplase la maldición

de aquella muger, y lleguen
á apasionar mis lamentos
los oídos mas rebeldes.

Lepido, Irene, Octaviano.

*Salen Lepido, Irene, Octaviano, Lelio
Cayman, y todos.*

Oct. Quién me llama?

Ir. Qué nos quieres?

Cleop. Ya Marco Antonio murió,
y ya Cleopatra fallece:
en el jazmin de mis brazos

corre sangre de los brazos.

ya el Aspid rustico muerde:

Antonio fue la luz mia,

y al soplo del Austro leve

se quedó en negra pavesa

la que era reliquia ardiente.

Irene, ya te has vengado:

Aves, fieras, montes, peces,

ved este extremo de amor;

la edad esperada cuente

el exemplo mas constante,

que dió el bronce á los cinceles.

Tuya soy, Antonio mio,

con parasismos anhele

esta llama á quien le falta

materia en que se alimente.

Yo muero, y muero de amor:

volved á llorar, cipreses,

haganme exequias los mares,

corran lagrimas las fuentes,

y todos á una voz digan,

quando mi ruína cuenten,

que aquí murió Marco Antonio,

y aquí Cleopatra fallece.

*Cae muerta sobre Marco Antonio, que
estará sobre unas yervas.*

Lep. O amante el mas infeliz!

Ir. En él mi amor escarmiente.

Oct. Y aquí la Comedia acaba:

si acaso perdon merece

el Ingenio que la ha escrito,

hacedle el favor que siempre.

F I N.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Geronyma; en dicha
Librería se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas
Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.*

EL SEÑORITO MIMADO, O LA MALA EDUCACION.

Comedia Moral, en tres Actos.

POR DON TOMAS DE TRIARTE.

PERSONAS.

D. Mariano Señorito mimado : jóven imprudente , superficial , indócil y de estragada conducta.

Doña Dominga su Madre : señora de mediana edad: bonaza y contemplativa.

D. Christóval Tio, Tutor y Padrino de *D. Mariano* : hombre recto , franco y activo.

D. Alfonso Caballero de Granada, hospedado en casa de *Doña Dominga*: anciano pundonoroso y de buen corazon.

Doña Flora su Hija: Señorita bien criada,

bastante viva , y muy sensible.

D. Fausto Amante de *Doña Flora*, y competidor de *D. Mariano* : mozo de generosas prendas.

Doña Mónica muger sagaz , que se finge señora de distincion.

Pantoja Criado antiguo de la casa : fiel y honrado , nada lerdo , y de humor festivo.

Felipa Doncella de *Doña Dominga*: simple y algo interesada.

D. Tadeo Trapalon , que pasa por cuñado de *Doña Mónica*.

La Escena es en Madrid en una sala de la casa de D. Dominga. Esta sala tendrá tres puertas : la de la derecha conduce á los quartos de D. Dominga y D. Flora; la de enmedio á los de D. Christóval, D. Alfonso y D. Mariano ; y la de la izquierda á la antesala y otras piezas de la casa.

La accion empieza á la hora de la siesta y concluye al anochecer.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. Christóval , examinando con atencion unos papeles , sentado junto á una mesa en que hai recado de escribir. *D. Dominga* , sentada en una silla algo distante de la mesa.

D. Christóval , con la pluma en la mano.

N Ueve, y seis quince... diez y ocho... veinte y siete... treinta y quatro... llevo tres..., y nueve , doce...

Dom. ¿Ahora, con el bocado en la boca, tienes gana de ajustar cuentas , hermano?

Christ. Y quanto mas las ajusto ménos las entiendo. Un año de exâmen se necesita, segun encuentro enredados estos papeles. *Dom.* Descansa de tu viage ; y mas despacio podras ir viendo... *Christ.* Señora,

Dexando la pluma , y apartando de sí con enfado algunos de los papeles que tiene delante.

perdido está el mayorazgo.

Aqui me faltan recibos.

Las cuentas, los inventarios todo está como Dios quiere.

No hai formalidad. El gasto excede en mucho á la renta.

En bien diferente estado

dexó mi hermano su casa.

Dom. Ah! Dios le tenga en descanso!

Christ. Si él viera algunas partidas de estas cuentas... Vamos claros:

su hijo de usted, mi dichoso
sobrinito D. Mariano
se porta. En toda su vida
sabr  ganar un ochavo;
pero arruinar una casa,
eso lo sabe de pasmo.
El tiene mala conducta;
yo ri o; no me hacen caso;
usted le contempla en todo:
pues bien: darle barro   mano:
que se pierda; que nos pierda,
si usted quiere.... Ya estoi harto
de predicar. *Dom.* D. Christóval,
seis días ha que has llegado
de vuelta de tu Gobierno
de las Indias, y ha otros tantos
que no cesas de clamar
contra el infeliz muchacho.

Christ. No, amiga; contra su madre,
s , contra usted sola clamo.
  Qué crianza! Ahora todos
hemos de pagar el daño,
quando de nadie es la culpa
sino de usted. Lo bonazo
de ese genio, ese amor ciego
al hijo, el mimo, el regalo...

Dom. Yo, como naturalmente
arrastrando lánguidamente las palabras

Soi benigna... *Chr.* Demasiado. *con viv.*

Dom. Pero, hermano mio... *Christ.* Pero,
cuñada mía; es mal chasco
el que me he llevado yo?
Vaya usted considerando.
Quando part    mi Gobierno,
aun no tenia quatro años
ese chico. Su buen padre
le encomend    mi cuidado;
me nombr  por su tutor;
soy su tío; en estos brazos
le he sacado yo de pila.
Vea usted con quantos cargos
qued  respecto   un sobrino,
un pupilo y un ahijado.
Me era forzoso partir
  mi destino. Los llantos,
las plegarias de su madre
entónces me precisaron
  substituir en ella
la tutoría, esperando
que no me tocasse estar

en Indias sino cinco años;
pero de un Gobierno en otro
he pasado quince largos.
Desde allí, cada correo,
 no escribia un cartapacio,
dando mis disposiciones
para educar   Mariano
al lado de unos maestros
hábiles, y de un buen ayo?
Usted los buscó   su modo,
segun veo: descuidados,
  necios,   aduladores,
que la estaban engañando,
y me engañaban   mí,
con enviarme unos retazos
de Latin y de Frances,
como verdaderos partos
del ingenio de su alumno;
dibuxos bien acabados;
muestras de gallarda letra;
y nada era de su mano.
Usted siempre aseguraba
que el tal niño era un milagro
de aplicacion, una alhaja;
tan vivo y adelantado,
tan obediente   su madre,
tan cortes... Yo mentecato
lo creó muy santamente;
Y con gozo extraordinario
le prometí que seria
dueño de quanto he ganado
en Indias con mi sudor.

Dom. Ni él, ni yo desconfiamos
de promesa tan segura...

Christ. Conforme. No hai que fiarnos...
En fin, vuelvo de mi viage
muy satisfecho; y lo que hallo
es que ese caballerito
cumplir  presto veinte años
sin saber ni persignarse;
que está lleno de resabios,
de mil preocupaciones;
que estemoso, afeminado,
superficial, insolente,
enemigo del trabajo;
incapaz de sujetarse
  seguir por ningun ramo
una carrera decente.
Por las letras?... es un fatuo.
Por las armas?... es un mandria.

Tirará.... por mayorazgo.

Dom. ¡Qué terrible eres! El chico todavía no ha logrado ver sereno ese semblante. Se asusta, se pone malo solo con que alces la voz.... siempre ha sido delicado. El estudio no le prueba... Ni tampoco es necesario que un hijo de un caballero lo tome tan á destajo como si con ello hubiera de comer. *Christ.* Quedo enterado. ¡Viva mi Doña Dominga! Piensa bien.... Con que ¿sacamos en limpio que un caballero no ha de ser hombre? En contando con una renta segura de cinco á seis mil ducados, ¿á qué fin ha de afanarse para ser buen ciudadano, ni buen padre de familia, ni sabio, ni buen soldado? ¿Para qué? Dexemos eso á los hombres ordinarios. *levant.* Vaya! que merece usted dirigir un Seminario!

Dom. Digo: y ¿te parecerá que no sé yo quien te ha dado contra tu mismo sobrino unos informes tan falsos?... *exclam.* ¡Hijo de mi alma!.... Pantoja, ese traydor de criado es quien le ha vendido. Infame!... ¿Pues qué? ¿Tú y él encerrados no estabais de conferencia antes de ayer mui temprano? Ya mi doncella Felipa oyó (no todo, pero algo) por el hueco de la llave.

Christ. Cierto, y por que sentí pasos dexé la conversacion para otra vez... Llega el caso de que en presencia de usted, (no á espaldas) la prosigamos.

Toca una campanilla que está sobre la mesa.

Para qué andar con misterios en un asunto tan claro?

El vendrá... *Dom.* Déxale ahora. *levant.*

¿á tal extremo llegamos que se nombre por Fiscal de la conducta del amo á un criado, á un chocarrero? yo no se como lo aguanto.

Christ. Le cito, no por Fiscal; por Testigo, y abonado....

Vuelve á tocar la campanilla.

Pantoja es algo chancero; pero no miente, es honrado; nos tiene gran lei; conoce desde la cuna á Mariano, y sabe todas sus mañas; se explica con desparpajo...

Dom. Mas de lo que es menester; por que es tan atravesado, tan socarron, tan ladino...

ESCENA II.

D. Christóval, D. Dominga, Felipa, (que sale por la puerta de la derecha) y Pantoja (que viene luego por la izquierda.) *Fel.* ¿Qué mandan ustedes? *Christ.* Llamo á Pantoja. *Pant.* Ya está aquí.

Christ. Usted perdone el mal rato. á *D.* Nuestra disputa será (*Dominga.* mui breve: vamos al grano. *Pantoja.* *Pant.* Señor. *Christ.* Parece que esta señora, intentando convencerme, y disculparse de la crianza que ha dado á mi sobrino, deséa que me venga el desengaño por tu boca. Dí sobre esto quanto sabes, sin empacho, y con toda realidad.

Pant. Pero Señor... *Christ.* Habla claro.

Pant. No sé como he de atreverme...

Christ. Contemplaciones á un lado.

A quien tenga la razon, darsela. *Dom.* Me haces agravio...

Christ. La averiguacion importa; y yo seré el agraviado si usted se resiste á ella.

Dom. Eso es darle mucha mano.

Christ. Y si usted no está culpada, ¿qué teme? *Pant.* ¿Con que mi encargo, es predicar un sermon panegirico en aplauso de la vida, y las hazañas de aquel jóven. *Dom.* Sí: de tu amo;

y mira como hablas de él.
Su madre te está escuchando.

Christ. Y su tío te prohíbe
disimular. *Pant.* Apretado
es el lance que me ponen.
¿Para quedar bien con ambos
no hai medio?... Pues si no le hai,
aquí del valor, hagamos
justicia seca; y perdonen
ustedes, que soi mandado...
Mi sermon tendrá dos puntos;
(que, al fin, me ha de servir algo
haber estudiado un poco
de latin quando muchacho.)
Primer punto: las flaquezas
de mi señor Don Mariano
en quanto al entendimiento.
Segundo punto: las que hallo
por lo que hace al corazon.
Y digo asi.

tose y escupe.

Christ. Dí. *Dom.* ¿Qué enfado!

Pant. Dexó el amo Don Christóval

á mi Señorito un ayo,
hombre severo y formal,
que, por no ser del agrado
de mi ama y señora, pronto
hizo dexacion del cargo.
Enseñó al niño á leer,
y en esto hubo sus trabajos,
pues si el niño no queria
deletrear un vocablo,
ya le entraba la rabieta:
su mamá con agasajo
acudía á libertarle
del poder de aquel tirano;
le daba un dulce, un juguete;
se le llevaba á su quarto;
y en quince dias despues
no habia fuerza en lo humano
para que viese un renglon.
Con la razon y el alhago
nunca se sacaba fruto.
Azotes! oh! ni nombrarlos.
Sujecion! no se hable de eso.
Reprehender! contrabando.
"Señora... (esto no lo digo
yo, que lo decia el ayo...)
"¿Qué sirve lo que en un mes
"con mi paciencia adelanto,
"si usted en medio minuto

„ consigue desbaratarlo? "

Tras de aquel ayo vino otro
de manga ancha, dócil, manso...

Dom. Charlatan! Y con todo eso
¿caso el chico ha dexado
de aprender lo que le basta?

Pant. ¿Como! Pues ¿no fué un milagro
saber ya firmar su nombre
antes de los catorce años?
Por lo que mira á contar,
se quedó un poco atrasado;
mas para eso que llegó
á la puente de los asnos,
y ya empezaba á saber
aquello de *quorum quarum*.

Dom. ¿Buena gana de llenarse
los sesos de latinajos!
si él tirara por la Iglesia...

Fel. Toma! conozco yo rantos
hombres de mucho provecho
que jamas han estudiado.

Pant. Pues ya se vé: comen, beben,
se pasean con descaro;
y si hai quien les dé un empléo,
le toman sin hacer ascos.

Christ. Vaya: no gloses. *Pant.* Decia
que el Señorito, entregado
todo á los nominativos,
y otros estudios abstractos,
no pudo hacer gran progreso
en el Frances, sin embargo
de que en seis meses tomó
sus tres lecciones, ó quatro.
Las demas habilidades,
como montar á caballo,
el baile, música, esgrima,
y dibuxo, le costaron
aun mucho ménos: pagar
maestros y no cansarlos.

Ademas de esto... *Fel.* Señora,
yo me voi de aqui, ó me tapo
los oídos. *Pant.* Pasaré

al segundo punto. *Dom.* Hermano!
¿Que tengas gusto de oir
las chanzas de ese bellaco!

Christ. ¿Oxalá no fueran veras
estas chanzas! *Pant.* Sigo, ó callo?

Christ. Acaba. *Pant.* Como empezó
mi amo desde mui temprano
á campar por su respeto,

y holgarse mui á su salvo,
sin que le tomasen cuentas,
ni le siguiesen los pasos,
bien se dexa discurrir
qué poco le habrán faltado
amigotes que le enseñen
á gastar con todo garbo,
á freqüentar las insignes
aulas de Cupido y Baco,
cafés, mesas de trucos,
nobles garitos, fandangos
de candil, y otras tertulias
perfumadas del cigarro.

Sobre todo, aquellos fieles
compañeros (aquí llamo
la atencion de mi auditorio)
le han proporcionado el trato
de la célebre señora
Doña Mónica de Castro,
en cuya mansion se pasan
los mas divertidos ratos.

Christ. Ya me has nombrado otra vez
esa muger; y no caigo
en quien sea. *Dom.* Es una amiga
que me hace de quando en quando
algunas visitas; viuda
de un Coronel retirado...

Pant. Su merced así lo dice.

Fel. Señora de mucho rasgo.

Pant. Bastante. *Dom.* Mui advertida...

Pant. Gran labia, gran garabato!

Dom. Que tiene en Madrid negocios...

Pant. Y muchos. *Dom.* Vino de Almagro.

Pant. O de otra parte: ¿quién sabe?

Fel. Vive hace tiempo en el quarto
principal de aquella casa
que es propia del mayorazgo
del Señorito... *Pant.* Y de valde.

Christ. ¿Como de valde? *Pant.* Es mui largo
de contar. *Fel.* Pues si en la casa
andaba un duende malvado,
que no dexaba vivirla,
hasta que tomó á su cargo
Doña Mónica auyentarle.

Dom. Era ya mucho el espanto
que causaba á los vecinos.

Chr. ¿Quien? el duende? ¿Qué insensatos!

Pant. Lo cierto es que algunas noches
se oyeron golpes de mazo
en las paredes, ruido

como si rodase un carro,
quexidos mui lamentables,
y cadenas arrastrando.

Christ. A mí te vienes con esa?

Dom. No hai duda. *Fel.* Y algunos trastos
viejos, que en unos desvanes
quedaron arrinconados,
se hallaban por la mañana
vuelos lo de arriba ábaxo.

Christ. ¿Mi sobrino cree en duendes?

Pant. Si tal; á puño cerrado.

Christ. Y mi hermana? *Pant.* En casa, todos.

Pues si, desde que era mi amo
tamaño, le asustaban
con cocos y mamarrachos,
fantasmas, disciplinantes,
bruxas, y otros espantajos;
si no duda que hai mal de ojo,
que hai palacios encantados,
que cura un saludador,
y el mártres es día aciago,
¿qué mucho será que ahora...

Christ. Aquí de Dios! Yo no alcanzo
como usted, señora mia,
cayó en semejante lazo.

Fel. Si la pidió el Señorito
que, á lo menos por medio año,
dexase ocupar la casa...

Christ. ¿A Doña Mónica? Guapo!

Dom. Ella estaba inhabitable.

Fel. Como el señor Don Mariano,
que es el dueño, lo queria...

Christ. Cabal. Era necesario
darle gusto. Ya iré yo
á ver al duende despacio.

Pant. Hai malas lenguas que dicen
que un perillan bien pagado
por una de las guardillas
se introducía en el quarto
para hacer las travesuras
que alborotaron el barrio.
Yo no sé quien dispondría
la artimaña; pero, al cabo,
Doña Mónica, ayudada
de uno á quien llama cuñado,
(que vive en su compañía)
á vista del sobresalto
del Señorito propuso
con espíritu bizarro
que, por hacerle favor,

no tendría gran reparo
en ir á habitar allí
por algun tiempo, dexando
un incómodo meson
en que se alojó de paso.

Christ. Bien sabía la gran maula
á qué bobos daba el chasco.

Dom. ¿Pero tu crees?... *Christ.* Yo creo
esto, y mucho mas. No aguardo
á mañana, no, en la hora
acudiré á remediarlo.

Me basta saber que aquella
es la casa en que Mariano
se junta con botarates
que han de ocasionar su estrago.

Pant. Tambien allí ganará
buen caudal; porque el cuñado
de la susodicha dama,
que es un terrible lagarto,
sabe convertir en oro
el hierro, el plomo y el barro.

Es Alquimista... *Christ.* Esta es otra.

Pant. Con el dinero que mi amo
le adelanta, podrá al fin...

Christ. Señor! ¿En qué siglo estamos?
¿Con que solo mi sobrino
ignora que ese arte falso
mil ricos empobreció,
y á ningun pobre dió un quarto?

no hablemos mas del asunto á *Pant.* y
idos ya los dos: dexadnos (á *Felipa.*

á solas. *Pant.* Mas me valdría
no haber cantado de plano;
pero usted; tras que yo tengo
el frenillo bien cortado,
me ha puesto en el precipicio.

Christ. Esa es cuenta mia. *Pant.* Vamos.

Fel. ¿Qué pimenton en la lengua.
picotero, traidorazo?

ESCENA III.

D. Christóval, y D. Dominga.

Dom. ¿Estás ya contento? *Christ.* Estói
conmigo mismo irritado.

Creí que era usted sencilla
y débil; pero no tanto.

¿Quando la fiara yo
la crianza del muchacho,
si hubiera tenido entónces
las experiencias que hoy palpo?

Dom. Pues, para que te confundas:

ese mozo mal criado
por su madre, tan inútil,
tan despreciable, tan malo,
merece el tierno cariño,
la estimacion y la mano
de una señora de prendas,
jóven, rica y noble. *Christ.* Extraño
que llegue ahora al tutor
la noticia. *Dom.* Se ha tratado
el asunto con reserva.

Chr. ¿Reservas conmigo? *Dom.* A espacio.

Escucha la historia; y luego
hablarás. *Christ.* Vaya: sepamos.

Dom. Nuestro amigo Don Alfonso,
que está al presente hospedado
en casa con su hija Flora,

vino hace un mes. *Christ.* Bien: le traxo
desde Granada á Madrid
ese pleito con Don Fausto.

Todo esto lo sé... ¿Qué mas?

Dom. Como era amigo y paisano
del difunto... *Christ.* Y tambien mio:
le estamos mui obligados
en esta casa, y merece
todo nuestro obsequio... Al caso,

Dom. Poco ántes de tu llegada
me vino el lance rodado
de proponerle la boda
de su hija con mi Mariano,
supuesto que ambos se quieren,
y las circunstancias de ambos
son iguales. Don Alfonso
admitió con sumo agrado
mi propuesta; y me ofreció
en los términos mas claros
que apénas ganase el pleito,
que se hallaba en buen estado,
se dispondria esta union.
Debe ya cumplirse el pacto,
despues de la favorable
sentencia que hoi ha logrado.

Christ. ¿Y eso callabas, hermano?

Dom. Si; para tener el lauro
de ser yo quien negociase
tan ventajoso tratado
sola, sin necesitar
tutelas, ni padrinzgos,
ni protecciones de tios...
Usted que me está acusando
de madre tan floxa y simple,

ya verá que sirvo de algo
para colocar á un hijo;
pero bien. *Chr. pensat.* Ya. Sin embargo..

Dom. ¿Qué sin embargo? Es negocio
seguro, en que no hai engaño.

Christ. Mas ¿cómo este Don Alfonso
no ha despegado sus labios
para hablarme del asunto?

Dom. Oh! que mi primer encargo
fué que guardase el secreto.

Christ. Misterios bien escusados!

Dom. Es gran boda.

Christ. Buena. *Dom.* ¿Y hallas
inconvenientes? *Christ.* Hai varios.

Contando por los dedos.

Primero, que Don Alfonso
es un hombre muy sensato;
y quando dió esa palabra,
no, no estaría informado
de los defectos del novio:
segundo, que si Mariano
no se corrige, no puede
ser buen padre, esposo, ni amo;
tercero, que si hoy le estima
Flora, tendrá desengaños
mañana, que desvanezcan
su amor tan reciente: quarto...

Dom. ¡Lindos escrúpulos! Voi
á responderte, contando
tambien por los dedos... Mira:
lo primero, que ha empeñado
Don Alfonso su palabra
conmigo, fixando el plazo:
Lo segundo, que en mi chico,
aunque me predique un santo
no veré, ni creeré
defecto alguno de quantos
le está achacando su tio:
lo tercero, que es en vano
pretender que Doña Flora
dexé de amarle; lo quarto,
que ha de ser... por que ha de ser,
y yo lo quiero, y lo mando.

Christ. Esa sí que es gran razon,
amiga: de pié de banco...

Mirando acia la puerta de la izquierda.

Ola! D. Alfonso... *Dom.* A tiempo
Llega.

ESCENA IV.

D. Dominga, D. Christóval, D. Alfonso,

(*que sale por la puerta de la izquierda,
con muestras de inquieto y pensativo.*)

Dom. á Alf. Le estaba enterando..

Christ. Usted me ha tenido oculto
un secreto; y yo me espanto...

Dom. De todo le he dado parte:
ya no hai que disimularlo;
por que está con la noticia

de la boda tan ufano
como usted, y como yo...

¡Qué gozo! El pleito ganado:
colocada Doña Flora:

unidos los mayorazgos
de dos casas tan amigas...

¿No es así? Pero ¿qué escaso
de palabras viene usted?

qué pensativo?... Reparo
yo no sé qué frialdad...

Alf. Ah señora! Un hombre blanco
suele verse en tales lances...

Dom. ¿Pues qué sucede? *Alf.* Soi claro;
pero con ustedes hoy

temo serlo demasiado...

Ya no es posible ocultar
mi inquietud. *Christ.* ¿Puedo yo acaso

servir, aliviar á usted?

Alf. Amigo, veo que, si hablo,
Con pausa y gravedad.

hago un mal papel; que soi
un padre injusto, si callo...

conozco, como si ahora
despertase de un letargo... *con prontit.*

Luego dirán que los mozos
proceden atropellados;

y cometemos los viejos
unos absurdos tan crasos...

Dom. No lo entiendo. *Christ.* Pues yo sí.

Alf. Don Christóval, he guardado
tal silencio con usted

acerca de este contrato
por causarme gran vergüenza

confesar el juicio errado
que formé; pero ya vista

mi imprudencia, es necesario
acudir á repararla.

Christ. Hermana ¿voi acertando
en mis pronósticos? *Dom.* ¡Como!

Don Alfonso ¿nos burlamos?

Alf. Los informes fidedignos
y contestes que hoy me han dado

El Señorito Mimado,

de la increíble conducta
que se nota en Don Mariano;
el bien-estar de una hija
á quien tan de veras amo,
cuya educacion ha sido
el mayor de mis cuidados,
me aconsejan que no debo
sacrificarla. *Dom.* Es bien raro
el capricho. *Christ.* Yo me pongo
en lugar de usted. Sobrados
motivos puede alegar
que le sirvan de descargo
para suspender al ménos...

Dom. Suspender! ¿Qué es esto, hermano?
¿Un tio contra un sobrino
hablar así! *Christ.* Yo siempre hablo
en favor de la verdad.
Por la razon me declaro;
y todos los parentescos
del mundo suponen tanto
como nada, quando importa
no mantener en su engaño
á un amigo hombre de bien.

Dom. Y ántes de haber empeñado
su palabra el tal amigo,
¿no pudo haberse hecho cargo
de las conseqüencias? *Alf.* Sí:
debía; ... pero ¿qué caro
me ha salido aquel error!...
bien se me representaron
la nobleza y conveniencias
de ese jóven; el agrado
con que él y Flora se tratan;
el apetécible lazo
que estrecharía la union
de nuestras casas; mas ¿quando
pudiera yo sospechar
que un hijo de tan honrados
padres, único heredero
de un decente mayorazgo,
y criado entre personas
de distincion y buen trato,
anduviese distraído,
cercado de amigos falsos,
de locos, de estafadores?
ya sin dexar de la mano
los naypes, ya contrayendo
deudas por fútiles gastos,
pasando noches enteras
fuera de casa: mudando

el trage de caballero
en capote Xerezano;
en fin, cobrando opinion
de ocioso y desarreglado.

Dom. Mi hijo queda agradecido
á elogios tan cortesanos.
Créa usted esos informes;
créa los de mi cuñado;
y retracte su palabra;
pero sepa que me llamo
Doña Dominga Piñeiro,
y que lo que se ha tratado
conmigo, se ha de cumplir:
que si es mi genio pacato
y flexible en otros puntos,
en tocando á mi Mariano
soi una sierpe, una furia.

Voime; que sino... *vas.* *Christ.* Rebatos.

ESCENA V.

D. Alfonso y D. Christóval.

Alf. Siento disgustarla. *Christ.* ¿Y qué?
está bien justificado
quanto usted dice del novio;
y hemos de hablar mui despacio
en la materia. *Alf.* Son hombres
tan cuerdos y autorizados
los que me aconsejan... Luego,
yo, forastero, que me hallo
con solo un mes de Madrid...

Christ. Es disculpable el engaño.

Alf. Mucho me arrastra el amor
de padre, quando quebranto
los fueros de la amistad;
quando mi honor... ¿Qué mal pago
doi al benigno hospedage
que debo á ustedes! *Christ.* Yo salgo
á una breve diligencia
que importa al fin deseado
de corregir extravios

*Toma el sombrero, la espada y el bas-
ton que están sobre una silla.*

de este Mozo... En mi despacho
puede usted luego, si gusta,
esperarme; y retirados
allí, con mas libertad
que en esta sala de paso,

*Suspendiéndose, y mirando acia la
puerta de la derecha.*

le contaré... Me parece
que oygo la voz de Don Fausto...

hoi perdió su pleito: ¡el pobre!...
por usted que le ha ganado,
me alegro; por él, lo siento.
Es gran mozo; mui urbano,
instruido, y mas juicioso
de lo que muestran sus años.

Alf. Yo le he cobrado aficion.
Los dos hemos litigado;
pero con todo... *Christ.* ¿Qué importa?
aunque sea en mis contrarios,
yo estimo las buenas prendas...

A D. Fausto, que sale por la puerta de la derecha.

á Dios... Beso á usted la mano.
Si pudiera detenerme...
á bien que dentro de un rato
nos verémos. *Faust.* Yo no vengo
á estorvar.

Vase D. Christóval por la puerta de la izquierda.

ESCENA VI.

D. Alfonso y D. Fausto.

Alf. con agrado. Señor Don Fausto,
lo que hoi para mí es fortuna,
es para usted un quebranto;
y le juro que mi gozo
no puede ser tan colmado
como algunos pensarían.

Faust. Sé que es usted mui humano;
y créo serlo tambien.
Quando el respetable fallo
de un tribunal se declara
por usted, bien me persuado
que le asiste la justicia.
Ni me enojo, ni me abato.
Yo he seguido este litigio
por que le dexé entablado
mi difunto padre, y muchos
me estaban siempre culpando
de tener los intereses
de mi casa abandonados;
mas no por eso en mi pecho
con tal motivo labraron
ni el encono, ni el capricho,
ni los viles sobresaltos
de la codicia. Mi lengua
ni una palabra ha soltado
que sonase á enemistad.
Allá nuestros Abogados
han contendido. Nosotros

hemos corrido entretanto
con la mejor armonía;
y ésta durará. *Alf.* No extraño
que usted, con una franqueza
tan noble, haya continuado
en freqüentar esta casa
mientras seguian los autos.

He formado gran concepto
de usted; por que de ordinario
los que pleitéan se miran
con odio... *Faust.* No soi tan baxo.
Me han dicho algunos que apele...
¿Para qué? para arruinarnos.

Alf. Es así. *Faust.* Pero, Señor...
¿Podré con desembarazo
descubrir...? *Alf.* Quanto usted quiera.

Faust. Amigo, ni el menoscabo
que de la sentencia de hoi
me resulta, ni el atraso,
ó la pérdida total
de quanto poséo y valgo
me serán jamas sensibles,
si, á pesar de mis escasos
méritos, consigo al fin
no incurrir en desagrado
de usted, quando le suplico
apruebe el amor en que ardo
por Doña Flora... Mi dicha
depende ya de su mano...

Tomando á D. Alfonso la mano, y besándosela tiernamente.

Y de esta que reconozco
por la de un padre.

Alf. sorprendido. Don Fausto!

Faust. Un tierno afecto disculpa
mi arrojó... Si es temerario...

Alf. No: no lo es;... mas por desgracia,
presumo que ha de ser vano.

Faust. ¿Por qué vano? En quien consiste?
¿en usted, ó en Flora? *Alf.* En ambos.
En mí, por una palabra
que siento haber empeñado;
y en ella, por que se inclina...

Faust. Sí: ya lo sé: á Don Mariano.

Alf. Mientras yo no la convenzo
de que ese mal empleado
amor la hará desdichada,
y mientras no pongo á salvo
mi honor sobre una fatal
obligacion que contraxo,

ni su deséo de usted,
ni el mio...

ESCENA VII.

Los mismos y Felipa.

Alf. á Fel. ¿Qué hai? *Fel.* Un recado de mi ama Doña Dominga, que aguarda á usted en su quarto.

Alf. Querrá hablarme de un asunto que tenemos empezado...

á mas ver. *Faust.* Usted no olvide,

señor... *Alf.* Nada olvido en quanto dependa de mí... *Faust.* Mil gracias.

Vas. D. Alf. por la puerta de la derecha.

ESCENA VIII.

D. Fausto, Felipa, y despues D. Mariano.

Faust. Doña Flora y yo dexamos pendiente una explicacion que la importa. ¿Habrá reparo

en que la digas...? *Fel.* Si le hai;

como que ya voi notando

que estos dias la hace usted

carocas, y que está mi amo

Don Mariano rezeloso

de que es usted su contrario.

¿Piensan que soi yo criada

de éstas que hacen á dos palos?

No: me trata el Señorito

mui bien, y soi de su bando.

Faust. Ni yo pretendo que dexes de ser fiel; antes lo alabo.

Fel. A fé que, si no lo fuera, perdiera buenos regalos.

Faust. Ya no te alabo, Felipa.

Fel. Chito! aqui está Don Mariano. es galan en toda forma.

¿No es verdad?...?

D. Mariano llega vestido en trage de por la mañana, con un bastoncito de

petimetre, &c. Sale por la puerta de la

izquierda, dirigiendose con alguna ace-

leracion á entrar por la de enmedio. Viene cantando entre dientes y bailando;

y se suspende al ver á D. Fausto.

Mar. Oh! Seo Don Fausto!

¿Con que, en fin, se vió ese pleito?

Faust. Hoi mismo se ha sentenciado.

Mar. Dicen que usted le ha perdido; y me alegro voto á tantos, (porta me alegro. *Fau.* ¿De qué? *Mar.* Qué im-

que usted pierda, si yo gano?

Con eso el buen Don Alfonso no me tendrá ya penando por su hija. Estoy impaciente.

Vengo á que me de un abrazo, y á que disponga quanto antes

la boda. A fé de Mariano, que hasta ahora no creia

estar tan enamorado.

Sobre que usted y su pleito me estaban ya jorobando

la paciencia. Anda con Dios!

ya hemos salido del paso.

Faust. Envidiable es la fortuna

de usted. *Mar.* ¿Y la de ella es barro?

Ya usted lo vé: la Florita

es una chica de garbo;

yo (sin vanidad) tampoco

soi de lo mas desgraciado:

es viva; yo no soi muerto;

tiene un lindo mayorazgo:

pero no es malejo el mio;

y con lo que el tio Indiano

me dexa, lo pasaré

como un padre jubilado.

Usted no sabe vivir.

Siempre metido en cuidados

de sus pleitos, de su hacienda;

revolviendo unos legajos,

unos librotos... sirviendo

su empleo como un esclavo.

No, señor: la libertad.

Por eso, quando ha dicho algo

mi madre sobre buscarme

destino, se lo he quitado

de la cabeza. La vida

es corta. Se pasa un rato

de paseo, otro de juego,

quatro amigos, el teatro,

algun baile, la tertulia,

tal qual partida de campo;

y uno gasta alegremente

lo poco que Dios le ha dado.

Ociosidad llaman esto

algunos críticos raros...

Pero á los hombres de modo

nunca los prenden por vagos.

Faust. Los que gozan conveniencias

son los que están obligados

á dar el mas digno exemplo

de aplicacion. Los estragos

de la ociosidad... *Mar.* ¿Yo ocioso?

En todo el dia no paro.

Faust. La lectura, por exemplo...

Mar. ¿Qué lectura! Jamas abro

un libro; pero con todo

váyame usted preguntando

sobre qualquiera materia.

¿Oye usted qué bien lo parlo?

pues no he leído en mi vida,

despues del *Caton Christiano*,

sino *David perseguido*

y *alivio de lastimados*.

Faust. No digo que usted se prive

de la sociedad. El trato

decente... *Mar.* ¿Y qué es la decencia?

¿Estar un hombre espetado?

¿Cortesías? cumplimientos?

¿Estudiar cada vocablo

porque de todo se espantan?...

No, amiguito, yo soi franco.

Me va mui bien con la gente

del bronce; y nunca me amaño

á gastar zalamerias.

Todos se vuelve reparos

en estas casas de forma,

las busco de vuelo baxo:

lo demas es vivir mártir.

Estos afilosofados

le meten á un hombre en prensa.

Si uno se pasea, malo;

si juega, peor. *Faust.* Un juego

de comercio y moderado...

Mar. Calle: donde está una banca,

una treinta y una, un cacho...

Estos juegos sí que empeñan,

y no calientan los cascos.

Faust. Pero esto de no pensar

en servir de algo al Estado...

Mar. ¿Y el Estado necesita

de mí, ni de nadie? Vamos.

Vea usted lo que se saca

de leer tanto libraco.

Al fin será menester

que yo le vaya enseñando

el arte de ser feliz,

y que le dé unos repasos

sobre la ciencia del mundo.

Como ande usted á mi lado

quince dias... *Faust.* Nadie debe

singularizarse. *Mar.* ¿Acaso

me singularizo yo?

Vivo como uno de tantos

que hai por Madrid. Pero voime

á ver al suegro, y me escapo

de oir un sermon, que lleva

traza de ser mui pesado.

Felipilla, dí á mi novia

que ya pasará á su quarto.

Ella... el padre... mamá... el tío,

todos estarán saltando

de contento. Solo usted

se me pone cabizbaxo.

Dando una palmada en el hombro á

D. Fausto, que está pensativo.

Digo!... ¿En qué piensa?... En el pleito?

Alegrarse, que hoí estamos

de enhorabuena. La envidia

Alejándose un poco de D. Fausto, y mirándole de medio lado.

que me tiene. Pobre diablo!

Vase por la puerta de enmedio.

ESCENA IX.

D. Fausto y Felipa.

Fel. ¡Vaya usted viendo! Hai quien dice

que este mozo es atronado;

y á mí su marcialidad

me gusta... horror! *Faust.* No es milagro,

si agrada igualmente á Flora.

Fel. Eso mucho. Preguntarlo

á ella misma. *Faust.* Ya se acerca.

Fel. ¿Sí? Pues de aquí no me aparto.

Hablará usted con escucha

como las Monjas. Cuidado!

ESCENA X.

D. Flora, D. Fausto y Felipa.

Faust. Si usted se dignase ahora

de oir, ya que nos cortaron

la conversacion... *Flor.* No pude

entender, señor Don Fausto,

eso que usted me decia

sobre un retrato. He quedado

con suma curiosidad.

Faust. En breve la satisfago.

Conozco dos caballeros

que asisten algunos ratos

á una casa (y creo está

no mui lejos de este barrio)

en que vive cierta viuda,

llamada, si no me engaño.

Doña Mónica. Fel. Conozco.

Faust. Dixéronme por acaso
que en poder de aquella dama
habian visto un retrato
de usted. *Flor.* ¿Mio? *Faus.* Ciertamente.

Flor. A la verdad que lo extraño.

Faust. Yo, como es tan fiel mi afecto,
señora, aunque mal premiado,
ansioso de poseer
joya de valor tan alto,
ofrecí cualquier dinero.
Desempeñaron mi encargo
mui bien los negociadores;
y ayer mismo me entregaron
esta alhaja... que valia, *Sacando un re-*
si yo la hubiera tasado, (*trato de la*
no tesoros (que eso es nada (*faltriq.*
sino las penas que paso
por el bello original...

Fel. No: no es esto lo ajustado.

Usted refiera su cuento
sin ribetes, liso y llano.

Faust. Si fuera yo tan dichoso
que ahora lograra en pago
de mi ternura el permiso
de conservar este hallazgo...

Flor. No es lo mismo merecerle
usted que hallarme en estado
de concedersele yo.

Fel. ¡A! este es aquel retrato
que mandó mi ama sacar
para el señor Don Mariano!

Flor. Pues le ha guardado mui bien.

Faust. Tal vez se le habrán robado...

Flor. O tal vez... *Fel.* Vaya! ¿a qué viene
hacer juicios temerarios?

Flor. Yo temo... *Fel.* Calle usted: si él
se muere por sus pedazos.

Flor. En fin, usted me le entregue.

Faust. ¿Para siempre? *Flor.* No: entretanto
que descubro la verdad. (rios

Faust. ¿Y despues? *Flor.* Despues... tan va-
pueden ser los accidentes...

No es posible adivinarlos.

El retrato en mi poder
quedará depositado.

Faust. Para su restitucion:

¿no es así? *Flor.* No he dicho tanto.

Fel. Si es robado, ha de volver
á su dueño. ¿Pues no es claro?

Faust. No tengo yo menor gloria

de saber que le rescato
que de poseerle. Este es. *Entregan-*
Si algun dia llega el caso (*dosele á*
de poder usted mas libre (*Flora.*

disponer de él, yo la encargo
que se acuerde de que fue
prenda que un apasionado
amante adquirió, y no pudo
guardar, por no hacer agravio
al dueño, hurtandole así
favores involuntarios.

Si él consigue recobrarla
por dádiva de esa mano,
sabrà no ponerla en otras.

Flor. Siento haberla enajenado;
pero desde hoi (yo lo juro)
para ninguno la guardo
que no haya de ser mi dueño,
y que no la estime... tanto
(á lo menos) como usted.

Faust. ¿Quién no revive, animado
con tan halagüena oferta?

Flor. Nada ofrezco. *Faust.* Sin embargo,
sabe el señor Don Alfonso,
á quien ya he comunicado
mi legítima intencion...

Flor. Ni á su honor, ni á mi recato
está bien que yo me explique
con mas libertad. No mando
en mis afectos ahora
todo lo que es necesario
para pensar cuerdamente
lo mejor; pero si acaso
un breve error me deslumbra,
con un breve desengaño
seré dueño de mí misma.

Fel. ¡Lo que la da este retrato
que discurrir! *Flor.* Mas que piensas.

Faust. ¡Amable Flora!... *Flor.* Observando
mi crítica situacion,
las dudas con que batallo,
mi fe empeñada, el aprecio
de que es tan digno ese honrado
proceder; lo que me ofenden
ciertos recelos que callo.....
en fin, baste por ahora.

Faust. En fin, basta que el retrato
será de quien le merezca.

¡Qué dulce esperanza! *Fel.* Vamos,
Señorita: mire usted

que

que está en casa Don Mariano;
y no gusto de quimeras.

Flor. El debe temer mis cargos
algo mas que yo los suyos.

Faust. Ya he puesto mi suerte en manos
de un buen padre. La pasion
lisonjéa demasiado;
pero volveré.... *Flor.* Está bien.

Faust. Y confío... *Fl.* A Dios, D. Faust.

Faust. Señora, á Dios. Con su casa
de usted tuve un pleito: hoy salgo
de él; pero me empeño en otro
de interes mas elevado.

Con esta sentencia sí
que soy feliz, si la gano. *vase.*

ESCENA XI.

D. Flora y Felipa.

Flor. ¿No te he dicho que tenía
antecedentes fundados
para no fiarme ya
del cariño de ese ingrato?

Ah! por mi ciega imprudencia
bien digna soy de tal pago!

Fel. Esto se pasará pronto
como nube de verano.

Flor. ¿Pasará? Qué mal conoces
mi corazon delicado,
tan dócil al tierno obsequio,
como sensible al agravio!
Soy fiel; y quiero lo sean
conmigo. *Fel.* Ya estoy al cabo:
como se suele decir,
al son que me tocan bailo.

Flor. Tarde alcanzará perdon
de esta ofensa Don Mariano.
Muy mal podrá disculparla;
pero su disculpa aguardo.
Mostraré luego á mi padre
el documento mas claro
de que infiel á sus promesas
ese jóven me ha obligado
á cotejar su conducta
con la que observa Don Fausto.
Y pues, perdiendo el afecto
del uno, el del otro gano,
y todo mi bien depende
de acertar á compararlos,
exâminaré mi yerro;
verás como le reparo;
verás que, si soy muger

finâ, extremada, quando amo;
quando llego á despreciar,
sé aborrecer otro tanto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. Dominga y D. Mariano.

D. Mariano paseándose con grande semb.

Mar. Vaya; no faltaba mas!

madrecita ¿á mi con fiestas?

¿Pues fuera bueno que usted
diese ahora en esa tema!

¿Cáscaras! ¿De quando acá
quiere usted pedirme cuentas?

Dom. Como hoy no has comido en casa..

Mar. Qué? Pues ¿eso es cosa nueva?

Dom. Pero dí: ¿dónde has comido;

hijo? *Mar.* ¿Dónde? En una mesa.

Dom. Pero ¿en qué casa? con quién?

Mar. Con amigos, que me alegran
un poco mas que ese tio
ridiculo. *Dom.* Considera...

Mar. Sí: ya voy considerando
que usted, al paso que lleva,
se volverá impertinente
como él. Sobre que ya empieza
á quererme gobernar
lo mismo que si yo fuera
algun muñeco. Me dicen
que aun estoy baxo tutela;
pero hoy es el primer dia
que me toman residencia.
Lo bueno es que hasta el Don Fausto
se me viene con sentencias.

¿A mí predicarme? *Dom.* Chico,
está bien que te diviertas;

pero... *Mar.* Y si nó; de qué sirve
gozar una buena renta,
ser mozo, y bien admitido
en qualquiera concurrencia?

Dom. Sí; pero el tio que tienes....

Mar. Es un tio: enhorabuena.

Dom. Al fin, él es el tutor...

Mar. Falta ahora que yo quiera
ser su pupilo. *Dom.* Es padrino...

Mar. Yo ahijado por consecuencia;
pero al padrino, al tutor
y al tio, si yo pudiera
pillarle los patacones
de que ha llenado talegas
en México, le diría

que guardase sus arengas
para un púlpito; que yo
me paso muy bien sin ellas.

Por lo que toca á salir
de casa, como usted vuelva
á ponerme cortapisas,
en una semana entera

no me vé el pelo. *Dom.* ¡Jesus!

¡Qué pesadumbre me dieras!

¡Cómo riñera tu tío!

Mar. El es materia dispuesta.

¿Quién se libra de un sermon
suyo? Ni un anacoreta.

Dom. Ven acá: ¿Dónde has dexado
los relojes? *Mar.* Me los trueca

por otros un conocido,

y se los he dado á prueba.

Dom. ¿Y si te quedas sin ellos,

y sin los otros? *Mar.* Paciencia.

Tal dia hará un año. Usted

se aflige por frioleras.

Yo, por lo comun, no tengo

un cuarto en la faltriquera,

y vivo alegre; al revés

del tío: mucha riqueza,

y siempre de mal humor.

Recogió buena cosecha

en Indias, y habrá robado

de lo lindo... *Dom.* No lo creas.

Mar. No? Pues bravo tonto ha sido.

Dom. Tú no sabes lo que cuesta

ganar el dinero. *Mar.* ¡Toma

si lo sé! Me paso en vela

por él mas de quatro noches.

Dom. ¿Y ganas? *Mar.* Una miseria.

Verbigracia: hoy necesito

algunas medallas sueltas

para salir de un apuro...

No: no vaya usted por ellas.

Mejor será que me dé

la llave de la gaveta,

y la excusare el trabajo.

Dom. ¡Válgate Dios! siempre deudas!

Mar. No es deuda; pero hoy quería

desempeñar cierta prenda

que usted habrá echado ménos...

Do. ¿Si será?... *Ma.* Ya usted se acuerda

de una sortija... *Dom.* ¿Qué dices?

¿La de diamantes? ¿aquella

que tenía destinada

para Flora? *Mar.* Cabal: esa.

Dom. ¡Una alhaja de aquel precio!...

Y habiéndote dicho que era

regalo para tu novia!

¿Es posible que te atrevas?...

Mar. Madre mia, no riñamos.

¿Hice poco en no venderla?

La empené, por que me hallaba

alcanzado de pesetas;

y habiendo tenido á escote

un bayle entre unos quarenta,

me tocó pagar no mas

que luces; música y cena.

¡Bien lo lucí aquella noche!

Dom. ¿No era mejor me pidieras

dinero? *Mar.* Siempre le pido;

pero al ver que luego empiezan

á poner dificultades,

cada pobrete se ingenia;

toma lo primero que halla,

y lo convierte en moneda.

Dom. Me has trahido vuelto el juicio

estos dias, con gran pena

en busca de la sortija.

Mar. Pues ya ha parecido. Vengan

noventa y quatro doblones...

(y si usted quiere que sean

los ciento, no habrá ese pico:)

verá como se remedia

el mal. *Dom.* Recóbrala al punto.

Ma. Pero ¿á que usted no me acierta (toja,

quien la empenó? *Do.* ¿Quién? *Ma.* Pan-

Dom. ¡Pantoja! qué desvergüenza!

¡Ese criado que finge

ser tan fiel! ese que lleva

chismes contra tí á mi hermano,

te ayuda en picardigüelas!

Mar. El mismo se me ofreció

á traher con diligencia

la cantidad. Gran tunante!

Me pidió no descubriera

el secreto; y yo he querido

usar con él la fineza

de guardársele tres dias.

Dom. Quando tu tío lo sepa,

le despedirá al momento.

Mar. ¡Excelente providencia!

Años ha que eso debía

estar hecho. *Dom.* Si no fuera

por el temor que he tenido

de que mi hermano á su vuelta,
(como le protege tanto)
formase una grave quexa
de hallarse sin su Pantoja...

Mar. ¿No quiere usted que le tenga
tirria desde aquella vez
que le cogí por sorpresa
una carta en que escribía
al tío contra mí ciertas
especies? Tambien de usted
decía cosas horrendas;
pero todas con la capa
de su honradez, su conciencia,
su amor á la casa... *Dom.* El es
el fisgon, el que exaspera
á tu tío. *Mar.* Picaron!

Dom. Quizá tambien aconseja
á Don Alfonso. Ya has visto
como se nos manifiesta
determinado á negarte
la mano de Flora. *Mar.* Es buena!
Despues que me dió su palabra;
miren por donde resuella!
¿Pues qué? ¿Novios como yo
se hallan así como quiera?

Dom. Bien lo oiste: se ha explicado
tan claro, con tal firmeza...

Mar. Patarata! ¿Pues no sabe
que la Florita está ciega
por su Mariano? Estos viejos
son fatales. Ellos piensan
que los mozos no se quieren
mientras sus mercedes no echan
su bendicion paternal....
Dexémonos de simplezas;
y afloxe usted los caretos,
que es lo que me corre priesa;
lo demas... *Dom.* Ya voy, pero antes
advierete... *Mar.* las advertencias
para despues.

ESCENA II.

D. Mariano, y luego Felipa.

Mar. Va imitando
al tío. ¿Como se pegan
las malas mañas! Y el otro
santo varon (¡qué rareza!)
¡Negarme la hija! Ya
le he puesto de buelra y media.
En fin.... tendríamos ahora
dinerito fresco; y venga

lo que viniere. Y anoche,
qué maldita sota aquella!
¿No es bueno que la perdí
cinco veces de quarteta!
Hoy llevaré yo la banca.
Verémos si, yendo á medias
con Doña Mónica... Ayer
perdí veinte onzas: de treinta
que he de ganar esta noche,
quedan diez: sale la cuenta. (ce,

Fel. sal. apres. Señorito. *Mar.* ¿que se ofre-
buena maula? *Fel.* Vengo muerta
de pesadumbre. *Mar.* Pues ¿qué hai?
Fel. ¿Qué ha de haber? Una tragedia,
si usted no mira por sí.

Mar. ¿Siempre has de ser zalamera!

Fel. El tío está con usted
hecho una ponzoña. *Mar.* Dexa
que desfogue. *Fel.* Doña Flora
mui picada y descontenta;
por que ha de saber usted...

*Viendo venir á Doña Flora, que sale
por la puerta de la izquierda.*

Ya viene á darle sus quexas.

Mar. Toma! Con quatro palabras
la pondré como una seda.

ESCENA III.

D. Mariano, D. Flora y Felipa.

Mar. A tus piés, Florita mia,
cada dia mas risueña,
mas graciosa... El ser yo digno
de que tu me favorezcas
basta para que me miren
con una envidia tremenda.

Flor. Pero, señor Don Mariano,
aunque mi correspondencia
á los obsequios de usted
ha sido fina, con ella
créo que jamás he dado
motivo á tanta llaneza.

Mar. O somos novios, ó no...
tú por tú: sin etiquetas.

Flor. Mas por mui anticipadas,
suelen tal vez las finezas
perder su valor. *Mar.* Primero
que halles otro que te quiera
como yo... *Fel.* Sí: todo el dia
se ha pasado usted sin verla.

Mar. Es verdad: salí temprano;
y luego un hombre se encuentra

con dos ó tres camaradas
que se le llevan por fuerza;
le entretienen; y en un soplo
se va la mañana. Apénas
pude ahora libertarme
de ellos... Quando no me dexan
lugar de ver á mi Flora...

Flor. Su Flora de usted pudiera
temer que esas distracciones
naciesen de indiferencia,
que no debiera esperar.

Mar. Yo indiferente?... Y ¡que sería
lo dice la picarilla!

¡Ah chusca! ¡Quien te creyera!

Flor. Oiga usted una pregunta
¿quiere á una dama de veras
quien desprecia su retrato?...

Responda usted. *Fel.* Aquí es ella.

Mar. De manera que... la accion
parece al pronto algo fea.

Flor. ¿Tiene usted guardado el mio?

Mar. ¡Y como! Con una eterna
Fidelidad.

*Felipa hace señas á D. Mariano por
detrás de D. Flora.*

Flor. ¿Si? *Mar.* Felipa,
¿á qué viene hacerme señas?

Fel. ¿Yo señor? *Flor.* El mismo reo
se pronuncia la sentencia...

A ver el retrato. *Mar.* Vaya!

¿Ahora te da esa idéa?

Flor. Diga usted que le ha perdido.

Mar. No diré tal. *Flor.* A la prueba.

Mar. ¿No basta decirlo? *Flor.* Nó.

*Mariano sacando, y entregando á D.
Flora un retrato.*

Pues toma, yá que te empeñas
en eso... ¡Que extravagantes
caprichos tienen las hembras!

*Flora abriendo la caxa del retrato,
y quedandose admirada.*

¿Con qué es éste mi retrato? (ga,

Mar. ¿Quien lo duda? *Fel.* O yo estoi cie-
ó es la mismísima cara
de Doña Mónica. *Flor.* Véa,
véa el señor Don Mariano
la mas infalible muestra
de su tierna inclinacion:
pidame que le agradezca
estos favores, pondere

su fidelidad eterna.

Mariano mirando el retrato.

Mar. ¡Y es Doña Mónica!... Miren
como la trampa lo enreda!

Pasmado estói. *Flor.* No lo dudo.

Mar. Pero de aquí no me mueva,
si, guardando ese retrato,
he tenido ni aun sospechas
de que fuese otro que el tuyo.
Por tu vida que lo creas.

Flor. Por mi vida que no creo
que galan ninguno tenga
el retrato de una dama
sin que lo quiera, y lo sepa.

Mar. Diré como. *Fel.* Es menester
oirle. *Mar.* La historia es esta.

Doña Mónica de Castro...

(la conocerás por fuerza:)

en el paseo la has visto...

Flor. No la he tratado de cerca
como usted; mas la conozco...
lo bastante. *Mar.* Digo que ella
vió un retrato en mis manos:

y la hechura tan perfecta
del cerco de oro y la caxa

la agradó de tal manera,
que me pidió, con el fin

de hacer otra como aquella,
que la dexase la mia,

prometiendome volverla
mui en breve. Esta mañana

me la devolvió en presencia
de su cuñado, diciendo:

„cuidado no se desprenda

„usted jamas de esa alhaja,

„porque vale mas que piensa.“

Yo la tomé sin malicia;

la guardé en la faltriquera;

la saco ahora; y ya veo

que las caxas compañeras

hicieron que, equivocada

Doña Mónica, me diera

su retrato por el tuyo.

¿Y bien? luego se destruecan,

y salimos del enredo.

Flor. Sí, señor: mui facil fuera,

si ya que esa dama usó

de amorosa estratagema

para entregar su retrato

á quien sabe que le aprecia,

no hubiera puesto despues
el mio en manos ajenas;
y (lo que es mas) recibiendo
pecuniaria recompensa.
Tome el señor Don Mariano
el de su amada belleza:
guárdele como don suyo. *entregas.*
„Cuidado no se desprenda
„usted jamas de esa alhaja;
„por que vale mas que piensa.“

Mar. Chica, tengamos ahora
paz; que, para estar en guerra,
despues de habernos casado
sobrado tiempo nos queda.

D. Flora sacando su retrato.

Flor. Mi retrato verdadero,
el que se ha puesto de venta
(gracias á esa noble dama)
es este. Aunque usted no sepa
como ha llegado á mis manos,
bástele saber que en ellas
está mejor que en las suyas;
y que primero que vuelva
á su poder, es preciso
que le gane y le merezca
con su obsequio, su constancia,
mas juicio, conducta nueva;
por que solo así tendrá
disculpa mi ligereza
en haber amado á un hombre
que deslumbra con las prendas
de juventud noble sangre,
gentil persona y viveza,
y desengaña mui pronto
con su poca subsistencia,
desmintiendo las acciones
lo que afirman las protestas. *vase.*

ESCENA IV.

D. Mariano, Felipa, y luego D. Dominga.

Mar. Se ha formalizado un poco.

La pobrecilla me zela
de puro amor. *Fel.* Yo queria
evitar esta pendencia.

Y no pudo ser. Usted
vea como se maneja.

Don Fausto es quien la ha trahido
el retrato; y á la cuenta,
le costó buenos doblones...

La Doña Mónica es pieza;
y luego que olió *cum quibus...*

ya usted me entiende... una peña
se ablandaría... El Don Fausto
y la Flora se requiebran;
con que así... Que viene mi ama.

Dom. Muchacho, aqui tienes. *Mar.* Venga.

Dale D. Dominga un bolsillo.

Dom. Flora te dió su retrato
preciso es corresponderla
con la sortija, y demas
regalos de boda, apénas
se reduzca Don Alfonso
á la razon. *Mar.* Eso queda
de mi cargo. A Dios mamá.

*Al irse D. Mariano precipitadamente
por la puerta de la izquierda, da un en-
contron con D. Christoval, que le detiene.*

ESCENA V.

*D. Mariano, D. Dominga, D. Chris-
tóval y Felipa.*

Christ. Poco á poco, seo tronera.

¿Adonde con tanta furia?

hermana, mis diligencias
no han sido en valde. Hice ahora

mi visita mui atenta

al duende, y al alquimista,

y á toda su concurrencia.

Vengo mui prendado de ellos.

Su casa es famosa escuela

de la mocedad. He visto

primeramente una mesa

de treinta y una rabiosa;

y me dixeran que no era

mas que hacer tiempo, entretanto

que disponian la honesta

diversion de una banquita

religiosa de noventa,

ó cien medallas. ¿Qué ménos?...

En otra mesa pequeña

ví unos quantos mequetrefes

destripando unas botellas.

Nadie se quitó el sombrero:

hice á todos reverencia:

convidáronme con cartas:

les estimé la fineza:

y al son de sus muchos gritos,

sus por-vidas, y blasfemias

acompañadas de algunos

vocablos que por decencia,

no trae en su Diccionario

la Academia de la Lengua,

hablé á mi Doña Fulana,
que autorizaba la fiesta...

Fel. A Doña Mónica. *Christ.* Bien:

(que se llame como quiera:)
y en los términos mas claros
que permitió mi rudeza
la intimé que luego al punto,
sin mas dengues ni zalemas,
desocupase la casa
con todas sus pertenencias.
Púsose un poco formal;
respondióme quatro frescas;
yo, por excusar quëstiones
ruidosas, tomé la puerta;
pero sé lo que he de hacer...
La principal providencia
es que usted, señor sobrino,
en toda su vida vuelva
á atravesar los umbrales
de tal casa, ni siquiera
dé jamas los buenos dias
á tal ninfa; que aborrezca
esa gavilla de ociosos
que le engañan, le saquéan,
le distrahen, le infatúan,
y pervierten... Luego resta
dar otros pasos... En fin,
ello dirá... Ya me espera
en mi quarto Don Alfonso;
y hablaremos... Usted venga
conmigo, caballerito;
que de nuestra conferencia
podrá sacar mucho fruto.
Sabrá lo bien que se piensa
de usted por ese Madrid;
como las noticias llegan
á oídos de un forastero;
y con qué razones prueba
que ya no debe admitir
por su yerno á un calabera.

Mar. Tio ¿con que usted pretende...?

Christ. Allá hablarás: vamos: ea!
si has aprendido á mandar,
te enseñaré á que obedezcas.

D. Mariano, despues de haber querido
hacer alguna resistencia, se va por la
puerta de enmedio. *D. Dominga,* detie-
ne á *D. Christóval,* que va á seguirle.

Dom. ¿Qué quieres de mí y del chico?
¿Apurarle la paciencia?

¿Quitar la vida á su madre?

Christ. ¿Sabes lo que quiero de ella?
Que no acabe de perderle;
y de él, que, quando se pierda,
no eche la culpa á su tio,
sino sólo á quien la tenga.

Dom. Ya que eres recto con él
y conmigo; mira si echas
de casa á tu fiel Pantoja.
Se que con maña secreta
contribuye á que Mariano
contraiga empeños y deudas:
de modo que una sortija...

Christ. Bien: se le dará esa pena,
ó un premio, segun se aclare
su delito, ó su inocencia.

Sacando de la faltriquera unos papeles.

Entretanto pase usted
la vista por esas cuentas
de gastos extraordinarios
del Señorito. A mi puerta
han llovido acreedores
de todas clases. Apénas
han sabido que hai un tio,
un Gobernador que llega
de América, pobre de él!
le acometen, le atropellan...
Aqui verá usted prodigios
de esplendidez: francachelas
en casas de campo, en fondas;
crédito abierto en las tiendas
de mercaderes, modistas;
muchos tiros de colleras
para fiestas de novillos;
mucho asiento en la luneta
por todo el año; un birlocho
para lucir la destreza
cocheril en los paséos;
y otras partidas como éstas,
que en breve tiempo darían
con el mayorazgo en tierra...
Entre otras cuentas hai una
que dá la mas alta idéa
de los pasos en que él anda.
Está debiendo, y se niega
á pagar á un Cirujano
los remedios y asistencia
en una cura... *Dom.* ¿Qué dices?
Christ. El buen hombre se me quexa
de que le guardó el secreto,

y no se le recompensa.

Dom. Pero ¿como...? *Christ.* Se reduce á que estas carnestolendas le dieron una paliza por via de reprimenda.

Dom. susp. Del mal el ménos. *C.* Trataba con no sé qué damisela; y á deshora de la noche no faltó quien sacudiera el polvo á los dos: sacó ella rota la cabeza, y él un brazo lastimado... Por fin ya que galantéa, sale airoso... Y ¿de qué sirve la espada teniendo piernas?

Entrega varios papeles á D. Dominga á Dios... Diviértase usted.

ESCENA VI.

D. Dominga, y Felipa.

Fel. Calle, calle! ¿Quien dixera que Doña Mónica fuese capaz de lo que nos cuenta mi amo Don Christóval?... Vaya! ¿Una dama tan discreta, tan noble, que arrastra coche, con su casa tan bien puesta, trata perillanes que arman juego, cuchipanda y gresca?

Dom. ¿Que sé yo? mi buen cuñado, como todo lo pondera, piensa siempre lo peor, se aflige por bagatelas...

Fel. Señora! ¿Quien viene aquí? es Doña Mónica... Y se entra de rondon, como de casa.

ESCENA VII.

D. Dominga, Felipa y Doña Mónica.

Món. Perdona usted la licencia que me tomo. Las mugeres de mi crianza y mi esfera dexan de ser lo que son, si sufren ciertas ofensas. Aunque se llama cuñado de usted, dudo que lo sea un hombre que entra en mi casa con tropelia grosera á perturbar la quietud, precipitar la modestia, é insultar los privilegios de una señora que piensa

con decoro, de una viuda que, aunque la falten las rentas con que vive, no sabrá sujetarse á una vileza.

Si acaso ese Don Christóval es el tio que gobierna á Don Mariano... *Dom.* Y tutor. Le toca cuidar la hacienda.

Món. Basta. No porque él lo manda, sino porque usted lo aprueba, quanto antes procuraré desocupar la vivienda, apenas halle otra igual en que habitar con decencia.

Quartos como el que yo busco son pocos los que se encuentran.

Fel. Si no le hubiere con duende, buscarle con alma en pena.

Dom. Siento que hayan dado á usted tal desazon; y quisiera...

Món. Mi mayor disgusto ha sido saber que alguno sospecha que yo, sin pagar la casa, podré servirme de ella, quando el no haber satisfecho á tiempo esa friolera del alquiler, ha nacido de haber tenido suspensa por un extraño accidente la cobranza de unas letras. Bien lo sabe Don Mariano, pero hai mucha diferencia del generoso caracter y moderacion tan cuerda de aquel jóven al mezquino proceder y á la aspereza de su tio. *Fel.* Pues, señora es tan furiosa la tema que ha cogido ya ese tio con usted, que, como él pueda, harto será que en su vida vuelva el Señorito á verla.

Dom. A la verdad que mi chico está en el dia mui cerca de tomar estado, y debe portarse con gran cautela. El tio, la novia, el suegro le notan ya que frecuenta ciertas casas... *Món.* ¡Qué! ¿La mia no es excepcion de esa regla?

Si Don Mariano me trata
con leal correspondencia,
no es por mero pasatiempo,
sino por unas estrechas
obligaciones. Señora,
disponga usted que la vea
á solas : la informaré
de noticias bien secretas.

Dom. No importa que oiga Felipa:
tengo confianza de ella.
Hable usted.

D. Mónica sacando, y mostrando á D. Dominga un papel.

¿Quién ha firmado
este papel? *Dom.* Esa es letra
de mi hijo. *Món.* Ya usted lo ve:
tiene tres meses de fecha.

Dom. Cierto... Pero ¿qué contiene?

Món. Está bien claro. Usted léa.

Dom. Olá! ¿Qué es esto...? ¿Pues cómo...?

Món. Nada mas que una promesa
mui formal de casamiento.

Dom. ¿Con usted? *Món.* Conmigo: y sepan
la madre, el tío, la novia,
y toda su parentela
que no engaña Don Mariano
á una muger de mis prendas.

Dom. Pero, señora... *Món.* A esta firma
se dará toda su fuerza
en tribunal competente,
si hai la menor resistencia.

Dom. Yo... trataré con mi hermano
sobre el punto. *Món.* Enhorabuena.
Consulte usted : y no haya
dilacion en la respuesta.
Temiendo exponerme á un lance,
huyo de hablar en presencia
de ese tío... Corra usted
á confundirle : que vea
como estima su sobrino
las damas que él menosprecia.

Dom. Voi... No sé lo que me pasa.
Vase por la puerta de enmedio.

ESCENA VIII.

D. Mónica, Felipa, y luego D. Mariano.

Fel. Me he quedado de una pieza.

Món. ¿Y donde está Don Mariano?
¿No respondes?... Quando venga,
le dirás... *Fel.* Yo le diré
que huya de usted dos mil leguas.

Món. ¡Oiga! Pues tan bien criada
Como el tío es la doncella!

Vase Felipa por la puerta de la izquierda.

Y volvió la espalda! Yo
te aseguro, picaruela....

Mar. que sale por la puerta de enmedio.

¡Mónica! tú por acá! *Món.* Si.

Mar. ¿Qué novedad es ésta?

En un tiempo visitabas
á mi madre con frecuencia;
pero de un mes á esta parte...

Món. Hoi tenemos cosas serias
de que tratar. Marianito,
cuidado que no me seas
travieso : mira lo que haces.

Mar. ¿Qué? ¿Venimos de quimera?

Món. La habrá, si no andas derecho:
y mas, que estoi ya resuelta
á estrecharte formalmente
para que no me entretengas
como hasta aquí. Me han contado

Mar. Habla baxo ; que está cerca
el tío. Allá me tenía
en su despacho ; y si no entra
mi madre, no me liberto
de él en dos horas. ¡Qué pelma!
Pero, antes que se me olvide.
Tienes unas ligerezas....

Por el retrato de Flora,
me has dado el tuyo,

Món. ¿Y qué? ¿Piensas
que los troqué sin misterio?
¿No has entendido la treta,
inocenton? Me causaba
pesadumbre que tuvieras
otro retrato que el mio.
Fingí que era inadvertencia
darte el uno por el otro;
y si el cambio te contenta,
mi cariñoso artificio
merece que le agradezcas.

Mar. Si agradezco ; pero no hai
inconvenientè en que tenga
ambos retratos. ¿Me vuelves
el de Flora? *Món.* ¿Qué le vuelva?
Para eso le guardo yo.

Mar. Ya no puedes, aunque quieras; con
por que te has deshecho de él. *(enojo.)*

Món. ¿Yo? *Mar.* Tengo noticias ciertas
de que lo compró Don Fausto,

y me ha jugado una pieza
con entregársele á Flora.

Món. Te diré lo que hay. ¡Que créas
tal embuste! Has de saber
que ese buen hombre festeja
á Flora; y ha conseguido
que el mismo pintor le hiciera
un retrato igual. Despues
se ha introducido con ella
por este medio. Ademas
del gran mérito que alega,
logra el fin de malquistarte.
Ah! tienes poca experiencia
del mundo. *Mar.* Es una maldad.

Món. Se hacen otras mil como esa.

Mar. Pero quedaremos bien
quando Flora se convenza
de que Don Fausto la engaña;
y así espero me devuelvas...

Món. ¿El retrato? No te canses.

Por que tú no le poséas,
primero lo haré pedazos.

Mar. Calla; que suena una puerta....

¿Si será mi amado tío?

Señalando la puerta de la izquierda.

Sal por allí: da la vuelta
hasta mi quarto: ya sabes.

Voi luego allá; y si me esperas,
te diré. *Món.* Yo tambien debo
ajustar contigo cuentas.

Me tienes muy enojada.

Ah, traidor! tú bien quisieras
exímirtte de cumplir

la mas solemne promesa!....

Pero yo no me descuido.

Verás si mis diligencias
pueden mas que tu inconstancia.

Ya hablaremos. A Dios.

Vase Doña Monica por la puerta de la izquierda.

ESCENA IX.

*D. Mariano y despues D. Christoval y
D. Dominga.*

Mar. Ella,

zelos y rabias: Don Fausto,
mañitas y estratagemas:
el suegro, ridiculeces:
el tío, siempre pendencias:
la novia, dengues. Si digo
que he de perder la chabeta!

*D. Christoval sale hablando con D.
Dominga, de modo que, oyéndolo todo
D. Mariano, manifiesta con sus ade-
manes algun sobresalto.*

Christ. Atónito me han dexado
las cosas que usted me cuenta.
¿Con que el tal Don Marianito
ha dado á esta forastera
palabra mano y papel? *Dom.* Cierto.

Chsist. La hemos hecho buena.

Dom. Yo lo he leído, yo misma.

Christ. Pues usted que ha dado suelta
al seo mayorazgo, usted
que le defiende y contempla,
usted que ahora se angustia,
y antes estaba muy hueca
de tener un hijo insigne,
de haberle dado una escuela
famosa, y digna consorte,
véa como lo remedia.

D. Dominga á D. Mariano.

Ven, y responde á tu tío.

Christ. Responde á tu madre; que ella
es la que ha de examinarte.

Dom. Dí: ¿por qué sin mi licencia
firmaste una obligacion
tan extraña como aquella?

Mar. La firmé
mucho ántes que conociera

á Flora. *Dom.* Pero ¿qué fin
te movió? ¿Las conveniencias

de esa viuda? *Mar.* No son grandes.

Dom. ¿Tenerla cariño? *Mar.* A medias.

Dom. ¿Su despejo y arte? *Mar.* Un poco.

Ella embobará á qualquiera
con su chiste y atractivo.

Pero si ustedes supieran
en qué ocasion firmé yo

el papel..... Nó: mis potencias
no estaban de lo mas claro.

Fue despues de una merienda
espléndida. Los amigos

que alborotaban la mesa,
me levantaron de cascos.

Allí entre chanzas y veras
empezaron á pintarme

la mucha gracia y viveza
de Doña Mónica, el trato

noble y franco, la violencia
del amor que me tenía,

y la esperanza alagüeña
de que , uniéndonos los dos,
siendo mi casa la de ella,
no habría en todo Madrid
mas alegre concurrencia,
diversiones mas lucidas,
mas durables que las nuestras.
Luego , en tanto que la dama
me echaba mil indirectas,
su cuñado iba escribiendo
el papel ; y hago una apuesta
á que si usted , tio mio,
con todo que tiene acuestas
sus cinco docenas de años,
y es tan seriote , se viera
como yo , metido en broma,
y aturdida la cabeza
con los brindis , echaría
(no digo una firma) treinta;
á ménos que en vez de sangre
tenga sorbete de fresa.

Christ. En substancia , eso se llama
una seducción completa.
Pero ahora bien, sobrino:
¿te arrepientes , ó te alegras
de haber dado ese papel?

Dom. Dí : no es verdad que te pesa
de tal disparate? *Mar.* Es cierto
que , aunque ya he soltado prenda,
como pueda trampearlo.....
Yo amo á Flora de manera
que , para no disgustarla....
¿Qué sé yo?.... Como no pierda
á Flora, piérdase todo. *Dom.* Mui bien.

Christ. Con tal que te abstengas
de tratar á esa engañosa
muger , á mi cargo queda
libertarte , si es posible,
del riesgo en que tu imprudencia
te ha puesto.

A D. Dominga en tono mas alto.
La educacion,
señora (vuelvo á mi tema)
la educacion. *Dom.* Pero hermano,
¿con predicar qué remedias?

Christ. Nó : no remedio gran cosa.

Mar. Ya empieza la pelotera.
Tengo que hacer en mi quarto
interin usted se aquieta.

Dom. Aguarda. *Mar.* vuelvo al instante.

(¡Habrà tal impertinencia!)

Yo me voi á mis negocios.
Cabal. Ustedes atiendan
á los suyos. *Dom.* Pero escucha.
Mar. Ya escampa. *Dom.* Mariano!
Mar. Aprieta! vase por la puerta de enm.

ESCENA X.

D. Christóval y D. Dominga.

Christ. No es mai bien mandado el chico;
pero da buenas respuestas.

Dom. Bien sabe Dios que procuro
contenerlo. *Christ.* Usted se acuerda
demasiado tarde. Amiga,
aquello que hasta las viejas
suelen decir : quando el árbol
es tierno , se le endereza:
al enhornar se hacen tuertos
los panes : vasija nueva
conserva siempre el olor
de lo que se ha echado en ella.

Dom. ¡Refranes de Sanchopanza!
Pero si la Coronela
espera mi aprobacion
se engaña. *Christ.* En tal dependencia
habrá su mas y su ménos.
Nos dará que hacer , si alega
la obligacion anterior
que ha contrahido con ella
Mariano : y si justifica,
por desgracia , que es tan buena
como él , quedamos lucidos.
Aunque el tutor no consienta,
ni la madre , habra trabajos.

Dom. Lo que temo es que lo sepan
tal vez Flora y Don Alfonso.

Christ. Pues justamente aqui llegan.
¿Y con qué cara podrémos
hablarles de la materia?

ESCENA XI.

D. Christóval , D. Dominga , D. Alfonso y D. Flora.

D. Flora hablando con D. Alfonso.
¡Ay padre mio! El agravio
es de tal naturaleza...

Mas ¿por quién lo supo usted?

Alf. Por Felipa , la doncella,
que vino sobresaltada
á decirme que acudiera
á remediar este lance
con mis prontas diligencias.

¡Don Christoval! ¿Esto había?
Y este caballero espera
ser mi yerno? Qué! Una novia
pública, y otra secreta!

D. Christoval calla, y se encoge de
hombros.

Flor. Ya no será regular
que esta señora pretenda
corresponda yo al infiel
que así paga mis finezas.

Dom. Pero, hija mia, estarás
mal informada. *Flor.* La prueba
es que acabo de saber
que Doña Mónica queda
con Don Mariano en su quarto.

Christ. ¿Ahora tenemos ésa?
Voy á buscarla, á decirla...
Aquí volveré con ella;
y aquí delante de todos
ha de llevar la fraterna. *vase.*

ESCENA XII.

D. Dominga, D. Alfonso y D. Flora.

Alf. Ya puede usted ver, señora,
si los efectos demuestran
que el retractar mi palabra
no ha sido una ligereza.
Flora amaba á Don Mariano:
fundé en esto mi promesa;
pero si se desengaña
con tan fatal experiencia,
ya mi empeño no me obliga.

Dom. En todo se pondrá emienda.
Como criatura, y dócil,
incurrió en una flaqueza
perdonable. *Flor.* ¿Habrá perdon
para semejante ofensa?

ESCENA XIII.

*D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora,
D. Christoval y D. Mónica.
D. Christoval á D. Mónica.*

Venga usted, señora mia;
y veremos....

D. Alf. prontamente y con admiracion.
Antoñuela!

¿Quién te traxo por acá?
¿Tú en Madrid? Pregunto: ¿es ésta
Doña Mónica? *Christ.* Seguro.

Món. O este caballero sueña, *con digni-*
ó me equivoca con otra. (*dad.*)
¿Habla usted conmigo? *Alf.* Es ella:

no tiene duda. *Món.* Señor!...
Alf. ¿Como no he de conocerla,
si es su voz, su cara, su ayre...?

Examinándola mas atentamente.

Solo que está mas compuesta
que quando la vi en Granada.

Món. ¿Qué dice este hombre?

Dom. Usted véa

que la señora es de Almagro.

Alf. ¿Quándo se ha vuelto Manchega?

Nació en la calle de Elvira,
en donde fue posadera
su madre. *Món.* Si respondiese
á semejante insolencia,
se humillára mi altivez.

Alf. Desde niña fue traviesa:

escapóse de su casa;
anduvo de ceca en meca;
y despues. *Dom.* Si es una viuda...

Alf. Bien puede ser que lo séa.

Se casaría tal vez
con cierto mala-cabeza
que, entre otras habilidades,
tenía maña estupenda
para hacer oro: y le hacía,
estafando á gentes necias.

Christ. Ese es cuñado. El marido
fué un Coronel. *Món.* Si él viviera,
si aquí estuviera mi padre
Don Luis de Castro, la lengua
cortarían al indigno
que iniquamente la empléa
contra una muger de honor...

Alf. Pues no han sido tan secretas
en Granada sus historias...
Tengo bien presente aquella
de mi amigo el Maestrante.
Por poco la llevan presa,
si no ha untado bien la mano
al alguacil. *Món.* ¿Qué novela!
¿Acostumbra este buen viejo
levantarse de la mesa
todas las tardes así?

No habrá dormido la siesta.

Alf. Pullas propias de su estilo.

A Doña Flora.

Bien público fue. ¿Te acuerdas,
Flora? *Flor.* Bastante se habló
entonces de una Antoñuela;
mas yo no la conocía.

Món. Con que ¡soy una embustera? *con se-*
 ¿Y no podré presentar *(renidad.*
 ni papeles de nobleza,
 ni relacion de servicios
 de mi marido en la guerra
 de Portugal, ni una exâcta
 noticia de las haciendas
 que heredé de mis abuelos....
 Ni vengarme de una afrenta... *Con in-*
 ¡Ah, señores! muy en breve *(dign.*
 dexaré mi honra bien puesta.

Con afliccion y palabras interrumpidas.
 Pero entretanto... (¡Ay de mí!)
 La confusion... la vergüenza
 de verme ultrajada.... ya...
 casi me faltan las fuerzas....
 Es posible?... ¡una señora!
 Mi turbacion.... esta pena...
 sino me quita la vida...
 yo...cáe como desmayada en una silla.

Dom. Se desmaya.... Tenerla...
 ¡Ahora esto mas! Felipa!
 Pantoja! *Alf.* Es cosa ligera.

Dom. O nó: ¿quién sabe?

ESCENA XIV.

*Los mismos: Felipa (que sale por la
 puerta de la izquierda:) Pantoja (que
 viene por la de la derecha.)*

Fel. ¿Qué es esto?

Dom. Acudamos... *Pant.* ¿Pataleta?

Christ. Yo no entiendo estas congoxas
 tan repentinas. *Alf.* Oh! y ella
 que no lo sabrá fingir!

Christ. Con todo... si está indispueta
 pongan el coche... *Pant.* Yo creo
 que tiene el suyo á la puerta.

Alf. ¿Qué? ya es señora de coche?

Pant. Y con muelles á la inglesa.

Dom. Llevémosla adentro. *Fel.* Ahora
 va volviendo. *Dom.* Como pueda

ir por su pie.... *Pant.* en tono de malic. Si

Fel. Ya levanta la cabeza. *(podrá.*

Dom. Ayuda, Felipa. *Fel.* lev. á *Món.* Arriba!
 Vamos. La cama está hecha.

*D. Dominga y Felipa sosteniendo á D.
 Mónica, que va andando lentamente, la
 llevan por la puerta de la derecha. Sigue-*
las D. Flora, diciendo al despedirse:

Flor. ¡Padre amado! ¿Así me tratan?
 Mire usted por mí. *Alf.* Sosiega.

For. Se completó el desengaño.

Alf. Pero aquí estoy yo.

ESCENA XV.

D. Christóval, D. Alfonso y Pantoja.

Christ. Se queja

con razon. á *Pant.* ¿Y mi sobrino?

Pant. Desapareciöse apenas
 vió entrar á usted en su quarto.

¿Con que está ya descubierta
 la maraña? Desde allí
 he oido toda la fiesta.

D. Christóval á D. Alfonso.

No perdamos tiempo, amigo,
 vamos los dos á dar cuenta
 al alcalde del quartel.

Bien sabe quien soi: se precia
 con razon de activo y justo.

Contandole las proezas
 de esa dama, es regular
 que sin dilacion proceda
 á averiguarla la vida.

Ha engañado con sus tretas
 á mi sobrino: su casa
 está de continuo abierta
 para gente disoluta...

Sí, bello rato la espera.

Alf. Fácil me fuera citar
 lo ménos media docena
 de sujetos de Granada,
 que hoi se hallan aqui, y pudieran
 declarar aun mas que yo.

Christ. Pantoja, esta diligencia
 se ha de hacer sin que Mariano
 se la imagine. *Pant.* Usted pierda
 cuidado. Si es menester
 que yo tambien me entrometa
 á dar mi declaracion,
 se graciosas historietas
 de nuestra ilustre heroína;
 que su page me las cuenta
 siempre que, por sonsacarle,
 le llevo á beber cerveza.

¿Quién no averigua un secreto
 á costa de una botella?

Christ. Vendrás luego con nosotros.

Pant. Volando. Pero quisiera
 que usted me pusiese bien
 con mi señora. Está impuesta
 en que empené la sortija;
 y ya es tiempo de que sepa

que no ha sido otro que usted
quien dió el dinero sobre ella.
Yo, como vi que intentaba
el Señorito venderla,
la puse en manos de usted...

Christ. Mui bien hiciste. No temas,
ni descubras el secreto;
que yo guardo aquella prenda
para mostrar á mi hermana
quien es su hijo, ya que piensa
bien de él, y tan mal de tí.

Alf. Don Fausto vive aqui cerca;
avisale de mi parte
que un poco antes que anochezca
se vea conmigo. Vamos,
Don Christóval. *Pant.* De esta hecha
á Dios, duende! á Dios, embustes!
ya veremos si escarmienta
de ser malo el Señorito,
y su madre de ser buena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

*D. Mariano, y D. Mónica de basquiña
y mantilla.*

Món. Sí, amiguito: no lo dudes.
Así ha pasado el suceso;
y tan atroces calumnias
forjó aquel malvado viejo.
Yo, que no he visto á Granada,
ni sé donde está ese Reino,
nací en la calle de Elvira:
Mónica es nombre supuesto;
por que me llamo *Antoñuela*:
mis padres son posaderos:
allá quisieron prenderme,
y escapé por mi dinero:
aquí soi estafadora...
Y en suma tantos enredos
fingió en ménos de un instante,
que, sin bastarme mi esfuerzo,
perdí el sentido, y no supe
lo que prosiguió añadiendo.
Llego á mi casa, aturdida;
mas luego cobrando aliento,
salgo sola, disfrazada
(como ya me ves que vengo)
con la basquiña y mantilla
de una criada; y resuelvo
entrar á buscarte á impulsos
del amor que te profeso...

No debiera yo volver,
ni aun siquiera de secreto,
á esta casa en que me ultrajan:
pero por tí lo atropello
todo... Esta noche te aguardo.
Mariano, ya estás impuesto
en la injuria que padece
mi inocencia. Solo quiero
que vayas á verme pronto
en mi casa. Aquí rezelo
que ó bien tu madre, ó tu tío,
ó ese infamador perverso
me expongan á nuevos lances;
pero allá, con mas sosiego,
sabrás quanto necesites
para quedar satisfecho...
Esta noche habrá porcion
de concurrentes al juego;
mas, por que no nos impidan
hablar nos retiraremos
adonde pueda mostrarte
legítimos documentos
que prueban mi ilustre cuna
interin que los presento
á algun Juez, que mande darme
un desagravio completo.

Mar. ¡Pobre Mónica! Estas gentes
la tienen ya en mal concepto.

Món. Yo acreditaré quien soi.

Mar. Sí, chica; por que con eso
tendré el gustazo de dar
un buen bofetón al suegro...
¿Oyes?... ¿Con que, segun dices,
esta noche ya tendremos
Una banca en forma? *Món.* Mucho.

Mar. Me pones en un aprieto.
Si salgo de casa, el tío
rabiará: será un infierno.
Pero ¿no es fuerte rigor?
¡Hoi cabalmente que tengo
cien doblones! ... Y saber
que allá os estais divirtiéndolo!

Món. ¡Como! El mejor jugador
sin cartas! Mucho respeto
te infunde ese Don Christóval.

Mar. Ya me escaparé, si puedo.

Món. A solas te informaré
de cosas que he descubierto
acerca del fin que lleva
Don Fausto, y los viles medios

de que se vale. *Mar.* Me importa acá para mi gobierno averiguarlo. *Món.* Bien sé que, trocados tus afectos desde que tratas á Flora, faltas al formal empeño que contraxiste conmigo. Lo sé, aleve, hombre ligero; pero ya no disimulo el gozo que experimento al ver que esa forastera, á quien rindes tus obsequios, me venga de tí, se burla de tu amor, y tiene puesto el suyo todo en Don Fausto. Sí, traidor: recibe el premio de tu infiel correspondencia. No eres digno de mis zelos. Ya las dos te despreciamos, pues con las dos te hace reo tu perfidia. Pero aguarda. Para que veas procedo con mas generosidad que otras mugeres, intento no usar violencia contigo, dexarte ya libre y dueño de la fe que me entregaste. Si tienes honor, bien creo que serás mio; y si no, celebro seas ajeno. Este papel me firmaste. Tomale: yo te le vuelvo. Obra tu como te guste, obrando yo como debo. Solo te pido la gracia de que exâmines atento lo que en esta obligacion prometiste, los expresos terminos en que juraste ser el esposo mas tierno. Lee: confúndete, ingrato. *entregandole un papel doblado.* á Dios. *da algunos pasos como para irse, y vuela.* Mira que te espero Sin tardanza. Allá diré todo lo que aqui no puedo. Te devolveré el retrato de Flora; entregame luego el mio; y quede sin mancha

mi opinion, que es lo primero. *vase por la puerta de la izquierda.*

ESCENA II.

Mar. solo. ¡Qué muger! por mas que diga, me quiere. Reflelexionemos. *paseand.* Si no recobro el retrato de mi novia, yo me pierdo... Es preciso ir á buscarle. *Con resolucion.* ¡Y Mónica! haberme vuelto este papel! Tiene rasgos mui nobles. No sin misterio Me habrá dicho que le lea. A fe que apenas me acuerdo de lo que firmé. Veamos. *desdobra el* Ola! ¿qué viene á ser esto? *(papel.* Lee. „Adorada Flora: extremado ha „ sido mi júbilo al recibir escrita de tu pu- „ ño una confirmacion tan clara de estar „ ya bien persuadida de la inconstancia, „ necedad y desarreglada conducta de ese „ D. Mimado. Te doi el parabien de ver- „ te libre de toda pasion á semejante loco, „ y me le doi á mí mismo de que te halles „ firmemente resuelta á premiar con tu „ mano la fidelidad y la ternura con que „ será tuyo hasta la muerte

Fausto de Villegas.

No tengo mas que saber. Me la pegan en efecto... Ingrato! pérfido toma tu papel de casamiento; y salimos con que es uno escrito á Flora... Habrá hecho la tal Mónica diabluras por pillarle. Con dinero ganaria al portador... Para todo tiene ingenio... pero el Don Fausto... ya, ya... aqui viene... Nos veremos.

ESCENA III.

D. Mariano y D. Fausto.

Mar. Señor mio, si usted piensa que yo he de roer el hueso, y otro ha de ser quien se lleve... ¿Eh? digo algo? *Faust.* No lo entiendo, si usted no se explica mas.

Mar. Ninguno puede entenderlo mejor que el que se ha valido de un indigno fingimiento para enemistar así

á dos que se están queriendo...
 Poner en manos de Flora
 su retrato ; haber supuesto
 que era el que ella me entregó,
 siendo (segun yo sospecho)
 otro del mismo pincel,
 igual en caxa y en cerco;
 y venderla por fineza
 para introducirse... *Faust.* Créo
 que usted me conoce mal.
 Créo tambien que no miento;
 que en mí no caben infames
 artificios, y que enseñe
 á quien me los atribuye
 á usar modos mas atentos.
Mar. Es lástima que no aprenda
 los de usted, que son muy buenos.
Faust. Sepa el Señor Don Mariano
 reportarse. *Mar.* En eso pienso:
 como si una falsedad
 tan iniqua, y con sujetos
 de mi clase y mi crianza..
Faust. Solamente con los hechos
 se acreditan una y otra.
Mar. Los hechos son que aqui tengo
 un papel que usted ha escrito
 á Flora, y en él merezco
 á su autor unos elogios
 tan magníficos como éstos. *mostrando*
Véa si hablo de memoria. (el papel.
Digame ¿quien es el necio,
el loco, el desarreglado?
Faust. ¿Eso escribí yo? *Mar.* A lo ménos
 tal me parece. *Faust.* Y conoce
 usted mi letra? *Mar.* Me acuerdo
 de haberla visto una vez.
Faust. Esta, aunque se dá un remedo
 á la mia, es contrahecha.
Mar. Ya: viendose descubierto,
 esa es la mejor salida.
Faust. Vuelvo á decir que no miento.
Mar. ¿Con que no?... Vaya que á veces
 el ser un poco embustero... (bre
Faust. El hombre de bien.. *Mar.* El hom-
 bre de bien, puesto en un estrecho,
 tambien miente... como usted.
Faust. Como yo? *Mar.* Mucho.
Faust..... El respeto
 de esta casa me contiene;
 mas para convencimiento;

de que mi letra no es ésa...
Toma una pluma; y miéntras escribe, dice
 aquí hai papel y tintero...
 Véa usted dos rengloncitos:
 y conocerá por ellos,
 primero, qual es mi letra,
 despues, que soi caballero.
Déxelos escritos; y vase por la puer-
ta de la derecha.
Mariano cotejando un papel con otro.
 Ambas letras se parecen;
 pero no mucho... *Inmut.* Pues ¡cierto
 que con sus dos rengloncitos
 me ha dado mui buen consuelo!...
 „mañana al amanecer
 „por el puente de Toledo
 „saldremos...” Sí: que me espere.
 ¡A mi lances quixotescos!
 Y si por desgracia...

ESCENA IV.

D. Mariano, D. Christóval, D. Al-
fonso y Pantoja.

Mar. Tio,
 ¡Mire usted que atrevimiento!
 Don Fausto me desafia.
D. Christóval toma el papel, y le lee.
D. Mariano prosigue:
 ¡Yo exponerme á esos encuentros
 sin mas ni mas! *Christ.* El que insulta
 como tú, tendrá quinientos...
Mar. Y si doi cuenta del lance
 á la Justicia ¿no pierdo
 para siempre á ese Don Fausto?
Christ. Calla... ¡Baxos pensamientos! enoj.
 ¡delatar un noble á otro!
 y en tal material... Ya véo
 que, segun te han educado,
 no puede suceder ménos.
Mar. Digo, señor Don Alfonso:
 ¿y usted que pone á su yerno
 mil tachas, sabe las maulas
 de su hija? los papelejos
 que ella y Don Fausto se escriben,
 y como me está vendiendo?
Muestra el pap. que le ha dado D. Món.
 Carta canta. *Alf.* Dudo mucho.
Christ. Será algun nuevo embeleco.
Alf. No me parece que es letra
 de Don Fausto. Ya sabemos
 la verdad. *Christ.* ¿Quien me pone algo

á que anda en estos enredos

Doña Mónica Antoñuela?

Pant. El Alquimista es mui diestro
en fingir letras. Lo se
de buena tinta hace tiempo;
y tal vez... *Mar.* Malicias tuyas.

Alf. Con todo yo no sosiego
hasta aberiguar... *Christ.* Patraña,
tramoya. *Mar.* Vamos con tiento.

De modo que, si está Flora
inocente, yo la quiero,

y he consentido en ser suyo,

para qué andar con rodéos?

Doña Mónica es mi amiga:

su alegre tertulia, el juego,

la sal y labia que tiene

me agradan por pasatiempo;

pero, á la verdad, lo que es

amor violento, violento,

yo nunca se le he tenido.

Ya ustedes ven que confieso

mi flaqueza. Denme á Flora,

que es todo el bien que apetezco;

y pelitos á la mar.

Vamos mi querido suegro:

venga esa mano y seamos

amigos. Ya me arrepiento

de haber sido un badulaque.

La novia pido, y *laus Deo*.

Al buen Don Fausto, decirle

que esos retos y esos duelos

son antiguallas, y que ambos

nos damos por satisfechos.

Tio mio Don Christóval,

así de cada talego

que traxo de Indias le nazcan

diez talegitos pequeños,

que se olvide de lo pasado:

que me encierre en un convento,

y no me dé un real de plata

de aquella herencia que espero,

si, encasándome con Flora,

vuelvo mas á ser travieso.

Christ. Ah! poquísimo confío

en ese arrepentimiento.

Los pliegues de la crianza

no se desdoblan tan presto.

Retírate por ahora;

y sin mi consentimiento

no salgas. *Mar.* ¿No he de salir?

Christ. Nó. Ya véremos que sesgo

toman las cosas. Advierte

que te cercan grandes riesgos

miéntras esa advenediza

esté en Madrid. El afecto

de Flora ya no es el mismo,

quando por tus devanéos

sufre una competidora

digna del mayor desprecio.

Su padre ya no sería

puñonoroso, ni cuerdo,

si ántes de verte emendado

te admitiese por su yerno.

En fin, Mariano. *Mar.* A Dios, tio.

Ya verá usted si me emiendo.

Con la novia, y con la herencia

seré un mozo de provecho.

Christ. Cuidado que no me salgas

de tu quarto. *Mar.* Ni por pienso.

Vase por la puerta de enmedio.

ESCENA V.

D. Christóval, D. Alfonso y Pantoja.

Alf. ¿Sabe usted que aquel Alcalde

es hombre de entendimiento?

en un instante se impuso.

Christ. Ya por avisos secretos

se hallaba bien informado

del juego y demas excesos

que ha dias reinan en casa

de esa muger. *Pant.* Aun por eso,

quando se habló de prision,

dixo que ya estaba en ello.

Aunque el Señor Don Alfonso

no la hubiera descubierto,

bastaba saber las mañas

con que ella y sus compañeros

sacaron al Señorito

aquel papel. ¿Y el dinero

que en seis meses le han chupado?

¿Y el cuñadito, maestro

de hacer oro y firmas falsas?

Vaya, que algunos por ménos

han ido á ver los birretes

colorados. *Christ.* Yo me vuelvo

á casa del Juez; y allí

sabré el fin de este suceso.

Nos ofreció que daría

el golpe sin perder tiempo.

¿Qué dirá mi sobrinito

quando se haga un escarmiento

en Mónica y en sus aliados?

Yo le cortaré los vuelos.

Alf. Grande ha de ser su reforma para que ya sin rezelo le vuelva Flora á su gracia.

Christ. ¿Qué mucho, si yo le niego, la mía, y usted la suya?

Alf. Sí, pero ¿quanto lo siento!

Christ. Se lo tiene merecido; con que, paciencia. Hasta luego.

ESCENA VI.

D. Alfonso, Pantoja, y luego D. Fausto y D. Flora.

Alf. ¿Has avisado á Don Fausto?

Pant. Dixo que en anocheciendo vendría. *Alf.* Pues haz que lleven luz á mi quarto. *Pant.* Al momento.

Aquí está ya su merced.

Vase Pantoja por la puerta de la izquierda; y sale D. Fausto por la de la derecha, acompañando á D. Flora.

Faust. Señor, con el vivo anhelo de que uniese nuestras casas el vínculo mas estrecho, hice mi súplica, hablando por mí solo: mas ya llevo á hablar por Flora tambien.

A nada procederemos sin la aprobacion de un padre tan benigno, tan discreto.

Esta señora me afirma que ya todos los obsequios de Don Mariano su amante serán infructuosos medios

para aplacarla, y lograr perdon de sus desaciertos.

Por otra parte confío que sabrá su noble pecho

ceder á las fieles muestras de mi amor y rendimiento;

y pues hoy toda mi dicha depende de usted. *Flor.* Confieso

que haber puesto en Don Mariano mi aficion fué grave yerro.

No, Don Fausto, no se engaña en pensar que le agradezco

me haya enseñado á ser cuerda, y emplear mejor mi afecto.

Usted le ha dado esperanzas, padre mio; y á mi ruego

espero se las confirme.

Faust. Sí, padre: ya ¿como puedo con tan bella intercesora

no ser feliz? *Alf.* Bien deseo,

hija querida, exímirme

de aquel imprudente empeño,

y acreditar al honrado

Don Fausto quanto le aprecio;

pero es fuerza. *Flor.* Si usted dió

la palabra en el supuesto

de haber sido de mi agrado

la eleccion, no tendrá efecto

quando yo, mas advertida,

repugne su cumplimiento.

Alf. Don Mariano ha protestado mudar de vida: esperemos

que su conducta. *Flor.* Mayores

desengaños sí que espero.

Alf. Mas ¿podré saber qué pique

ha tenido ese mancebo

con usted? Cierta billete

escrito á Flora. *Faust.* Fingieron

seguramente mi letra.

¿Me valdría yo del medio

de un papel, pudiendo hablar

á esta dama? *Alf.* Ya lo véo.

La firma no parecia de usted.

Faust. Yo sé que han propuesto

regalar á mi lacayo

si entregaba con secreto

algo escrito de mi puño;

y aunque lo niega, sospecho

que por él hayan cogido

una carta que eché ménos

esta mañana. Me dicen

que le buscó un Don Tadeo

Alquimista. *Alf.* Basta, basta.

Faust. De todos modos es cierto

que aquel papel no era mio.

Alf. Otro vi, que no es supuesto.

Se trata en él de salir

por el puente de Toledo....

Faust. Será acaso otra ficcion.

Alf. Eso es lo que yo no créo,

por mas que usted disimule.

Don Mariano estaba inquieto....

Faust. ¿Y basta que él lo haya dicho?

Flor. Su estilo es mui desatento;

y si ha provocado á usted....

Faust. Señora, no hablemos de eso.

Alf.

Alf. Yo he de apurar qué motivo....

Faust. Ninguno, señor. Mudemos de conversacion; que vienen los criados.

ESCENA VII.

Los dichos. Pantoja, y Felipa que entran luces.

Alf. Allá dentro podremos hablar.

Flor. á D. Alfonso. Importa precaver un lance serio.

Alf. Vengan ustedes conmigo.

Faust. Pero ¿á qué fin...?

Alf. cogiendo de un brazo á D. Fausto, y entrándose con él y con D. Flora por la puerta de enmedio.

No hay remedio.

Fel. ¿Que! ¿se guardan de nosotros?

Malo! Ya me hace misterios la Doña Flora: el Don Fausto no la dexa ni un momento; y el pobre Don Marianito, como si se hubiera muerto.

Pant. El tiene la culpa. *Fel.* Y tú, que te andas llevando cuentos al tío. *Pant.* Mis cuentos, hija, salen siempre verdaderos.

¿No me has oído mil veces que el Señorito, siguiendo en tratar con esa viuda, tendría mal paradero?

Fel. Bien arrepentido está.

Pant. ¿Arrepentido? Verémos.

ESCENA VIII.

Pantoja, Felipa, D. Mariano, vestido de majo, y embozado con un capote á la Xerezana.

Mar. Si acaso pregunta el tío por mí, decid que ya vuelvo.

Pant. Señor ¿y se atreve usted...

Mar. ¿Qué te impota? *Fel.* ¿Adónde bueno?

Mar. Tengo muy graves asuntos á que salir. *Fel.* ¿Y los ternos que echará el amo! *Mar.* Mamá cuidará de componerlo.

A Dios. Por si vengo tarde, dexar el postigo abierto.

Pant. Usted se pierde. *Mar.* Pues ya! *vas.*

Pant. Mira el arrepentimiento.

Fel. ¿Y por qué no le detienes?

Pant. ¿Yo? Soy muy poco sujeto para el caso. Ni aun el tío con todo aquel entrecejo puede meterle en carrera.

Fel. ¿Ay; Pantoja! lo que temo es que Don Fausto...

Pant. remedándola. ¿Ay Felipa!

De lo que yo mas me alegro es de que un hombre de forma, buen modo y entendimiento estime á la Señorita

como merece. Yo apuesto

á que, si aprieta los puños, no ha de perder este pleyto como el otro con el padre.

Fel. Si eso dices, te repelo,

insolente... *Pant.* Vamos, niña: no te alborotes.

ESCENA IX.

Pantoja, Felipa, y D. Dominga.

Dom. ¿Qué es esto?

Pant. Frioleras. Ha empezado á reñirme porque dexo que el Señorito se vaya. (léjos.

Dom. con inquiet. ¿Ha salido? *Pant.* Ya está

Dom. ¿Válgate Dios por muchacho! Adónde irá? *Pant.* ¿Qué sabemos?

A estas horas siempre en casa de Doña Mónica hay juego.

Dom. ¿El volver allá? ¿Dios mío!

Pant. Segun: si tiene dinero...

Dom. Yo le entregué cien doblones esta tarde. *Pant.* Muy bien hecho.

Dom. Pero ya te los ha dado.

Pant. ¿A mí? *Dom.* Para el desempeño de la sortija. *Pant.* Señora, ni maravedí, ni medio

he recibido. *Dom.* El lo dixo;

y lo oyó Felipa. *Fel.* Cierto.

Pant. Eso mas tendrá esta noche para jugar. *Volaverunt.*

Dom. Tu empeñaste la sortija.

Pant. Concedo. *Fel.* Picaro! *Pant.* Niego.

Dom. Y tú me la has de traer.

Pant. Será muy fácil, si llevo unos quarenta doblones.

Dom. Pues Mariano pidió ciento.

Pant. Tal qual: ganaba sesenta, que es un bonito comercio.

Dom. Y ¿en dónde pára la alhaja?

Pant.

Pant. En poder de un caballero Indiano.

D. Dominga dándole dinero.

Toma; y no vuelvas sin ella. *Pant.* Yo lo prometo.

Dom. Ha obrado muy mal el chico; pero tú ayudaste á ello, y ya lo sabe mi hermano.

Pant. ¡Fuego! y como se habrá puesto!

Fel. Te ajustará la golilla.

Dom. Pero mi hijo... Tengo un miedo de que si volviese ahora Don Christóval... Vé corriendo, Pantoja: busca á Mariano: dile que venga aquí presto.

Pant. Yo lo haré; pero que quiera su merced, ese es el cuento. *vase.*

ESCENA X.

D. Dominga y Felipa.

Dom. No he logrado en todo el dia un instante de sosiego.

Rendida estoy. Este niño *Siéntase co-* tiene á la verdad un genio... (*mo abat.*

¿Qué se ha de hacer? *Fel.* ¡Ay, señora!

Ya voy entrando en recelo de que esto no acabe en bien.

Usted, si yo no la entero

de lo que pasa, estará

muy confiada. Empecemos

por Don Fausto. Es de saber

que ya escucha sus requiebros

Doña Flora, y...

ESCENA XI.

D. Dominga, Felipa, y D. Tadeo vestido de negro.

Fel. ¡Qué hombre es éste!

Dom. ¿Se ofrece algo, caballero?

Tad. Busco al Señor Don Mariano para un asunto secreto.

Dom. No está en casa: pero yo que soy su madre... *Tad.* Aquí vengo

á una comision de oficio

como Notario... *Dom. levant.* ¿Podémos saber sobre qué materia?

Tad. Sobre el reconocimiento de una firma. Se ha de hacer todo en forma de derecho.

Dom. ¡Una firma! *Tad.* Si, señora: la del papel que presento.

Dicen que usted ya le ha visto...

Dom. Felipa! Este contratiempo era el que yo mas temía.

Tad. Conozco mucho, y venero esta casa dias ha; y con harto sentimiento me encargué de tan odiosa diligencia; pues me duelo de ver á usted en un lance que, si ahora es algo estrecho, lo será mas cada dia.

Dom. Y Dios sabe si saldremos con victoria. *Tad.* A la verdad, son gravosos estos pleytos de obligacion de esponsales.

He visto expender en ellos cantidades excesivas;

se enredan, se hacen eternos,

y al fin las partes se cansan

de litigar. *Dom.* ¿Qué consejo me da usted, señor Notario?

Tad. De suerte que... si hay dinero, lo mas seguro y mas breve

es recurrir á un convenio

amigable. *Dom.* ¿Y quién podrá

agenciarlo? *Tad.* Buscarémos.

Sí; transigir, transigir.

Yo, como ya estoy tan hecho

á estas materias... *Dom.* Sin duda.

Tad. Con tantos años que llevo

de oficio... *Dom.* Yo bien quisiera...

Tad. Esto es decir lo que pienso:

luego ustedes obrarán

como gusten. *Dom.* Lo de ménos

es el dinero. Si todo

se compusiera con eso...

Tad. Si se compone, señora.

Con un poco de manejo,

uno que entienda esta xerga

como yo... Vaya! he compuesto

negocios mas peliagudos

que éste en ménos de dos credos.

Dom. Por no verme en tal conflicto, desde ahora me convengo

á entrar en qualquier ajuste,

y que lo pague el dinero.

Fel. Tal digo. *Tad.* Y lo demas fuera errarla de medio á medio.

Dom. ¿Y usted, sin peligro suyo, cómo podrá disponerlo?

Tad. El cómo, yo me lo sé,

lo que importa es que tratemos de arreglar aquella suma que baste para el intento.

Dom. Pero ¿habrá seguridad?

Tad. ¿Qué dirá usted si la entrego aquí mismo, sin mas ver, el papel de casamiento, para que pueda, si gusta, rasgarle, ó echarle al fuego?

Fel. Vaya! es un negocio loco.

Dom. Ya:- Como ese documento hoy nos hace tanta guerra....

Tad. Pues bien: no gastemos tiempo.

Dom. Propóngala usted. *Tad.* Necesito.

echar mis cuentas. Primero

tengo que ganar á muchos:

dar siquiera unos mil pesos

á la interesada (y gracias

si desiste de su empeño;

porque ella, al fin, vá á perder una boda de provecho.)

Luego, por lo que á mí toca,

á arbitrio de usted lo dexo;

que con las gentes de honor,

no ajusto ni regatéo.

Dom. ¿Bastarán....dos mil ducados

para todo? *Tad.* Méenos, méenos;

si llega á veinte mil reales....

Fel. Pues no, no es ningún exceso.

Dom. Toma esta llave, Felipa.

En la gabeta de enmedio....

Fel. Sí: ¿no es un bolsillo grande?

Dom. No hay otro.

Fel. Al instante vuelvo.

vase.

Dom. No daré los veinte mil,

por que en la hora no puedo;

algo mas de la mitad

entregaré desde luego.

Tad. Yo supliré lo que falte.

No quedemos mal por eso;

que no nos vamos del mundo...

Pero por Dios el secreto.

Fel. que sale corriendo con un bolsillo en la mano.

aquí está. *Dom.* Señor Notario,

son doblones de oro nuevos;

hai unos ciento y sesenta.

Tad. ¿Ciento y sesenta?... Ajustemos...

hacen... dexe usted... cabales:

sí... doce mil y ochocientos.

Mientras escribe, va diciendo muy pausadamente.

Pero ahora bien, señora:

somos mortales; y quiero

dexar á usted mi recibo

mientras vuelvo por el resto...

Usted descuide... El papel

es este. *Fel.* ¿Qué ganas tengo

de hacerle dos mil añicos!

y al Alquimista embustero

que le escribió... bailarí

sobre su alma un tacone

D. Dominga, despues de guardar el papel de casamiento que la entrega D. Tadeo, mira la firma del recibo que él ha dexado sobre la mesa.

Dom. Jesus ¡qué nombre tan raro!

Tad. Así me llamo: Roberto.

Urreguezurrescoá.

Fel. ¿Urre-zurra qué? No aprendo este apellido en veinte años.

Tad. Vivo en la calle del Perro

para lo que usted me mande.

Otro día nos verémos;

y bien puede usted decir

que la saco de un aprieto

mas que mediano. *Dom.* es verdad;

y á fé que se lo agradezco.

Tad. ¡Lo que pueden una dama

liberal, y un hombre experto!

ella en estos lances pone

la pecunia, y él su ingenio.

Agur.

vase.

Fel. Vaya usted con Dios.

Nos ha vuelto el alma al cuerpo.

Dom. ¡El hijo de mis entrañas!

aunque venda mi aderezo.

ESCENA XII.

D. Dominga, Felipa, D. Alf. D. Flora.

Dom. Señor Don Alfonso!... Flora!...

Ya empiezo á tener consuelo.

Ya Mónica no podrá

poner un impedimento.

Por la mas rara fortuna,

por el mas seguro medio

hé recogido el papel

que firmó el chico. *Alf.* Me alegro.

Pero pudiendo probarse

el engaño manifiesto

con que le hicieron firmar

la obligacion... Dom. Un tropiezo
¿quien no le tiene? ¿está nadie
libre de un mal pensamiento?

Alf. Confieso á usted que, si en algo
he partido de ligero,
solo ha sido en ofrecer
la mano de mi hija. El cielo
me es testigo de que en nada
se alterará mi proyecto,
si acertase Don Mariano
á recobrar el concepto
que hoy ha perdido con Flora.

Dom. Todo eso tiene remedio,
estando él ya pesaroso
de haber vivido tan ciego

Flor. La oposicion de Antoñuela
no es lo temible. Alf. Contemplo
mui facil que la Justicia
la quite pronto de enmedio.

Dom. alborozada. ¿Con que pronto?

Alf. Lo presumo.

Dom. ¿Si ese anuncio fuera cierto!
no tendria ya Mariano
malas compañías, juego,
deudas, ni otros lastimosos
peligros en que hoy le véo.

Alf. Y aunque falte aquella casa,
¿no hai en Madrid otras ciento,
del mismo jaez? Dom. No, Flora:
reconocerá su yerro.

Flor. ¿Quien? ¿Un mozo acostumbrado
al trato libre y grosero
de gente indigna, podrá?

Es ya tarde, y no lo espero.

ESCENA XIII.

D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora,
Felipa y Pantoja que sale mui apre-
surado.

Fel. ¿Qué te sucede, Pantoja?

Pant. No puedo echar el aliento.

Dom. Habla. Pant. ¿Ha estado con ustedes
uno... vestido de negro?

Dom. ¿Un Notario? Sí. Pant. ¿Notario!

Ya... ¿Por vida de mi abuelo!

Le dió usted dinero? Fel. En oro.

Pant. ¿Y él.. soltó un papel? Dom. Es cierto.

Pant. A Dios, diéronla el petardo.

Dom. ¿Como! Pant. Aquellos... el perverso
Alquimista, el que se llama
cuñado, y es quebradero

de cabeza de Antoñuela...

Dom. ¿Que dices? Pant. Como lo cuénto.

Dom. El me ha dexado su nombre...

aquí está escrito...

Tomando el recibo que dexó D. Tadeo so-
bre la mesa, y empezando á leer la firma.

Roberto...

Fel. deletreando. U-r-re-gue-zu-rres-co-á.

Pant. Mui señor mio y mi dueño.

Alf. á Doña Dominga.

Usted no sabe el Vascuenze.

Fel. Ni una letra. Alf. Yo le entiendo

bastante para inferir.

que ese apellido es burlesco.

De Urréa, el oro, y Guezurra,

la mentira, le ha compuesto.

Lo mismo que si dixera

Oro, falso, ú contraecho.

Pant. El sobre nombre le viene

de perlas. ¡Gran marrullero!

engañó con la verdad.

Dom. ¿Como supiste el suceso?

Pant. Encontré en la calle al page

de Doña Mónica; y luego

me contó que la embrollona

y su compinche han dispuesto

irse de Madrid mañana

temprano al ver descubiertos

sus embustes. Por sacar

para el viage algun dinero,

propusieron al tal page

que, vistiéndose de negro

como Notario, viniese

á esta casa; y con arreglo

á la instruccion que le daban,

(ademas de que él no es lerdo)

entregase á mi señora

el papel de casamiento,

sacandola no sé quanto...

Por no mezclarse en enredos

mi buen page se excusó.

Salióse de allí; y no ha vuelto,

temiendo servir á gente

de tales mañas. Yo vuelo

á casa con este aviso,

quando héteme que me encuentre

al susodicho Alquimista

que parte de aquí derecho

como un rayo. No me habló;

mas la prisa, el trage negro,

todo me dió mala espina.

Llego.... ¿pero quando llego?

Quando ya el picaronazo....

Fel. Sí: despues del asno muerto.

Dom. Es mucha insolencia. Y dime:

¿dónde está Mariano? *Pant.* Vuelvo

á buscarle. Si no doy

con él... *Fel.* dándole un rempujon.

Pues marcha: ligero.

ESCENA XIV.

*D. Alfonso, D. Dominga, D. Flora,
Felipa, y luego D. Fausto.*

Dom. á *D. Alfonso.*

¿Con qué? Se ha de hacer la boda?

Alf. Ahora hablaremos de eso.

Felipa, llama á Don Fausto,

que se quedó solo adentro.

Fel. Cuenta no le coma el coco.

Dom. ¿Qué necesidad tenemos

de su presencia? *Fel.* No está

mi ama en los autos; y quiero

que sepa....

Suspendiéndose al ver llegar á D. Faust.

Será otra vez.

Faust. Señoras, yo solo vengo

á despedirme. Si ustedes

tienen que tratar, me ausento.

Alf. á *D. Fausto.* Deténgase usted.

A D. Dominga. Señora,

ya es tiempo de que expliquemos

Flora y yo lo que sentimos

tocante á este caballero.

Usted no puede ignorar

que á pesar de nuestro pleyto...

ESCENA XV.

D. Dominga, D. Alfonso, D. Flora,

D. Fausto, Felipa y Pantoja.

Pant. Ya pareció el Señorito.

Aquí llega. *Dom.* Respiremos.

Pant. Viene acompañando á mi amo.

Dom. ¿Cómo? *Pant.* Ya lo dirán ellos.

ESCENA ULTIMA.

Los dichos y D. Mariano, que sale

en ademan de turbado y abatido, acom-

pañándole D. Christóval.

Mar. Madre mia ¿usted no sabe...?

Christ. con seriedad.

Dexa que hable yo primero.

Gracias á mi diligencia,

al feliz descubrimiento

que se debe á Don Alfonso,

y al genio activo y severo

del Alcalde del quartel,

los embolismos perversos

de Mónica ya cesaron.

Ahora mismo la han preso.

Dom. á *D. Alfonso.*

Bien dixo usted. ¿Qué fortuna!

¿Con que, en fin, tengo el consuelo

de verte, Mariano mio,

libre ya de tantos riesgos?

Christ. Materiales hay sobrados

para formarla proceso.

Fel. Digo: ¿y ese trapalon

Alquimista? ¿le prendieron?

Christ. Sí: cabalmente dió en manos

de la ronda al mismo tiempo

que él iba á entrar en su casa.

Ya se le irán descubriendo

firmas que ha falsificado.

Pant. Sí tal. *Dom.* ¿Quánto lo celebró!

Christ. Había una fuerte banca;

y todos los gariteros

han ido á la carcel. *Fel.* Lindo!

Dom. Estoy loca de contento.

A Mar. Para que escarmientes: mira.

Mar. Pero es que yo.. *Chr.* Por supuesto.

Que de todos quien merece

mas castigo es el banquero.

Dom. Con justa razon. ¡Malvado!

Que lo pague. *Christ.* ¿Sí? Acabemos.

Con resolucion. El que llevaba la banca

es... su hijo de usted.

Dom. gritando con afliccion. ¡Ay Cielos!

¡Tio cruel! Hijo mio!...

Christ. Nada sirven ya lamentos.

El Juez le desconoció

por el trage; mas sabiendo

quien era, vino á decirme

que la multa y el destierro,

de que no deben librarse

los viciosos en tal juego,

habrán de comprender

á este mozo, sin remedio.

Dom. Ah! desgraciada de mí!

Christ. Pero ha procedido atento.

A disposicion del tio

y tutor entregó el reo,

con tal que le haga salir

de Madrid luego al momento

veinte leguas en contorno,
por dos años á lo ménos.

Dom. ¿Yo? vivir sin Mariano!
¿Y cómo no te has opuesto,
hermano á tanto rigor?

Christ. Fuera inútil. Aun sin eso,
yo le hubiera destinado
á un Colegio, ú otro encierro,
en donde se acostumbra,
no solo á vivir sujeto,
sino á pensar seriamente
sobre sus locos excesos.

La Justicia anticipó
la execucion de mi intento.

Mejor. Cinco años le faltan
de estar á tutela; y créo
que pasar dos desterrado,
le será de gran provecho.

Esta no es dureza mia;

nó, hermana: es justo deseo
de su enmienda; de cumplir
con mi cargo, como debo;
y de probar que mi amor
no es nocivo, ni indiscreto
á manera del de usted,
sino muy útil, muy cuerdo.

Con remedios mas benignos
no sanan tales enfermos.

Don Mariano irá á Valencia.

Allí tengo yo sujeto
de toda mi confianza,

que con el mayor desvelo
sabrà celar la conducta

del desterrado. Allí pienso
señalarle moderadas

asistencias, con expreso

encargo de que jamás

se le franquee dinero

para hacer nuevas locuras.

Le daré buenos maestros;

y aprenderá lo que es justo

que no ignore un caballero.

No habrá Mónicas allí

ni amigos, ni fulleros,

ni tramposos Alquimistas.

Sobre todo, estará lejos

de las faldas de una madre,

causa de todos sus yerros.

Dom. Yo he de seguir á mi hijo,
aunque se vaya á un desierto.

Christ. De eso he de encargarme yo;
pues no solamente quiero
acompañarle en el viage,
sino que de tiempo en tiempo
iré á visitarle, y ver
si el castigo hace su efecto.

Dom. ¿Y no se le ha de aliviar
la pena? *Corriendo á abrazar al hijo.*

Si con mi ruegos

no consigo tu perdon,

bien dirás que no merezco

me llames madre. *Mar.* Usted misma,

con darme hoy aquel dinero

para jugar, me ha perdido.

Dom. Te le di yo para el juego,
ó para desempeñar

una alhaja? *Pant.* Hablando de eso:

ya que está aquí el que la tiene

empeñada... *Dom.* ¿Y quién es?

Pant. presentando dinero á *D. Christ.*

Suelto

quarenta doblones: venga

la sortija; y... *Christ.* Te la vuelvo.

Entrégala á tu ama; y dila

que tenga mejor concepto

de Pantoja.

Pantoja, despues de tomar la sortija de
manos de *D. Christóval*, la pone en
las de *D. Dominga*.

Dom. ¿Con que en manos

de mi cuñado...? *Pant.* Temiendo

que el Señorito quisiese

venderla... *Christ.* Guárdate en premio

de tu leal honradez

esa cantidad.

Fel. dando una patada Reniego

de tu fortuna! *Christ.* Sobrino,

empieza á vivir de nuevo

desde ahora. Ya conoces

el estado en que te han puesto

la ociosidad, la ignorancia,

y los hábitos primeros

de una mala educacion.

Corrijanse tus defectos;

y hasta lograrlo, no debes

pensar en ser mi heredero.

Mar. Pero ya ¿de qué me sirve

esa herencia, y quanto tengo,

si quedo sin libertad,

privado de pasatiempos,

del trato de mis amigos...?
 Con todo, lo que mas siento
 no es el verme castigado:
 sino temer, como temo
 que ofendida Flora... Nó,
*Echase á los pies de D. Flora; y se le-
 vantará luego que ésta empiece á hablar.*

Flora mia! si te pierdo,
 pierdo mi bien. Ten piedad.

Ingrato fuí: me arrepiento;

y desde hoy con mi reforma...

Flor. Bastante me compadezco
 al pensar los extravíos
 del que, habiendo sido objeto
 de mi inclinacion primera,
 la desmereció con ellos.

Alf. Dí qual es ya tu intencion.

Flor. No faltar al cumplimiento
 de mi palabra. Ofrecí

Que al fin sería mi dueño
 quien tuviese mi retrato

mediante el benigno asenso

de mi padre. *Dom.* Amada Flora!

¿pudiera yo esperar ménos

de tu fineza? Oh! qué gozo!

Mariano es quien, poseyendo

esa prenda de tu amor,

será feliz desde luego.

Sólo así puede aliviarse

la afliccion en que me véo.

Alf. Señora, siento decir
 que, con mi consentimiento,

ya está el retrato de Flora

en otras manos... Mi yerno

será Don Fausto. *Mar.* ¡Por vida...

Fausto mostrando el retrato

Yo soi quien logró en efecto

el don á que han aspirado

mis cortos merecimientos.

Mar. Tio... *Dom.* Hermano!...

Christ. No me admiro.

Haciendo imparcial cotejo

de las propiedades de ambos,

debía suceder esto.

Faust. Tengo amigos en la Corte;

y si algo vale mi empeño

para que obtenga su indulto

Don Mariano, yo me ofrezco

á interceder... *Mar.* Si, señor.

Venir con ofrecimientos

despues de haberme robado

mi mayor dicha! *Christ.* Agradezco

tanta generosidad;

pero conviene al sosiego

de esta familia, y al fin

de contener los progresos

de un desórden tan temible,

que no hallen los desaciertos

de mi sobrino patronos

que impidan el escarmiento.

Pantoja, búscame un coche

para mañana. *Dom.* ¿Tan presto?

Christ. Si, hermana: en la dilacion

hai sus peligros. *Mar.* No puedo

partir hasta que mañana

Don Fausto y yo cuerpo á cuerpo...

Dom. Eso me faltaba ahora,

hijo mio: verte expuesto...

Alf. Ya ese lance está cortado,

hallandose de por medio

nuestra autoridad.

Christ. Sí ha dicho

mi sobrino que estos retos

son antiguallas... Los dos

se darán por satisfechos.

Dom. No sé donde está... *Felipa!*

Fel. ¡Ama de mi alma!

*Doña Dominga se dexa caer en una silla
 como postrada del dolor.*

Mar. Ya empiezo

á saber lo que es sentir.

Ya mi afliccion, mi despecho...

¡Oh, Flora! *Christ.* ¿Qué? te confundes?

no es mala señal. Con eso,

si algun dia tienes hijos,

les citarás este exemplo;

y si no los instruyeres

con mejores documentos,

esto que hoi pasa por tí

pasará tambien por ellos.

F I N

Barcelona: Por la Viuda de Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan
 Sellent; y en Madrid en la de Quiroga; calle de la Concepcion Geronima;
 y otras de diferentes títulos.